

UNIVERSIDAD NACIONAL
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE
MAESTRÍA PROFESIONAL EN TRADUCCIÓN (INGLÉS-ESPAÑOL)

Hacia la traducción del efecto en dos cuentos
de *La ciudad desaparece* de Carlos Catania

Trabajo de investigación para aspirar al grado de
Máster en Traducción Inglés-Español

presentado por

NORAH CATANIA PÉREZ
CÉDULA NO. 1-0711-0937

2016

**Nómina de participantes en la actividad final
del trabajo de Graduación**

Hacia la traducción del efecto en dos cuentos
de *La ciudad desaparecida* de Carlos Catania

Presentado por el sustentante

Norah Alicia Catania Pérez

el día

29 de octubre de 2016

Personal académico calificador:

M.A. Allan Pineda Rodríguez
Profesor, Seminario de Traductología III
Coordinador, Plan de Maestría en Traducción

M.A. Rocío Miranda Vargas
Profesora tutora

M.A. Elizabeth Mora Chacón
Profesora Designada
Plan de Maestría en Traducción

Sustentante:

Norah Alicia Catania Pérez

Nota aclaratoria

La traducción que se presenta en este tomo se ha realizado para cumplir con el requisito curricular de obtener el grado académico de Maestría en Traducción Inglés–Español, de la Universidad Nacional.

Ni la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, ni el traductor, tendrá ninguna responsabilidad en el uso posterior que de la versión traducida se haga, incluida su publicación.

Corresponderá a quien desee publicar esa versión gestionar ante las entidades pertinentes la autorización para su uso y comercialización, sin perjuicio del derecho de propiedad intelectual del que es depositario el traductor. En cualquiera de los casos, todo uso que se haga del texto y de su traducción deberá atenerse a los alcances de la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, vigente en Costa Rica.

A mis padres,
que me han dado un mundo
de amor y respeto por la literatura y las artes.

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que me ayudaron a realizar este trabajo a través de sus distintas facetas: a don Carlos Francisco Monge, por impulsarme y motivarme a realizar las traducciones de estos cuentos y por sus valiosos comentarios al respecto; a Sherry Gapper, por todos sus consejos, por su gran apoyo y generosidad, por infundirme de motivación para continuar traduciendo y darme ánimos para continuar con el trabajo; a Allan Pineda por sus recomendaciones, disposición y apoyo en todo momento y por incentivar-me a seguir adelante con el proyecto; a Rocío Miranda por su asesoramiento y guía, y por sus atinadas observaciones acerca de las traducciones.

A mi padre, por acceder a las consultas necesarias para la traducción y a mi madre, por sus valiosos consejos respecto del trabajo.

Índice

La traducción	1
Perfect	2
The Man, the Dog, and the Night	13
The Child and the Wind	17
Friends	27
The Hollow	40
The Toys Rebellion	75
El informe de investigación	84
Introducción.....	85
El problema y su importancia	87
Descripción y delimitación del problema	90
Oraciones nominales y ausencia de verbos en otros tipos de frase	90
Utilización del pretérito perfecto y pretérito imperfecto	91
El problema de la ambigüedad	91
Tratamiento del personaje	92
Antecedentes	94
Justificación	95
Objetivos	98
Capítulo 1. Marco Referencial.....	102
1.1. El efecto	103
1.2. Aspectos gramaticales	109
1.2.1. Uso de los verbos	109
1.2.2. El sujeto tácito	111
1.3. Caracterización de un personaje	112
Capítulo 2. Metodología	114
2.1. Procedimiento de recolección de datos	115
2.1.1. Aspectos gramaticales	115
2.1.2. Cambio del sujeto tácito por el sujeto explícito.....	117
2.1.3. El personaje.....	118
2.2. El Corpus	122
2.2.1. Perfecto.....	122
2.2.2. El hombre, el perro y la noche.....	125
Capítulo 3. Análisis de los resultados.....	129
3.1. Oraciones nominales, frases y expresiones sin verbos y su traducción	130
3.1.1. Expresiones peyorativas o exclamaciones con una propuesta de traducción	130
3.1.2. Expresiones peyorativas con dos o más propuestas de traducción	131
3.2. Oraciones nominales con dos propuestas de traducción	132
3.2.1 Oraciones nominales con dos propuestas de traducción en contexto	135
3.2.2 Oraciones nominales y preposicionales sin verbo con una propuesta de traducción con verbo.	137
3.3. Verbo pretérito perfecto y pretérito imperfecto en “El hombre, el perro y la noche” 137	
3.3.1. Pretérito imperfecto traducido como pasado progresivo y pasado simple.....	139

3.3.2. Pretérito perfecto traducido como pasado simple.....	139
3.4. El sujeto tácito.....	140
3.5. El personaje	143
Conclusiones	147
Aportes.....	148
Problemas o limitantes.....	149
Recomendaciones	150
Bibliografía.....	152
Anexo	156
Texto original.....	157
Apéndices	236
Apéndice 1.....	237
Apéndice 2.....	241

Índice de cuadros

Cuadro 1. Expresiones peyorativas, exclamaciones y saludos con una propuesta de traducción.....	131
Cuadro 2. Expresiones peyorativas con dos propuestas de traducción.....	131
Cuadro 3. Oraciones nominales con dos propuestas de traducción.....	132
Cuadro 4. Ejemplo 1. Oración nominal en contexto con dos opciones de traducción.	135
Cuadro 5. Ejemplo 2. Oración nominal en contexto con dos opciones de traducción.	135
Cuadro 6. Ejemplo 3. Expresión sin verbo en contexto con dos opciones de traducción....	136
Cuadro 7. Oraciones nominales y preposicionales sin verbo con una opción de traducción con verbo.	137
Cuadro 8. Verbos pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto en El hombre, el perro y la noche y su traducción al inglés.	138
Cuadro 9. El hombre, el perro y la noche. Traducción del pretérito imperfecto.....	139
Cuadro 10. El hombre, el perro y la noche. Traducción del pretérito perfecto simple.....	139
Cuadro 11. Traducción del sujeto tácito	140
Cuadro 12. Muestra de cambios de la primera versión a la segunda versión de Perfecto..	143

Resumen

El siguiente trabajo trata acerca de la traducción del efecto de un texto literario hacia la lengua meta. Este estudio se lo hace tomando como punto de partida dos cuentos del libro *La ciudad desaparece* del escritor Carlos Catania. El objetivo de este trabajo es dar a conocer la voz del autor al lector de la literatura latinoamericana en idioma inglés, y que pueda recibir la obra con su efecto estilístico y de significado. Es importante el papel que juegan la forma y el contenido en el sentido que se le da al texto literario. Se intenta poder transmitir esa forma y ese contenido para dar el mismo sentido en el texto meta. Para esto se abordan aspectos gramaticales como ser las frases nominales, y la ausencia de verbos en otros tipos de frase, como la alternancia de verbos pretérito perfecto y pretérito imperfecto, como así también la ambigüedad presente por el sujeto tácito en español. Por otro lado, se da relevancia al comportamiento verbal del personaje, siguiendo la línea de Christiane Nord, como objeto significativo dentro del texto literario, al cual debe dársele un tratamiento especial para que llegue al texto meta con el mismo significado que en el texto original.

Palabras clave: efecto literario, literatura latinoamericana, traducción de frases nominales, tratamiento del personaje

Abstract

This project is intended to convey the effect of an original literary text to the target language. This study is based on two stories from *La ciudad desaparece* by Carlos Catania. The purpose of this Project is to let the author's voice reach the English readers of Latin American literature so that they can receive the effect from the original texts through its style and semantic aspects. Form and content play an outstanding role in creating sense in the literary text. Therefore, the aim of this project is towards conveying form and content, in order to create the same sense in the translation. Grammar aspects, such as absence of verbs in Spanish, the alternating of two different past tense verbs in Spanish, as well as the ambiguity created by the use of the implicit subject in Spanish, are considered towards the purpose of creating sense. On the other hand, the importance of the character through his verbal behavior, following Christian Nord's idea, stands out for its meaning within the story, therefore the translator's need of working it with the intention of making it convey the same meaning in the target text.

Keywords: literary effect, Latin American literatura, absence of verbs, character construction

La traducción

Perfect

I still remember the images of *Prometheus Bound*. I am crossing the living room. Six bell strokes from the grandfather clock. This smell of brand new furniture fascinates me. Greek theater is somewhat long, perhaps tedious, but I must become knowledgeable on the subject. The soft rug. The tick-tock, tick-tock that keeps me awake. Someday I will tell my son about the cothurnus¹. Now I close the door. I must remember to call the plumber to fix the bathroom faucet. Even so, I like tragedy because it exaggerates sorrow. The unbearable tick-tock.

“No, thank you,” I say to the paperboy, “slide it under the door.”

My face is perfectly clean-shaven. It will take some time for the flowers in the garden to open up. I was kind to the paperboy. The electric machine saves time; it shaves better and avoids scratches. How were they able to fly to that rock? Pleasure and the newspaper, when I get back, after lunch. The paperboy's hoarse voice. My wife told me last night: *Mayonesa de Pescado*.² I walk lightly, even under all these layers of clothes. I have covered Luciana while she was sleeping. I open the garage door. She sleeps with one leg out. I run the engine for a while, to warm it up. I always tell her that her legs are beautiful, firm, two columns. It is a shame the way the garbage people bang around the trashcans. I won't smoke this morning. Sensual legs, especially when she wears high heels. Be careful with fog in the street. Reverse gear: so smooth! *Lanús* plays against River³ the day after tomorrow. London's fog; in a few months I will be able to plunge into

¹ Cothurnus were special high shoes used by Greek actors in Greek Theater so that the characters looked bigger.

² Typical Argentinean cold and molded seafood dish made with rice or potatoes, olives, mayonnaise, sweet peppers, covered up with mayonnaise.

³ Argentinean soccer teams.

it. Tonight I'll tell her to put them on and walk about naked. Here comes that fellow with his endless little smile. *San Lorenzo* play the *Independiente*⁴ team. Sycophant:

"Good morning, Doctor⁵," he greets me.

"How do you do?" I answer.

He looks at me. *London, London! Good morning.*⁶ Don't look at me that way, I'm not going to give you a ride! Kings, tradition, English women with sharp-pointed breasts. He is hopeful because I once had the unfortunate idea of giving him a ride. I wonder whether they're hot in bed.

"It's gotten cold so suddenly!"

"Right, right... hasn't it?"

I back up. I am in an excellent mood because I had a wonderful bowel movement. This fool always says the same. The car glides like an elf. I should have brushed my teeth again after breakfast. I treat that fool and the paperboy well. I see my gloves grasped around the wheel. My mouth is dry. The strength I feel in my hands is impressive. Few people on the streets. A sneeze! They walk along huddled inside their coats, very sleepy, cursing. Am I getting a cold? One needs to sleep at least eight hours nonstop. I'll take a *Geniol*⁷ when I get there. These people are good for nothing; everyone is responsible for their own destiny. Perhaps a cup of tea. And then they talk about communism, useless people! The car window is open, anyhow. The portfolio is by my

⁴ Argentinean soccer teams.

⁵ In Argentina, a law student get a Doctorate to become a lawyer. It is a highly regarded profession.

⁶ Originally written in English.

⁷ Geniol is a kind of Aspirin created in Argentina in 1927.

side. The second one is called *Seven against Thebes*. Pure and cold air is beneficial to lungs and sex. The portfolio is replete with files. I won't take the Geniol. Maybe I could go to London sooner than I think. What an attractive woman! Her eyes are fixed on me, I leave her behind, good! Getting used to Genioles is detrimental to health. A tempting woman: this will power! I see the Palace of Justice. She probably thought that I would turn my head around. My second home: a bearable little disgust. I don't want to have any adventures here. Dirtiness bothers me, it irritates my skin. In Santa Fe one coughs, and everybody knows about it. I downshift. The early bird catches the worm. My old Priests' School. With Luciana by my side, I have no need of affairs. My car will be the first to be parked. She has everything, she does anything I ask for. The sun is just rising. Two more months, and I'll be a father. The employees are arriving. One hour, more or less, for the cold to rise. He will be a lawyer, like me. They're dressed like truck drivers. He'll come with me. It's as if they did it on purpose. I cross the street. The lawyer's office: "...and Son." They are to blame for what they are. Ten stairs... Ten, or twelve? The portfolio is underneath my right arm. Ten. Young people, what a waste!

"Good morning, Doctor," they tell me.

Good morning. Good morning. Good morning. I won't take the Geniol. She seemed to be a nurse: What a voluptuous body! I go in to leave my things. The electric heater. The janitor and the employee respect me. Papers. The employee shivers while I take out my coat. That sensuous lady was in her forties. The bluish-violet silk lining. The problem is that one needs to take a shower every morning to avoid the cold. This smell. But I say nothing. Nurses arouse me. The janitor offers me some coffee.

“No, thank you,” I tell him, “I’ve already had breakfast.”

Dirty water. I put the coat on the hanger and the gloves inside its pockets. Definitely I won’t take the Geniol. There’s too much to be done. London. The people piled on my desk depend on my signature. I cannot understand how these employees are able to swallow those greasy *bizcochos*⁸.

“Good-bye, Doctor.”

Good-bye. Good-bye. Good-bye. Six hours have passed, like many others. Three times I have to say “no” to the boy; they are already polished. Ten stairs. I go out. These people insist over and over as if one were a fool. It is hot now. The portfolio is under my right arm. Be careful with motorcycles. My eyes squint in the sunlight. There is someone near my car. I take out the keys (I have always loved this gesture of taking the keys out.) They are two: a woman and a boy.

“Excuse me...”

I open the door, put the portfolio inside my car, and I get in. The woman comes up to my window. I have no change, I think.

“I have no change,” I tell her.

She asks me if I am Doctor González. How thick this Indian’s lips are! I tell her yes, I am myself. The hood of the car is hot now. She will certainly ask for money. The woman lets out a kind of deep sigh without changing her expression. I fix my eyes on her. She

⁸ Bizcocho is a small, salty, and greasy kind of bakery cracker. In Argentina, Public employees eat them at their offices, and they also drink coffee and/or *mate* (which is shared among a group of people.)

is young, with very tanned skin, worn-out. She must reek down there. She says nothing but “oh.” These women are very clever! Good bye, pal! (I move my lips because he is far away).

“At your service, ma’am,” I say.

I am considerate to everyone. The boy is looking at me with a foolish expression on his face, shyly smiling. He has thick lips, he is drooling. The employees are leaving. He keeps on standing on the car’s running board. I tell him: “Be careful not to scratch the door,” I pat his head.

His mother slaps him away. She is wearing a colorful handkerchief on her head and rope-soled sandals. Light colored eyes, interesting breasts that seem firm. Bye, my friend. Bye. The Indian is not bad looking. If she washed herself... She asks me again, “Doctor González, right?”

“Yes, yes! What’s the matter?”

“You don’t remember me, Doctor... It’s me *Raquel*.”

Perhaps one of my parents’ servants. We are in the middle of a row of cars, the three of us.

“No. I honestly don’t remember you.”

The woman hesitates. It’s hot: the sky is clouded over. I would like to end the day well. Let’s see, I watch her a minute: that vein in her neck that swells and beats. She plays with her hands, twists them. I try to help her.

“Do you need my services, ma’am?”

We have lunch at one thirty sharp, not a minute sooner, not a minute later. I get furious when my habits are altered. Order is first. She shakes her head.

“What do you want, then?” I ask her impatiently.

The streetcar goes by, replete and heavy. At the window, people stare out. I raise my arm. Someone has waved to me; I do not know him. Bye. One enjoys a certain degree of popularity. I hate the foolish stare of those people in the streetcar. I wouldn’t like to lose my good humor. Sheep people. Now she is babbling an absurdity. What is this wretch saying?

“Me, ma’am?” I answer. “You must be mistaken. I do not know you. Who did you say you are? I can assure you I have never seen you before. Even if you swear to me, ma’am. I have an accurate recollection of faces. What I mean is that I never forget a face.”

A few cars leave. The pavement is shining like a sheet of paper. Now she is crying with her head bent. Oh, please, come on!

“What’s wrong? Tell me...”

“You used to go to the island some years ago.” she says.

“Yes, certainly, ma’am: to eat roasted meat from time to time.”

The portfolio is next to me. I smile at her. The woman says: “I took people across in the canoe.”

There are few cars left next to the sidewalk. That traffic police at the corner must have his face as red as fire. Now I remember: the Indian from the canoe, as we used to call her. She used to go barefoot, with her dress on her flesh. Her heels were hard and dark. The boy looks at me. A perfect female. We were crazy about her. It seemed as if she were wearing a skin dress on. Now, I get serious. The younger boys used to masturbate in the scrubland, poking out their heads every now and then to look at her. My body is perspiring. The woman's breasts. I have so many clothes on.

"So?"

"Oh, it is you... it is you, Doctor, right?"

The cathedral clock strikes the half-hour. That happened a long time ago. The high school behind me. She says, "This boy is yours."

My car is one of the few still here. I look at the boy. My car seems an island. I look at her. I turn to the boy. I look at both sides of the street. The traffic police doesn't move. An island, yes. Jesus!

"What the hell are you talking about?"

"He's yours, yours... Yours and mine!"

This sour taste on my tongue. I look at the boy who's looking at me. His eyes? Mine? My armpits are wet. I can feel a line of sweat sliding down. There are millions of eyes of identical color. Why don't I start the car and leave? The boy looks at me.

"You are lying!" I tell her, with my most severe face. "I can send you to jail for this!"

My good humor, Jesus! I won't take the Genioles. Now it is naptime. I hate naptime. I have both feet on the pedals. It is a dirty, sticky and town nap hour.

"I am not lying, sir! I swear he is ours! *Ours!*"

She is wearing a dress with faded flowers and a huge ring on her left hand. The heat... I feel cramps in my stomach. She is crying again and I beg her to please stop. The portfolio is next to me. The child keeps on looking at me, I can feel it, and the hateful sun bursting in my eyes. I stop looking at him. I take my wallet out with difficulty. Raquel, the woman, stops crying. She looks in suspense. Five hundred *pesos*⁹.

"Here you are! Is this what you wanted? Take it!" She hesitates. "Take it, I tell you!"

The heat is getting more and more intense inside the car. I'm soaked now. She finally takes the money, looks at it, swallows, blinks.

"Thank you, sir, but..."

"But, what? What?" They are calling me from the car at my left. "One minute, Doctor. Tell me, how old is he?"

"He's going on eight."

"You are crazy!" I tell her voicelessly. "You're completely crazy. After eight years, you come to me with this. What have you done since then, huh? Wait..." I turn around,

"What did you say Doctor?"

"The Oviedo brothers issue, pal."

⁹ Argentinean currency.

“Oh, yes... I'll finish it first thing tomorrow morning”

“I would appreciate it, Doctor.”

“Never mind.”

“Great, then!”

Swindler! I am so much younger than he is. I turn around. Her eyes are red now. Even so, he sometimes consults me: good sign. I ask her: “What did you do meanwhile? Tell me.”

“You promised you would come back, but you didn't.”

The Oviedos: a negligent homicide. Come back, yes... Now I remember clearly. I was a bit drunk the first time. The bet I made with the boys. These things happen because they happen. Yes, we did it on the coast, on the wet rocks, at dusk. She had always smiled at me because I was kind to her. There's no color like blood mixed with mud. There was a reek of rotten fish. I even kissed her. I smelled it later, when disgust came over me. But I went back many times. In school I used to think of her, and something twisted my heart. I used to feel cramps between my thighs. Look at her now. I possessed her in the water, over the acacias, on the slopes, lying on the wild mattress. And so, what? She keeps the bill in her hand. The child will end up scratching the door. Once, we walked naked for a long while through the wilderness. I remember the fluttering of the ring doves in the afternoon. I had never felt so strange and sexually aroused. Her goddess body... One of the most compact bodies I have ever held. She seems much older than I. Those dried wrinkles.

“Here, one hundred more.”

She takes them. The child doesn't take his eyes off me. Those sunny days, then the university, the laughing. Flimsy dreams that evaporate. Indians.

“Listen,” I tell her, “I do not know you, nor do I know who you are. So, do me a favor: you are totally confused. You cannot see me again. Do you understand?”

Foolish times, but sweet after all. Crazy times. These women are capable of finding you underground. The child is there. I have turned the page. Most of my old friends are minor employees now: sheep, workhorses, good for nothing. There is a point after which men change and remain. That's what it is to become a man. Where would society end up if irresponsibility lasted for ever?

“I don't want to see you again hereabouts! Be very careful!”

“Yes, sir.”

I start the car. Looking to the front I command her: “Tell him to get down from the running board, please.”

She pulls him off by his arm and I see the poor woman taking out a filthy handkerchief and wrapping the money with it. She ties it firmly: safe deposit box. I sincerely pity her, but there's nothing to be done. These things happen, because they have to happen. Now I do not look at any of them. I move forward: second gear, third gear. Few cars on the streets. Mine feels like silk. The air dries the sweat from my forehead. The Oviedos, do not forget! Six hundred pesos: cigarettes. This unstable weather. Rotten city. Every house seems like a refrigerator. The portfolio is by my side. Aeschylus, Sophocles,

Euripides. I see my house. From them, I'll move on to Shakespeare. I leave the car in the shade. I get out. The soft door. My real world. Last night Luciana said: Mayonesa de Pescado. Good. The portfolio is underneath my right arm. The flowers about to bloom. I go in. The smell of new furniture fascinates me. There she is: I feel proud of her big womb. "...and Son." She kisses me. I tell her, "We need to call the plumber to fix the bathroom faucet."

October 1954.

The Man, the Dog, and the Night

The man was walking down the boulevard. His eyes were glued to the red antennas that blinked towards the sleeping city. He went forward hypnotized by those fidgety little lights. Inwardly he was telling himself, "If I cross that boulevard gazebo, then I won't stop," that meant he could still turn back. That struggle was translated outwardly in his stiff way of walking, as if wearing lead shoes. On the other hand, he had that image of something finished, completed. The man kept on walking.

The dog was shivering next to the park, on the street, shrunk in a crescent, willfully trying to heat the ground, for the ground to return its heat. The night included the man and the dog; it was inside and outside of them. It had stars, but it was rough, freezing, impersonal; however, it was sovereign and exasperating, like a Buda statue.

The man had already left behind his last scruple, that is, fear. He had left it fastened to the gazebo with the reassuring gesture of fatality. The certainty that he would do it was now imbedded in the marrow of his bones. He thought the bridge was approaching him; that it was coming to him, like a friend. He also wondered if the water would be cold.

The dog could not think: he was shaking. His eyes half-closed, watery, looked without looking. Every now and then its ears became imperceptibly stiff: leaves softly scratching the pavement, an insect, strange noises with no precise source. The night had none of those problems. It was a witness, but an accomplice too. It was almost everything, like those lovers who are frivolous but irreproachable, who in essence are maternal.

The man was close, at scarcely twenty steps. A street lamp stretched his shadow until it looked like a thread. The man smelled the river's scent. He inhaled strongly.

Nauseatingly, he blew the air out, like the whistle of a factory: a plume of smoke, deceptive as his life. He thought: "I will be part of the river and will move around with the water. I return to the river, always to the river. I should never have gone away from it."

He turned his head to take a somewhat arrogant but painful look at the city. The man was close.

The dog was waiting. He felt the existence of the cold, but knew without knowing that its opposite also existed. For this reason he awaited. He was a lump, a thing, a package forgotten on the ground. He was an old dog that did not jump any more, nor did he bark until he was hoarse, a dog that did not run any more for the sheer pleasure of running, nor did he make love, nor did he have an owner. The dog waited. The night, on the other hand, ran without fading away, calmly, for it had nothing to wait for. It was too high, it was too low, it was over everything. The night was eternal; it would finally leave, but it would still be night in some other place, and something would occupy its emptiness. The night was eternal, but it was not everything.

Suddenly, the man passed by the dog. The dog perked up his ears. He had heard the man. The man stopped. The night did not. The dog sniffed the man. Then, they both stared at each other. The man thought: "He is cold." And he saw how the dog was looking at him from below. He wondered: "How does he see me from down there?"

Almost involuntarily, the man bent down to pat him on the head. The animal wagged its tail. The man let his hand still. He said "bye," and walked towards the big wall thinking "he wagged his tail." The night was shaking itself, it was getting worse; it kept its

candelabra lit, but very high, and its heat was not coming. The night was mean even to itself.

The man saw the water and stopped, not only because of the water, but because he heard the dog following him. In turn, the dog remained motionless, one leg raised.

“What do you want?” thought the man and made a quick movement with his arm. The dog misunderstood and came wagging his tail. “What do you want?” said the man. He raised his hand: “Get out, get out!” and the dog walked away, shrunken, disappointment painted on the curve of its back. The man instinctively took his overcoat off and flung it away from him. The dog went and lay on the garment. Before looking at the water the man thought “he lay on my clothes”. Then he gripped the parapet with both hands. He saw the poor houses shining beyond, the dead city beyond, his own body floating beyond, that body that was no longer his, and which, after fifty years, he was abandoning. He was giving up almost happily to the cold and to the night.

The dog barked. The man shivered. The night did nothing. The man realized the dog was looking at him. The dog was rigid, alert, waiting. “Why had I petted his head?” he thought, and he made as if to pick up a stone. The dog walked away, not quite convinced, looking backwards. The man turned to the water that seemed as hard as a sheet of extended steel, thin, barely moving. “I am what is left of me, almost nothing. I am glad that no one is aware of this moment. I want to leave in silence and without hatred.” The dog barked again. The man turned around, startled. “What am I afraid of?” He said to himself, smiling until the corners of his mouth tightened up. “Go away,” he shouted, “Get out!” The dog backed away heavily. The night did not.

The man focused on his thoughts. He organized them. A line: all the immutable effort to achieve a point, an instant, nothing. He passed one leg, then the other. He stayed on the side of the water, in the position of a boy perched on a wall. Responding to a daily impulse, he buttoned his coat. The night was becoming mute, obstinate and proud, hard as a rock and without an outline. The man heard again the dog's bark. The man looked at the dog, screaming at him with an unusual violence, middle ground between hatred and anguish: "Get out of here, you, stupid!" The scream shook the man's chest and the cavernous breast of the night. The dog did nothing else but to keep on looking at the man. The man stared at him for an instant with his eyes bulging out of their sockets. He saw the dog sitting, straight, watchful, indiscreet. A big wave of blood heated the man's face. His jaw trembled. He turned his body and, coming back to the land's side, he ran towards the dog and started kicking him furiously. Driven into a corner against the wall, the dog received once and again the blows from the man, the tips of the shoes sunk into the animal's body making him blind, weakening him, breaking him. Each scream resounded in the night, each blow was a scream and the night was dying. The blood in the night was as black as the night and the perspiration heated the air that surrounded the bodies. The night was leaving now.

Then, it was heard in the silence, the weeping of the man and the crying of the dog. The night was rushed by the impertinent and young, newborn light. The night left imperceptibly, like life. The butterfly of wires switched off its antennas because the night did not demand anything now. The city awakened and stretched out like a hungry child.

The man started to walk up the boulevard. The dog followed him.

August 1956.

The Child and the Wind

The child was alone, sitting at the edge of her bed in her silent little room, barely holding the weight of a huge pair of scissors she clumsily guided with her silky, fragile fingers. The old notebooks given to her as gifts rested there, almost hidden between the folds of the quilt, showing their artificial bulky fatness. On the first page, at the top, it said "This belongs to...", and below, with letters that disclosed the skill from her hands, the girl's name. Her hands had an indefinite color. They were moving and cautious; transparent, serene and unsteady, depending on the case; a child's hand that insensibly revealed a bunch of branches of pale veins, trembling with life. Now and then small picture cards fell onto the carpet like simple useless papers; their borders were like "the ocean's crest," as she used to think, with that almost miraculous gift of hers of creating images where no one would have been able to perceive them.

The ocean.

Each time the girl had these visions she told herself: "I know the ocean," and thought about Spain coasts, far beyond. Then, speaking aloud as if trying to test herself, she added: "Liar, you are a liar! You've never been at the ocean and least of all to Spain!" When this happened, the little girl used to cry because her fantasy was so big that she often felt she mixed up, not knowing then how to differentiate dreams from reality.

The child's room was small, it had a window facing the street. The window framed the tallest branches of a tree that happily welcomed birds which used to sing or fly away. This was the only picture the child had in her room. And since this picture had the virtue of changing four times a year, no other landscape was needed. Aside from the tiny chest of drawers, there was a small table where a dusty doll rested with its legs wide open. The child had not played with it for a long while. She had been taught that in life you have to do something useful; therefore, in the first place, she needed to finish gluing the picture cards.

Outside, the wind hit the girl's window, as always. The glass trembled. The child turned her head and said to the wind: "Please, don't bother me. Will you?"

The wind let a part of its tiny body, almost a sigh, to get in through a window opening. "Let me in! Open up immediately or I'll blow until I crush you against the wall!" Shouted the wind (for it is not true, it has not been proven yet, that the wind does not speak, and the child knew it very well).

The girl turned her head with an impatient movement. She left the scissors on the quilt and stealthily walked through the room, moved away the curtain, looked outside and the window glass gave her back a diffuse picture of herself, making it float like a ghost over the street background, down there. So she told to her own face, rather than to the wind: "I'm tired of you. Did you get it? I have told you a lot of times you won't get in here while I'm playing. You won't get in, even if you get angry and want to break my window. You are warned."

The wind knew the child was stubborn. It whistled furiously, uselessly venting its

impotent fury, against the girl's closed window. She smiled, skeptical, for she thought the wind had gone crazy. She saw it twisting and agitating the trees tops, she saw it in the confusing street dust, and in the liable but irrepressible people's attitude of advancing leaned slightly forward. She also thought the wind had been bothering her too much lately, and for a moment her face frowned, like the flowers that turn pale in the afternoon. A new series of fantasies settled in her little head and began to dance like fire flames, changing colors and shapes. But her eyes ran into one of her notebooks, the least pot bellied, and she remembered she had homework to do. Then her eyes regained some happiness, and she took the scissors humming a round. This way she worked for a while until her penetrating little eyes, blurred with sleepiness, got a melancholy look.

Each time sleepiness came, hunger did too. She lamented she had been punished and locked up in her bedroom. The strange thing was she could not remember the reason why she had been punished, nor did she remember how long she had been fulfilling the punishment. She thought that maybe it was because, very late last night, she had gone out to the courtyard without permission and had stayed there for a long while freezing her little legs and looking up with an oppression on her neck. Yes, it must have been for that reason, who knows. Or maybe because, for some time now, she had been saying things without being asked; or because, lacking enough strength to reprimand her natural child's curiosity, on certain occasions, unintentionally, she would become somewhat indiscreet. She thought: "I can't remember why I've been punished, I can't remember." Which was very absurd, if you think about it, because grownups say that everything in life has a purpose. The point was that since several days ago she had to

go to bed without having dinner. How many days? She did not remember either. Her child's attention was so focused on the picture card activity, that during breaks, she mixed up facts and hours, and it became an impossible task for her to remember so many things and to think accordingly with the desired clarity.

Slowly, with the tip of her fingers, she picked up the little strips of paper that seemed to stick on the quilt's lint like little insects. She closed the small glue jar and put it in the second drawer of the furniture. While she was undressing, inexplicably she felt like crying. It was a mystery she had never been able to reveal: crying assaulted her suddenly, unexpectedly, unannounced, with no reason. But this weakness vanished after a few seconds, because the child was strong, brave, and accepted her punishment (in case the tears were caused by it). Crying used to happen exactly when her fantasy jumped wonderfully, creating unreal worlds, Spanish landscapes where she imagined she had lived in and shared her life with other beings. Her little head never created worlds as it did in the dark. Poor child, maybe she was not a normal girl, or maybe she was too intelligent for her age. The truth is she suffered silently the worst anguish a human being could live: the impossibility to give meaning to suffering.

The wind came back during night. It shook the curtains slightly and tried to spy. It saw the child so warmly clothed in her little bed, that envy and doubt corroded him. And the wind asked itself if something was wrong in its calculations. Generally we have a wrong idea of the wind. We think it goes by randomly, moved by other forces, shaken and generated by atmospheric phenomena. And such events are recorded as temperature abrupt changes. Certainly, it is the wind of science, the wind that is explained through physics. But the real wind, the only one I know, blows as he pleases and is extremely

free, not to say loose living; depending on his mood, he goes from place to place, crazy and independent, at least apparently. And his appearance does not deceive like those unruly young people that at night steal their father's car to move at very high speed, trying to prove themselves that they really matter, that they are brave, when in fact they act prompted by the excitement of boredom. That is the case with the wind I know, the one that spread out his furious whistling and shook the girl's window that night. The child, who was not sleeping, opened up her eyes and calmly said: "What do you want braggart? That is what you are, you know? A braggart."

"Let me in, child!" roared the wind like a lion (because it is a lie that the wind keeps his dignity. Not always, I know that).

"Why are you screaming like that? Besides being a braggart, you are being rude. Do you think, because you are strong enough to drag all that crosses your way, that you have the right to disrupt my window? I do not fear you, wind, so speak slowly or leave."

"Let me in, little girl Let me in or you'll regret it, I warn you," the wind died down, a little bit more calm, in spite of himself; the child's daring disconcerted him.

"No!" she exclaimed categorically. "You are not my friend. It isn't right that you come into my room."

"I do come in wherever I like!" Roared the wind again, and could not restrain all the fury he had accumulated.

"It might be because you know how to take advantage of the weaker." said the little child.

“I go in and out wherever I want and when I want!”

The child turned her back at him. “You don’t say!” She said. “Good night. Go and whistle somewhere else, that you don’t scare me. Bye.” And she dressed up calmly.

“We’ll see!”, said the wind, “he who laughs last , laughs best!” and moved away, trying to force the window in vain. He moved away to the north, cold of anger.

He came by during the morning, very early, back from the fields. The girl was already up taking her breakfast. He stared at her for a moment with envy, while she was eating. He was caught by surprise when the child, without lifting her head from the cup, told him:

“What are you looking at, knucklehead?”

The wind swirled like an electric worm. “You’ll regret it!” he howled “Woe to you if someday I find your window opened, arrogant lady! You’ll be flying out like a bird and I’ll let you fall on the land from very high up! You’ll see!

“Oh, how frightening!” The child said mockingly.

The wind extended himself in a very long spiral. Impatient and frustrated he left with his whistle somewhere else. That morning the child found her coffee too black and she took a sugar cube. Since she had been taught that things should be washed before being eaten, she went with the sugar cube to the faucet and washed it. Entranced, she looked at her empty fingers, and that morning she drank her coffee black. These were precisely the kind of things that made the child cry, disorienting her and making her feel like a fool.

Several times did the tree flowered, several times did it let its leaves fall, several times

did it seem to almost get dry, but it always kept on growing green. When this happened, it became full of birds that were observed for a long time by the girl, without them noticing it. The child spent hours absorbed in their little jumps, in the jubilant or sad messages their chests emitted, and in the determination they had in feeding themselves. The little girl envied their flights and she usually thought in what the wind had said: "I'll let you fall on the land." The child thought: "I would like to fall on Spain." She missed so much the birds when winter arrived and the tree bade them farewell, shutting itself up to sleep. The child stared sadly at the abandoned nests drying up; breaking up as if they were made up of material, and letting the feathers, which not long ago have warmed them, fall. She thought many times: "they make their nests and they leave," and this idea left her puzzled and dispirited.

On occasions, when the wind gave her a truce, because it must travel to other regions to hit other windows, she used to say "how calm my window is when the wind doesn't blow, and this fact produced an unusual happiness on her that shook her little body and urged her to fill up her lungs with pure air. The night was the only one that with wind or without it, gave her sometimes an incomprehensible sudden fear. Voices she could not identify, strange and whispering secret messages came muffled and mysterious from the impenetrable darkness. On some occasions, due to her light sleep, she woke up after midnight and spied on the deserted street. She heard the voices like as if coming from the other side of the wall. She could imagine those voices as being too far or too close, depending on the case. They sounded confused, mixed, and whispering, like a strange symphony of disturbing murmurs. Then, she used to ask: "Who is it?, Who's there?" Any answer, the most frugal, the most insignificant, an "it's me" or "it's us",

would have been better than the silence that answered to her curiosity, a silence in which the child listened to her own breathing. At those moments, she became frightened and went quickly back to her little bed, thinking that this uncertainty was part of the punishment. Every now and then, when half-asleep, she had the feeling that someone came into her room, kissed her, fixed her quilt and left.

Another winter came. Maybe because of the intense cold it brought, the child's body seemed smaller. Her movements, more fragile, had a prudence and caution appearance that suited her. She was still punished in her room without knowing the reason. There were some fat notebooks already finished and piled on the chest of drawers. The heater gave off an agreeable heat; every now and then, to get warm, the child went across the fluffy carpet, with short steps from her bed to the fire. Apart from the details mentioned she had changed little in relation to last winter, except for that she seemed more of a child than ever. Moreover, almost anything had changed around her. Everything preserved the same place in that space, and the comfortable aspect of permanent serenity. But, it was just on a winter night that the child decided to play a joke on the wind.

That night she understood the value of her determination. When she stared at her bulky notebooks placed on the chest of drawers, something sang inside her chest. She had made that by herself, and that made her proud and happy. She took them delicately one by one and she caressed their spines, as if they were beloved animals; then she distributed them symmetrically over the carpet like little ships on the ocean. The ocean again. That sea of Spain. "You do not need to lie," she told herself, "today, less than ever." Then she drew the curtains leaving the window slightly opened. Dawn was

shining like a sea dyed in red. A few birds left behind crossed the sky. The child waved at them briefly. Then, she looked at the long, sad streets, darkened by the dusk's uncertain light. She thought the world belonged to her up to where her sight could see, and beyond. Maybe the sea was beyond. She rested her forehead on the window and then she shook her head, like waking herself up from a thought. Immediately she lay on the bed and closed her eyes. Before falling asleep, thinking about the sea, and in blurred living beings she muttered: "Maybe I'm not lying, after all." And she fell asleep.

The wind came as usual. His amazement and satisfaction were evident when he found the window opened and the curtains drawn. His victorious loud laugh was heard twenty leagues away. It was not necessary for him to use all his power. He just needed a push from his light breeze. The leaves of the window, without making any noise, opened up widely. The wind came in silently. At his first impulse, he disturbed the the pages of the notebooks that exposed their bellies loaded with glue and paper. He read: "This belongs to...," and below the name of the child. It is a big lie to say that the wind does not read, like it was pretended on a film. Afterwards, his stare set on the bed. The girl kept her eyes closed, smiling naughtily. The wind tiptoed toward her, and without hiding his vanity, he blew on her ear:

"Get ready, child, I have come to blow on you. I warned you many times..."

The girl did not answer.

"Why don't you talk now, arrogant child?" Asked the wind who evidently had won this match. "Why don't you challenge me and laugh at me?"

Silence. For an instant, the wind looked distrustful at her. Immediately, pumped up by revenge, he turned to the child and shouted at her:

“Hadn’t I told you that someday you would leave the window open? I know people! No one is so perfect as to not remember to close it at least once.

The child did not respond. The wind began to get nervous. So he messed up her hair and made her clothes jig about, but the girl remained motionless. He blew at her face, like fire, and her cheeks turned red, but she made no movement at all. He blew over her hands, like ice, and they turned white, but nothing happened again. Being like that, the wind threw out a terrible howling, in which you could guess the final bitterness of loss.

“No way!” Howled the wind. “No way!”

To cap it all off, he realized the girl’s lips hadn’t left her smile. He shivered in surprise (because another big fat lie is that the wind cannot experience the sense of awe). He trembled so much that the walls creaked. He placed a part of his breeze on the child’s forehead.

“She is dead!” The wind said, astonished. “The child is dead!”

He swelled up in such a way, he was so furious that the room began to tremble as if being shaken by an earthquake, the notebooks jumped like small frogs over the carpet, and for a while the chest of drawers played the drum with its legs on the floor.

The night fell mildly over the streets, over the trees, over the things from the ground. A vast number of white dots froze the space immensity. A long time went by before the wind calmed down at all. When he did so, he looked for the first time at the street from the inside; for an instant, he contemplated again the child’s smiling face; he shrugged and flew away, quickly forgetting his resentment accumulated for so long. It was not worth feeling angry. The child was ninety years old, after all.

February, 1958

Friends

**Coming events cast their shadows
before them.**

Goethe

I am looking at Rolo pointing urgently (but like playing; children playing), at his back with his thumb. I am looking at Manuel who, with identical speed, is whirling two valves that are placed on the pipes' upper warp. He's going to turn around, now he is turning around, so that his friend can repeat the operation with him. They'll hear the whistle that they are now hearing and both will put their masks on now. Then, they'll look at each other smiling like stupid guys, I'm seeing it, with that somewhat embarrassing excitement of ancient lovers, who frustrated for a long time, are able to be alone for the first time.

I'm seeing them there, where they'll be.

The beloved city, far away, will be erected and transparent. Its name is Santa Fe, it was founded hundreds of centuries ago and now everyone is running away from it, as if running away were the solution; as a matter of fact there was no need for running away. Some are using now an absolutely wrong sense about space, bragging on absurd calculations in this mathematics century loaded of multiple energy vehicles, individual biplanes, first forset trucks, helicopters, with everything that has been most dear to them

and that has gone along with them in life (this or that equipment of unique mechanism, this or that toy of live images.) They go south. There they go.

Other people ran, and will run, north. There are, and will be, irrational bets, despairing conjectures. There will be, and were, those who went east, towards the sea, as if that sea, ruled by the Great Dam were the salvation. Shrank by dread, maybe without knowing it, people will look, in the water's immensity, for an evidence of disproportion. The ocean will be a defeated giant and everyone will need an impressive god, death though, we already know that. Several will die in the outward journeys, intoxicated by air.

Subtly, in general, the dark thoughtlessness have talked confidentially about a consolation: *all* are in identical condition, wrapped in what will be an unfair and insane situation, for the *Venus* colonization issue has blowed up safety devices, triggering what has been prevented until now.

Venus! I don't care about Venus! Damned people!

Indeed, when desperation were about to come, it will be enough to look at your neighbor, look at him well. Despite all, this momentary sedative distilled unique resentments. Listen: it will be better to have the helpless rage and the hatred without consequences to paralyzing terror of thought and will that would block a fair comprehension.

Nobody understood nor will comprehend.

Certainly, there was *nothing* to understand. Everything will be simple, crystal-clear, suddenly stunning, like a vision. Like children who have been punished, the screams from all the ignored complaints will be heard. In the past, your scream and that of others, would have cracked crystals, destroyed walls, made more than one Boss blush. Now they were and will be scarcely despairing little voices, useless, pitifully diluted, like echoes from the valley or the cawing of black birds in the deep gorges from the outside.

An infinity of mothers will look at their children personally, in direct contact, and will be astonished, their mouths opened, as if stupidly paralyzed by a ghost. Others are throwing themselves with their children from the blocks' gates, or immersing themselves in the Paraná River traps. A way of running away, listen up, like any other. "The trap!" ordered Rolo like a bad boss.

Manuel had not heard him because his voice got lost, suffocated by the scuba suit. Now Manuel shrank back, joining his fingers in an Italian gesture. They were young and they understood one another; they knew how to organize things, how to give coherence to their projects, how to give unity to their techniques. Maybe they were too young for this task, or too mature, as the case might be. Rolo pointed at the nickel-plated door below. It was similar to the hatchway of an ancient submarine. Manuel nodded, performing the funny American gesture for good luck and I see him introducing his opened hand in the metallic ring, pressing it with strength and pulling it upwards. The trap came up easily, leaving uncovered the first rungs of the narrow ladder. He was about to go down, when he felt his friend's hand grasping his shoulder. "Look," Rolo pointed to the front, with no special affectation, his mouth wrinkled by melancholy (or contempt?)

Manuel ran his eyes over the open space between the rocks. Outside, sunlight expanded, white and powerful, lighting the hillside and part of the valley, heavily. The houses of the alienated who have decided to live outdoors, without the protective roof of the city, could be seen downhill like insignificant tiny color cubes on the squared cloth of the sown fields, spreading out to almost be lost from sight in the foggy border of the high mountain chains. Only three centuries ago the zone was plain. Big land masses had moved, as a consequence of the Army experiments, transforming the city into a seismic region. There were no clouds over their heads and noon cracked on the rocks nearby. Both friends looked at each other. They knew, I see they know and think about that valley, one of the few left. There were no protective roofs, electric safe belts, instant detectors, magic eyes, those indiscreet firefly alarms, nothing. There was nothing. Everything was open there, and I see they like that. Used to natural smells by dint of constant escapes, they were well and happy. But now they were bidding farewell with the bewilderment of those who suspect that something is to be discovered; something they did not discover. They were thirty years or less, and to look at the clean sky at that age is saying a great deal.

The truth is that most of the people are looking for a quick sympathy from others; and if they don't find it, they fall in worst depressions than death. There were, I see, those who made jokes and laughed with sick sarcasm; they were crazy or they were the ones who owned a deeper hatred. And listen, markets invaders are plentiful there. They supply themselves bountifully; but I find rarer the owners of certain groceries, selling and providing a good service in their stores.

There are seen the ones that will be here and there, people stunned by unknown emotions, shaken for the first time, without being told (nor by the TV, nor by the morning or nocturnal voices from the Government,) that they are under their own responsibility, entirely isolated, on their own, puzzled and trembling like newborn children, waiting for those unknown little voices that helped so much in the daily living.

Where are you, Peter? asks a woman after twenty years.

There will be plenty of prayers, exhumed pleadings from the depths of the nights, old patriarchal songs written on the old tables. Neither they were, nor they are, foreign to this chaos, individuals of thought, composers of mute words, sterile town criers of those proposals that existed (there is a desperate man putting hundreds of papers in bottles he is throwing to the ocean).

A group of birds crossed the space turning around surprisingly to the north. Rolo pointed at them with his arm and his friend looked at them.

Those were some of the few birds left. They felt their eyes wet; holding from their shoulders they stayed for a while like that, in that team spirit, something great that had distinguished them since they were children. They looked weird and funny in the shaded inside of the cave, with their crystal bells over their heads and their flaked and shiny suits. Two comfortable pants, worn out, and four big mountain shoes, listen, were abandoned at the shelter entrance, nostalgic and useless forever, as a lot of other abandoned objects left there, future archeological pieces of glorious ages.

Both friends looked at each other realizing they were going through identical paths of thought. It is accurate, judging only the attitude of physical plenitude both have, to say

that in this moment they are invaded by a supreme and breaking proud. Deep inside, the surprise of advent, made them glad. If only they had not have time, those wolves of the darkness, those masked men from the shadows, they thought. If only they were now turning pale from terror, trembling of regret in some cold corner of the earth, they think. And will think too with pain, looking to all that, in the beloved twiggy city, that despite wars, it had been able to maintain its position, preserving even relics from past centuries, like the *Puente Colgante*¹⁰ and the *Colegio Inmaculada*¹¹ ruins, founded by 1500. Moved with tears, they shook hands, looking over the world open space for the last time; a world polluted and dangerous, a vast quantity wasted. Then Rolo, who during the first day was the commander-in-chief, as they had agreed on, pointed at the hatchway and said: "Let's go down!"

Manuel went down carefully trying to sneak out without hitting the pipes they carried, hanging on their backs. Rolo followed him right away putting the cover on its place. They were immersed in the darkness. Manuel felt about the laminated walls until he reached the power generator. He turned the key and the vertical tunnel lighted up. They went down until they reached the second tramp. It was much bigger and heavier, so they both had to turn it around. There was a ramp; they slid. "The tank!" said Rolo.

Manuel put his head out, he pointed out with the plastic fumigator and the disinfectant powerful smell filled up the compartment they were leaving behind.

They are closing up.

¹⁰ Suspension bridge.

¹¹ Immaculate High School.

At the foot of the short ramp, the cave, covered by gold-colored sheets, extends five meters horizontally and then, sloping violently, it advances ten more meters. The two friends go over with great strides, assured by the intermittent lighting.

They stopped in front of a big steel door set deep in the rock, similar to the antique bank's safe deposit boxes. "The lever," pointed out Rolo.

The other was clinging to a very thin metal bar that emerged like a stem from the ground; he pulled with strength and the door opened in a horizontal way, yawning slowly. It is more than a meter thick and the grooves of a variety of tones determine the use of different metals or the use of only one subjected to different processes.

In the middle of the mess there were certain threads giving coherence to panic, so to speak. Responsible obscure business ravens of hidden nests croaking reassuring directives (where are the doves of peace?) all drowned under a hail of curses. Millions of fists raising furiously over the emptiness, crying out sincere and fair reproaches.

I have been an object of bargaining!

Look at the beautiful life scaping with its equipments and its games, and all the sweet mechanisms of daily pleasantness. You lacked nothing: You were calm, you were clean, you were amused, they even invented the dreams viewer for you, the latest word in fun. A long meditation, agreeable and learned would have been enough...

To the rockets! Do not forget to switch off the the block's alarm... just in case!

Much sorrow is shaking the hearts all over the earth, and for the first time in different degrees and almost without exception, that universal solidarity developed a concrete

form. If you had a second chance, the murderous schemes by the Political-Businessman, the fervor of the Armies and the Police in their unknown jobs, Science degraded, the lack of interest in human nature in search of frivolity, violence, which is being talked about in secret, all in all everything, would be easily avoided. We are simple citizens and without major concern. Being there organizations as perfect as the Amusement Plants or the Center of Recording Education, why not setting likewise an organization aimed to iron out less comprehensible problems? There has never been lack of good will. An appropriate machine, a simple mechanism, and no one would fail to understand and to act, I promise. Everything was clear, everything was obvious, everything was as it was and as it will be.

To the rockets! To the rockets!

Manuel left another disinfectant cloud in the second chamber. After securing the door they started to undress in a small room of white and smooth walls. The only objects consisted of one table, three lockers, and two tubes full of holes hanging from the roof like stalactites. On the table there was a big amount of jars and ampules. They themselves were impressed of their organization, their efficiency. "Let's put our suits away," said Rolo when they were completely naked.

They put the clothes in the small drawers; in the other drawers they put the oxygen tanks, the belts and the scuba suits. They closed the door carefully, using previously the fumigator, and placed themselves next to the table, under the tubes. They started to drink fluids and injected themselves. A blue flow of liquid that changed its color came out from the stalactites bathing their bodies for a while. "Ready, bro?" Said Rolo.

“Ready.” Said Manuel.

They whistled a few inches away from the wall; the wall slid silently, leaving an open space. They went in there nimbly, and the wall closed its mouth at their backs.

They are now in the comfortable, roomy living room. They are dressing up with simple clothes. Manuel runs the environment regulator. A calm winter invades the rooms very slowly. Meanwhile, Rolo starts a fire in the replica of an ancient hearth.

One of the walls will be almost completely covered by a huge TV screen. Big armchairs, thick carpets, and solid cupboards will take up the area of the living room, and there will be a forced discrepancy between that ancient furniture and the modern precision table-tops, that will be seen here and there taking up the corners and free spaces.

Both friends comfortably sat down in front of the screen, not being able to conceal the constant smile that excitement kept on their lips. For a long time they watched the walls and their own eyes. They felt inhibited in their seats, like novice passengers in a rocket before lifting off. Finally, Manuel asked: “Do you think this is going to take long?”

“No.” Said Rolo crossing his legs for the hundredth time, and added “You know what, bro? I feel as if will power failed me: I think I will be like this until...”

“Don’t worry” interrupted Manuel, “I’m feeling the same way.”

“It’s not that I doubt...” said Rolo, “It’s not that I doubt... it isn’t fear. I’m sure our cave will resist what’s expected. It’s something else... is a sense, is as if I hadn’t been born... yet.”

“And as if you were about to be born.” said Manuel.

“Exactly.”

“Well, let’s keep calm, let’s keep calm...”

“Yeah...” sighed Rolo lost in thought. “Let’s keep calm.”

This is how I see them now in their armchairs, sunken in the silence, facing each other, reflective and worried.

Ten hours later they heard a mute noise. They stood up at the same time looking anxiously at the white screen, dying to connect, which would have been crazy (the antenna was predicted to raise when everything had happened.)

At the beginning it was and will be the gallop of thousands and thousands of horses over the rumbling prairie; then, something similar to the sound of a flute will whistle over their heads a hundred meters higher up, through thick layers of metal and rock. The room will start shaking, which is something expected to happen. A frenetic and waving earthquake will shake the room for several minutes, throwing some objects to the floor, and moving other objects from one place to another.

They kept on holding their hands, closing their eyes, holding their breaths. Everything had been expected and probably they feared less for themselves than for the scenes they registered in their imagination. Luckily, for years, they had avoided dropping anchor, growing fond of things, getting involved with people. They were alone, separated, exempted from accounting requirements, with hope placed on their own tact, in their intelligence, in their mutual comprehension.

That lasted three days and three nights; on the fourth, based on the equipment's records, the wind blew. Only from the fifth day on, silence reigned. Just then, they felt liberated. An embrace mixed them up in the middle of the room, and that embrace contained as much happiness as sorrow: they are celebrating the triumph and giving one another condolences on behalf of a world that, since that moment, was crushing them like a grave with dead bodies.

They shaved their bearded faces, ate with appetite and prepared, finally, to live their own lives in their own tomb until the *moment* arrived, imbued with an unavoidable feeling of superiority.

The first action was to raise the antenna. Comfortably sitting on their armchairs, they lighted up the screen. There was not much to see: In all directions dust floated in the dense air. Few days later the dust calmed down creating a thin layer at ground level. As far as the eye can see there was *nothing*. The valley, the mountains, all that rocky zone, had been like a dream. Only space: miles of space with its yellowish light, dirty.

There were no nights, nights were just an imperceptible change of light, a blue-green blinking. The dust did not twirl, nor did it wave. One afternoon, it ended up glued to the ground, and for ever stayed there. Then they could see the soft and imperceptible waves from the desert repeating routinely until the indefinite horizon line.

They had to wait. They are waiting.

They wished about other places, men of similar thoughts had created their own experience. Maybe entire families were now waiting. One day they would find few people on the dunes and their shouts of joy would be like tolling bells announcing the

raising of a new sun. Then, the real work would begin, the one they had dreamed about so much and that became their reason to live.

On the tenth day they wished to play chess and prepared the chess board on the table. The screen, always lit up, was like a big grayish wall, dead. Silence was so perfect that the noise of the chess pieces when moved, sounded like the coarse dragging of a foot.

After a while of being seriously amused, observing the chessboard, both friends, as if they had agreed on this, stretched their arms at the same time over the pieces. They smiled.

“Sorry,” said Rolo, “it’s my turn.”

“Let’s see... wait a minute...” said Manuel; he quickly calculated on the movements and added: “I move, bro.”

“You had just moved. You cannot move twice in a row.”

“You moved.”

“Let’s see...” said Rolo pursing his lips.

“You moved the horse like this...” said Manuel.

“That’s true” Rolo acknowledged, “but then you moved...”

“No, no... you are completely confused. Look, calculate again.”

Rolo shrugged.

“Anyways...” he said and surprisingly mixed up the pieces on the chessboard.

“Oh!...”

“Let’s start over. We are not going to argue for a trifle.”

“I was doing a good game” Manuel complaint.

“Well,” said Rolo, “Let’s start over again, all right?”

“Well, now there’s no other choice! Is there?”

And while they were arranging the pieces Rolo raised his eyes.

“You wouldn’t think I am capable of playing tricks on you, do you?”

“I’m not sure,” said Manuel.

The Hollow

One afternoon, when I did not yet ever been to Guadalupe's beaches in Santa Fe, I got *lost* in Franz Kafka's *Diaries*. I was young and wanted to become a writer. Deeply impressed by what I was reading, I stopped at the notes from 1914. I could read the following:

*We had scooped out a hollow in the sand, where we felt quite comfortable. At night we rolled up together inside the hollow, Father covered it over with trunks of trees, scattering underbrush on top, and we were as well protected as we could be from storms and wild beasts. 'Father,' we would often call out in fright when it had already grown dark under the tree trunks and Father had still not appeared. But then we would see his feet through a crack, he would slide in beside us, would give each of us a little pat, for it calmed us to feel his hand, and then we would all fall asleep as we were together. In addition to our parents there were five boys and three girls; the hollow was too small for us, but we should have felt afraid if we had not been so close to one another at night.*¹²

For some reason I do not know (or know half), this little unfinished piece was vividly printed on my memory. The images that arouse my literary anxieties lack completely, at least initially, of rational explanation. In this respect, I cannot say that I understand myself regarding this, because it is not so. My elves only get certain coherence when I

¹² Kafka, Franz. *The Diaries. 1910-1923. The Diaries of Franz Kafka 1914-23* translated from the German by Martin Greenberg with the cooperation of Hannah Arendt.

am sitting in front of the paper. The reading mentioned took place in 1953. Ten years later, surprisingly, one night, the hollow stopped me from getting to sleep. When that happens it means, for good or for bad, that I need to start writing. It is my signal; a sign that torments me forcing me to abandon any obligation, specially those that people call *important*.

This story does not aim to be a continuation of Kafka's in the least. Neither does it intend to follow its process, nor does it is written *like Kafka's*. It is a free, independent story, like his author believes he is himself. It belongs to me *in spite of Kafka*.

C.C.

I

It has been a long while. So long, that I need make a great effort not to lose count of the years. A day that goes by relatively fast confuses me and affects my nerves. When a day goes slow, it bores me. Sometimes sullenness takes hold of me and I go from one place to another like a cat shut in. But I think these are typical issues at my age, and I cannot blame anyone about the anxieties that harass me. Deep inside I am a well-balanced being, and proof of this is that I am writing these notes. Their destiny is not important for me. I think if these papers will stay here forever, among the shades, nothing would have been lost. On the other hand, it could be that tomorrow I happen to put them into a bottle like castaways did in the sea stories. There will always be the possibility that people understand and come with us. Otherwise, I do not know how they manage outside. Whatever the destiny of these notes will have, the one who reads them must understand that their author died.

I will try to organize myself a bit or I will make a real mess. To make matters worse, apart from not being a writer, I find it unbearable enough to write after so long. Not only do my fingers lose their practice, but my mind does too, and it requires a great effort to take up, once again, the sense of an almost forgotten language.

I will start by saying that during the day our father worked in the city. In the afternoon he devoted himself to fishing. At night he slept at home with Mom. Every now and then he came with her to the hollow and they looked at us, smiling. We did not even see them, but on the next day, if wind had not blown, their footprints were fresh on the sand. That they had smiled was easy to guess because we did not know in what other way parents could look at their children. If one of us said, for example, *they were here seeing how we slept*, we took that phrase as an almost silly and unnecessary formality, because we were used to staying silent as long as possible. Personally, I believe that people wear out their best energies in talking to say nothing, and that is a sign of absolute desperation.

We had built up a fence around the hollow. During daylight hours we removed the trunks and the hay. We loved to run up to the fence, back and forth, and to hit the posts with the tip of our fingers while we turned around. But going out of the hole was a serious matter. At the beginning we could hardly achieve it, and only through great efforts. We hardly fit in the hollow and our movements were a little clumsy. We tried whenever possible not to bump ourselves, but despite our care, someone of us invariably was wounded or bruised in some part of our bodies every time we tried to go out. Even so, we considered it an amusing game and, we could say, a witty one.

The truth is that it was a game. We had the idea of getting into the hollow on our own free will and with our father's authorization. He laughed his head off with our ideas, and he would never have dreamed of forcing or holding back our childish impulses. On the contrary, he encouraged us in all our projects, no matter how crazy and absurd they seemed at first sight. And I should say that we constantly received, who knows from where, enthusiastic waves that let us invent a whole series of combinations and extrange plans. Our mother, on the other hand, never took part in it, nor did she give her opinion. I always remember her leaning over her chores in the house, worried, making sure that nothing was lacking, that everything shone, and I had always secretly admired her obsession for cleanliness and order, probably because I have never been clean or orderly. At that time, the poor thing was sick enough. She only came to visit us once or twice. I have not seen her again.

We would not deceive ourselves: The hole did not offer much security. Building the fence had the intention of producing moral effects only. Any of us, except Patricia, would have been able to leap over it. But it happened that we counted on our own pride and that was very important. It would have been a real embarrassment to abandon the game because of tiredness, boredom or fear; an embarrassment that was hard to bear on those times.

The first thing we did when we woke up was to rub our bodies against one another, patting vigorously on our backs, to warm up quickly. We always felt happy about being together at the beginning of the day. "Another day," we thought, and we sat in a circle to eat. I dare say this was a great moment, the best of all: when we had breakfast with our eyes still soared by sleepiness. We had then the sense that life had chosen us for

something out of the ordinary. I must warn you that almost all of us were just children and it is likely that in those times we did not think in these terms, but I believe that adult thoughts are explanations to the child's feelings, and that throughout life he tries to rescue past feelings in order to *finish them*.

The older ones were in charge of passing out the portions, as evenly as possible, and we respected them. Our main diet consisted of little animals we removed from the sand. The rarest from the lake (bugs which are now extinct) offered to us innocently, suddenly appearing on the walls of the hollow and rolling surprised. We also dug up to where our arms could reach. At the beginning these bugs aroused repugnance, especially because of those forms they had, so indefinite and unstable, and because of the weird contexture, so soft. But, since hunger even softens rocks, after a while, without noticing it, we ended up eating them with appetite and even with pleasure.

Everything that I have been narrating might seem silly, but you have to think that we wanted to play because we were lively children, and the truth is that at every step we found entertainment. We liked, for example, to crush our ears against the hollow's walls to listen to the rhythmic rumor of the lake. We usually bet. We thought that as the lake sent us its little bugs, it would also filter part of its liquid, gradually, and someday it would flood our hollow. We said "in a month", or "in four", or "tomorrow", but the lake never appeared and soon we stopped getting worried on that sense. However, we kept on betting, most of all to get distracted. Now I understand that it denounced a childlike unconscious desire to constantly verify the water disturbing closeness, because the liquid was, in some sense, the opposite to the hollow.

But before I continue, I would like to talk about Ninna. Maybe I should have started there.

Ninna lived close to our house, in the area that is called *Monte Zapatero* today. At the beginning my brothers did not take her into consideration. They used her for little jobs, but they barely knew her. In our conversations, they never mentioned her name, that I recall. To them, Ninna was another object, in some way necessary but useless, like the tools of a profession we do not know. (Here I need to clarify: I called my siblings *they* in order to include them all, and because in my reduced world, I divided those who surrounded me in three groups: my parents, they and I.) When I just said they did not know Ninna, I really meant the real Ninna, phenomenon that later, as I could confirm, is common in people who die with the skin of their fellow men between their teeth.

Apart from being as young as I was, she was as happy as I was and in many senses we were alike. We both had a defect *they* often reproached us: at the slightest noise from the lake, being it motivated by the wind, the birds, or by any other cause, we ran holding our hands, we stopped in front of that immensity of impatient and changeable colors, and there we stayed for hours, motionless, forgetting all that surrounded us, absorbed and slightly anxious.

This made us forget the rest of them, and *they* thought we were bragging about being “different”, and then they said we were selfish. That did not move us. If our amazement was renewed continuously in front of the lake, it was due to a very simple cause, nothing special. What made me angry was that I never dared to tell them (I have always been somewhat shy) that all that had the difficulty of simpleness to be explained:

happiness and in some way tenderness. How can one explain happiness?, How can one make tenderness understood? It was better to let them think we were fools. But then we were disarmed against *their* reasoning. They always found precise arguments and they knew how to prove everything. There was in life, according to *them*, things a lot more important than a lake, and what I needed to pay attention to: a series of unavoidable responsibilities that were part of my nature and tradition. So *they* said. Those were irrefutable arguments (I thought) and I preferred to say nothing and swallow the pain. I thought that sooner or later they would discover the truth in my face: I have never known how to hide something intense without betraying myself. I understand, though, that my siblings, with legitimate envy, did not bear that I shared those moments without them. The solid bonds that connected us made any disregard eccentric. I turned into a kind of ungrateful black sheep. This is how Ninna and I started this mute battle against *them*, in which despise mixed with tolerance, the lowest form of war. My little friend was intelligent enough to notice it. Apart, she was very sensitive. Because of this she suffered a big deal, but to stay by my side she overlooked some hurtful details (disdain and those typical things one does not have the bravery to face the truths.) She guessed that behind everything was ignorance, and to her eyes, this made them a little less guilty, though not innocent.

Now I think the issue of my siblings was not that serious after all. Analyzing it, at a distance, without any passion, it seems cruel, yes, but explainable. We had grown up in the middle of a narrow family in a spiritual sense. Hatred and love played cards with our feelings. Sometimes one of them won, and sometimes the other. Our siblings' affection, for example, was intensive but slippery. I can compare it now with the sliding of the

waters over the clayey coast after hitting it furiously. We were consequently joined with some pain, and more than once we hurt one another without wanting it. This is one of so many things that always remained confusing in our relationship. There was nothing to do about it: behind kisses and some other occasional joy, I always felt an uneasiness, as if conviviality required bearing one another.

When the oldest of my brothers proposed the game of the hollow to test how brave and big we were and to see if we could, in a certain way, manage without our parents, the six of us clapped immediately at the idea. By an almost instinctive impulse, I had no other option than to join *them*, while having deep inside of me the sense of pain that separating from my dear friend would produce in me. But (I thought) if all agreed, I should too. How would not I agree with *them*? The opposite (I thought) would have been disloyal.

The farewell day was very sad but nobody knew about it. I met with Ninna in a refuge of the mount from where a great extension of water could be seen. She cried too much. I caressed her face and her tears wetted my hands. I tried to calm her down, telling her that I would be with her anyways. But my words sounded poetic even to my own ears. We both knew that being together meant *being together*, nothing else. The rest were sacrifices to alleviate the farewell. On her part, she seriously promised me she would never look at the lake. It had no sense (she said) if I was not by her side. I keep on justifying myself desperately arguing that I had an obligation with my siblings, in the first place because we had been raised together, and also because it would have been cowardice to abandon them (*shameful cowardice*, I remember telling her), because in the game we needed to prove our strength. Ninna, who generally talked little, did not

open her mouth for the rest of the afternoon. She limited herself to passing her hand over my head, thoughtfully. I remember she was wearing a light blue blouse, and her long and silky hair fell over her shoulders.

On that same afternoon, before night, I followed my brothers to the interior of the hole. In the middle of the shouts, the laughter and the apparent happiness, the pains were alleviated a little, but I think I sensed that I had just lost the best of myself.

We had installed signal equipment in case we felt bored of the game, and previously agreed on, we could call our father's attention who did not always stay at home. The equipment consisted of a pair of short neck ordinary bottles and some common straws. *Equipment*, we said! Now I found it funny, because they had no utility: the red sparks would not be seen in the daylight, and at night our parents had a continuous and deep sleep. Anyways, the issue with the straws, seen from a distance, reveals certain simplicity that still moves me. That is why we preferred our "*Father!*" shout, which was more comfortable and secure. Even though we did not think to ever use it in case of being bored, because our hollow, at the beginning was full of entertaining motives.

Little by little I realized that the happiness we had achieved with Ninna was really big, I could not deny it, but compared to the bond that tightly joined me to my siblings, it had the disadvantage of being elusive. Despite this, even in the moments of great happiness, I clearly sensed that one day my siblings would be fed up with it. Right now I think that if those first times were so friendly, was due to the fact, without any doubt, that all of us had installed the soothing idea that *we could go out whenever we wanted to*. It

was the same as always having water at hand: when we felt thirsty, it did not become a torture but a pleasure.

All in all, this game of the hollow was not completely useless while it lasted, far from it. Slowly, it helped to reveal intimate aspects that I ignored; and to realize about how little I knew my siblings. Only now do I understand that the live penetration in *their* personalities and inclinations was directly related with my growing apart.

I can no longer recall the exact order in which my siblings started leaving, and it is possible that I am wrong if I try recalling it. It does not really matter! I remember that, before everyone left, the youngest of our sisters died in the hollow during the night. Guilt reached us equally, for she was too weak to follow us in our games. We had never taken her seriously enough, so much so, that when we climbed out to satisfy air and light want, which sometimes infuriated us, we forgot her down there. In those occasional outings, we managed to get rid of moisture from our bodies. But unfortunately, she, who was in poor health, absorbed the moisture and we could say her lungs were filled up with vapor from the lake. As far as we knew, from water and sun combination, brief lives sprout and grow.

Our little sister died the first of August in the night. We called our father. Our father came and said:

“Where have you put her? Let’s see...”

The oldest of our sisters, who was the one in charge of keeping the candles lit during the night (and by the by, she was very beautiful and serene), moved away the blanket that was covering the reduced body. Patricia seemed to be sleeping. We all looked at

our father, waiting. “When did this happen?” He asked from up there with his usual calming voice.

“This afternoon.” I said, while tears fell from my eyes despite my effort in trying to keep cool.

Our father kneeled down, he introduced his right arm and reached my head and forehead, rubbing them.

“Don’t cry.” he said softly “Why would you cry? Look at your siblings, dear, they are not crying.”

I raised my head following his indication, and in spite of the hollow interior darkness, indeed I could see, that most of my siblings eyes were dried. They seemed calm, though you could notice a trace of compassion in all of them. However, the second boy had squatted down and was looking at our little sister with intrigue and distrust, while he buried his fingers into the sand again and again, like a crazy boy, frantically crumbling the little heaps he had pulled out. The rest stayed stuck to the walls, motionless, white, so to speak. “She was very delicate.” Our father said. “Do not worry, kids, for she would have died anyways. It is not your fault. Sooner or later she had to die, we already knew it since she was borned. There is nothing to be done. On second thoughts, and for our consolation, it is as if she had always been dead.”

My siblings nodded silently. I dared to protest, because obscurely, I made myself responsible for that death.

“Father!” I exclaimed without raising my voice too much. “It is not as she had always been dead! Patricia talked with us, she shared the game, and laughed, and she helped us... Many times, we did things taking her into account. We kissed her, we touched her... She still seems alive.”

And I was not exaggerating: although Patricia’s little body had reduced incredibly, she preserved her smile, a little stiff and purplish, though. I remember that in that moment I felt a violent need to hurl myself on her, to cover her, to give her heat, to rub her, but our father’s voice stopped me.

“Don’t you think this little game is taking too long, kids?” It has been seven months now. Don’t forget we are in August now, and this is the *Two Heads* month. I’ve been told they’ve seen him in the city. So, you see? Cold days are arriving, and everything is fine at home. There’s enough firewood for the winter, and the basement is full of provisions. Don’t tell me you don’t miss a good meal and a good bed!” Our father laughed kindly and then he added: “It is enough, let’s go, you could get sick if you stay here. At home, everything is waiting as before.”

My siblings chorused a weak excuse. They did also tried to smile (and they did) to demonstrate their strength to our father (who did not insist). I was terribly bewildered. I told him, pointing at Patricia:

“And what about her?”

“This is over” he said with his immutable voice. “How many times do you want me to repeat it?” He stood up and added from above: “Burry her. Make a hole in the hollow and burry her.”

No one dared complain. Obediently, we moved like automata. The only one who did not move was my other sister, the one in charge of sweeping the floor (ugly and envious to a fault.) I think she was afraid. The rest of us started working rapidly, almost with fervor. In a little while, using our hands only, we made a deep and straight hole. My two older brothers took Patricia by her shoulders and heels. She was a feather. Because they wanted to do it delicately, they put her on the bottom with great trouble; the sand from the borders eroded at the slightest contact from their knees. After this, they threw handfuls of sand over her, who was not seen, but who answered to each sand strike with a sound similar to the echo of a drum when is beaten softly with the hand. As the floor was getting even, our father roused us with encouraging words. The final work limited to a few intense minutes.

We ended up sweaty, sticky with sand, alleviated and even satisfied. One of my brothers (the most silent) had the happy idea of fixing the floor in such a way that no body could find the *exact* place where Patricia lay, no matter how hard you tried. When we lifted our heads, our father had disappeared.

II

Winter was harsh. The humid sand was getting hard, becoming a mass of sparkling and frozen crystals. We did not see any bird crossing the sky in the three months that winter lasted. What has become of the birds? We thought. My two sisters, the beautiful and the ugly, abandoned the hollow on an afternoon after apologizing to the ones who stayed. We made fun of them, of their frailty, but the farewell was somehow cheerless, to say

the least. However, we thought their absence would allow a change in our perspective of the game. We had to acknowledge that it made us glad because, during that winter, boredom was winning us, slowly but relentlessly.

Our sisters left with us with the novelty of emptiness. At the beginning we had some fun doing the chores they used to be responsible for, like keeping lights on, doing the general cleaning up, making the beds, and doing some other little works of no importance. The five of us got the habit of poking out every morning at about ten o'clock, after pushing aside the trunks and hay, to wave our arms at our sisters. They both took their handkerchiefs out and smiled at us tenderly from the other side of the fence. We did never get close to them: we had decided, in common agreement, to stay in the hollow as long as possible, to make the proof more difficult. Specially, to demonstrate to them we did not need anything from outside. Our sisters shouted at us, but nothing was heard. The distance from the fence and the constant lake's rumor, distorted their voices and shoutings. We could see them, indeed, we distinguished their features, and we confirmed that our sisters showed us their happy faces, somewhat clumsy, maybe, because of their happiness. They seemed healthy and well fed. I remember they brought us food and left it next to the fence fearfully. Of course, it remained there, heaping, rotting. We were tempted more than once, but definitely common sense imposed always, as well as the strange proud that held us. On the other side, we knew very well that those packages enclosed our sisters' last vindictive hope.

No event broke the monotony of the following months, except that one day our sisters stopped coming. Since then, they did not come any more. Two of my brothers, both younger than I, were badly affected by this, though at the beginning they did not show it

openly. I heard them crying at night in the worst lit corners of the hollow, but I thought it would be temporary: many times they had fought against those weaknesses. The youngest had a robust and strong body, he was a child, and I do not believe he had ever been clear about the game's objectives. I suppose he must have followed us without thinking too much about it, and for that reason, maybe, at the beginning he had been the most talkative and the best joke teller. Whereas the other was intelligent and moderate, and his body was very light, almost rachitic. They got along well: to us their comradeship was proverbial. Then, it did not surprise me that the depression they had fallen into affected them equally; I thought that recovery would happen in the same way. But I was wrong.

One morning, with the excuse of wanting to see a little of light, they jumped outside and never came back, not even to say hello from the fence boundary. This fact did not impress me in the least. On the contrary, something became stronger in me, because my brothers' weaknesses made me realize about my own strength.

From the two brothers who remained with me, the oldest was the bravest, no doubt about it. I remember that being still a child, he used to kill snakes with a stick without losing composure. His name was Sergio, and I admired him. He was my favorite brother, wholeheartedly. This made any action he did, even though I did not understand it, as magnificent, unique, indisputable to me. Above all things, he captivated me with his firmness in the presence of the most simple events; his temperate seriousness, with no setbacks, his one-piece character. He talked little, almost nothing, but you could be calm and secure by his side. I was convinced that he would be the last one to abandon the game. At night he fell asleep immediately and there was no noise to wake him up.

He was the first one to get up to move the trunks away in order to air out the hollow with the early morning fresh air. Then, he put out the candles and obtained food for us three. When we waked up, the chores were already done.

My other brother talked too much and was rather coward. When he was a child he screamed for any little thing. His name was Dalmar and I loved him with a very different love. With regards to Sergio, for example, I would have never dare not to comply with an order from him. But with Dalmar, I made him furious arguing with him only for the sheer pleasure of bothering him. I took advantage of that circumstance. He was nice and somewhat effeminate.

To talk about myself is somewhat complicated. I have always had a lot more of judgment to talk about others. I can safely say that I envied both Sergio and Dalmar but it must not be taken literally. Both had *something* that I had never had. Each one of them, in his own way, showed a tense feature, firm, immutable, a hardness that I lacked. Both were *condensed*, so to speak. To be clear: Sergio was brave, as I said, and Dalmar was a coward; I could (and can) refer to them both in specific, emphatic terms. With myself, I could not do the same: I was not *as* brave as Sergio, *nor* as coward as Dalmar. In the last month, something happened that might be more explicit than this self portrait ambition.

We had finished dinner. We were sitting next to one another, the three of us, creating new words: In those times it had become our favorite entertainment. The object of the game was to create a language made of words that could summarize, with a minimum of letters, the widest generalities. Thus were born terms that I still remember, like

*lakemith*¹³, which meant the fear we felt each time a storm rushed into the lake; *lovidark*¹⁴, or the love we experience towards the night's darkness. Because of this game, a new language was born among us. This let us save time and strength, because in spite of the hollow's narrow limits, and the little work our sedentary life required, the lack of light and the growing moisture diminished our vigor.

That night we were sewing our vocabulary after dinner. Silence had descended; the three of us were absorbed in thought. Through the sticks and the canvas formed by the hay, the dying opacity of the afternoon leaked in. Our faces were distorted capriciously by the trembling effects of light and shadow. It was nice being like that, totally abandoned to quietness. And suddenly (though with not much surprise at the beginning, because it was *almost* imperceptible) we heard a strange sound, something like a false musical chord, an interrupted vibration at more or less regular spaces.

Dalmar and I stood up slowly stretching our ears like cats, rigid and holding our breath. Dalmar and I looked at each other. With uncertain voice, he said: "Isn't this the lake that is growing and coming?"

"No." Sergio Answered. "If the lake bursted into the hollow, do you think it would announce it?" He shook his head. "No. This is something else, anything but the lake. The lake does not do like that."

"And what is it, then?" Dalmar asked more afraid than curious.

"How could I know? Listen and do not move, please."

¹³ mitoguna (original.)

¹⁴ amoroscur (original.)

We stayed still. The sound did not grow its intensity nor did it shorten its pauses, but it was absolutely impossible to predict where did it come from. If we focused on the southern wall, the sound came from there; the same happened if we payed attention to the north's wall or to the mouth of the hollow in any direction; it confused us. I think it would be closer to say that it came from the air, which was something silly and ambiguous enough, by the way.

"It is like a bell" I said, to say the least.

Sergio shook his head slowly, thinking it over, and Dalmar exclaimed: "I know what it is! Is the calling of Two Heads!"

"You are crazy!" Said Sergio scornfully.

"Why not? Why couldn't it be him?"

He was talking about a character I have not spoken about yet. Being very young, our father had hired a man for the jobs that fishing demanded. This man seemed to be a good person, strict, of calm appearance and of robust constitution. It has been said that he and our father got along well from the start, to the point of eating at the same table, and sharing everything. People who did not know them and saw them go by together, thought they were brothers. Everything was fine until one day, inexplicably, the man started drinking wine excessively. They found him stranded on the road, completely drunk, or walking forward, blundering along Santa Fe streets. Our father was very patient: he always helped him giving him the possibility of rehabilitation. The man recovered himself for a day or two. He was repentant, ashamed. He went along with his head down; but like a curse, he always went back to drinking. This situation became

intolerable to our father. It was true he liked him much, but the man's behavior was about to make him lose the credit he had among the people in the city. One day, with great pain, our father let him know it was over, that he was dismissed, and that he had to take his things and go away.

They say the man said nothing, he took his things and went away silently. But he came back at night to kill our father. Fortunately, our father had always been prepared for any danger: He took an ax he had at hand and he split the man's head open. The man went out running terrified with his head in two pieces, each over each shoulder (I remember when I was a kid, people commented when we passed by: *they are the children of the one who broke whatshisname's head.*) Some people affirmed having seen him years after the wound healed, but with two heads, each one leaning over its corresponding shoulder. Time gave birth to a fantastic story that became stronger and stronger, until it became natural in peoples' minds. According to memory knitting (sometimes memory knits very easily because it lacks specific facts), the man had been jealous of our father and his property. Allegedly, one of the heads created in him beautiful thoughts, as a mirror of his good times. With this head, he seduced people. With the other, he imagined all kind of tortures for his victims. Those who, without being tricked, faced the first head were the only ones saved. No one could ever explain well what those torments and salvations were about. It was a disturbing detail, which had always been blurred, and that was why the doubt was in the air, over all the inhabitants of the coast and the city, for a long time.

As I was telling, our brave brother, facing Dalmar's assertion, shook his head again, seriously. He seemed nervous and I was waiting for his words. Then he said:

“As far as I know, *Two Heads* has never made any noise, so stop saying silly things.

You are pure imagination. It's no big deal. Remain calm, please!

“Father!” screamed Dalmar suddenly, “Father!... Father!...” Sergio faced him.

“Shut up, you, stupid!”, he shouted violently, “Our father won't come any more! If you are afraid, go away, leave the game, but don't dare to call our father! What good would it do? Tell me! What good would it do?”

Dalmar was pale. “Why are you saying our father won't come?” he asked terrified” Why do you say that? Why?”

“Calm down.” Said Sergio controlling himself. “It's been a long time since he hasn't come. Are you trying to tell me you didn't realize it?” He said thoughtful, his face contracted as if thinking for the first time in what he was about to say: “I think our father is dead.”

Dalmar jumped over him, he took his arms and shook them while crying. Sergio did not move his feet from his place: he seemed to be a stone against Dalmar's softness, whose throat trembled. In a second he had lost all his calmness and his eyes had an unknown expression. But I must put thing in place: none of them impressed me, absolutely. I was trying not to lose the sound continuity. I was not able to distinguish what kind of sensation those vibrating waves created on me, but the truth is they recalled some landscape, a fraction of time, a gesture, a distant action... I don't know. Like a dropper, I let fall a diffuse stain on my conscience that memory tried to reset. “It isn't true! It cannot be true!” Shouted Dalmar frantically hitting Sergio's chest. “Our father is not dead! You are lying! It cannot be true!”

My eldest brother took him strongly by the wrists. He spoke to him so closely that Dalmar had to pull his head backwards. "I did not say he died, but that it seemed to me he was dead. I said *I think* because I am not sure and I do not like giving too much information. But it's been a long time since he had left us alone." Sergio bite his words. "Where are the steps on the sand, tell me? Where are they? At night, we no longer feel his presence. You have just screamed two times like a crazy man and only did silence answered, the disgusting silence.

"Let me shout again!" Dalmar begged, "I bet whatever you want that he comes and touches our heads like before! One time, Sergio, only once! Yes?"

Sergio moved apart from him, backwards, with a strange smile. He rested on the opposite end of the hollow. From there, he looked at Dalmar's excited body with contempt. With a voice that did not seemed to me as firm as before he said: "Shout."

Dalmar inhaled deeply, raising his head. In that brief moment, the three of us heard the sound. It was as clear as never before. Dalmar hesitated, but he screamed immediately: "Father!... Father!..."

Nothing happened. My brother shouted two or three more times with the same result. Finally, he fell on his knees husky and hesitant, hiding his face with his hands, shivering. Meanwhile, Sergio kept quiet but rigid, which revealed some uneasiness (I think he would have fervently wanted an answer from our father. But pride kept him quiet.) In contrast, I was not worried nor surprised. It was as if I had been waiting for this my whole life. I was trying not to loose the continuity of the sound, and Dalmar's sobbings made me angry because they did not let me listen clearly.

This fact defines me. More than once, if not always, a common concern in the family threw me away from the circle. When my regard and enthusiasm were required more strongly, I, unconsciously, set my eyes on banal and imagined things. This event had created an oddity halo around my person. Occasionally, those who socialized with me liked me because of my originality, and at some other times they rejected me for pedantry. I believed I was none of those. I repeat it: I only envied that *unity* that characterized the rest. I had a little of everyone, without being any of them.

Since that night, the sound repeated at the same time, more or less, without its intensity or length being changed. Dalmar calmed down almost completely, though he got very thin. He spoke all day long. He turned unbearable, especially because he repeated the same arguments changing their form. Sergio, on his part, covered himself with an ice sheet and there was nothing to make him talk. He answered with one syllable words or with rude gestures. I must confess I was just starting to feel comfortable inside of the hollow. I had got used to figuring out each one of its corners. I enjoyed moisture. Every morning I used to organize the few things we had. The sound came with dusk, after diner. I looked for a comfortable position not to lose a single wave of its shuddering. I am sure Sergio and Dalmar had stopped hearing it. That gave me a greater pleasure.

The sound, as I think I said before, had a strange influence over me. Since it was inexplicable, I gave it *shapes*. Strange as it might seem, I imagined touching it, even hugging it. I transformed it into a crystal camalote net suspended in the air, over the lake, or in a passage of golden rings bound by a soft tulle, where the melancholic trembling of an old trumpet (I don't know why it had to be old), slid back and forth endlessly, without touching the ends. All these images and other such, had the virtue of

bringing me abstruse memories, with such an ambiguity that caused me pain and pleasure at the same time. In this sense, they seemed to me as if they were an infinite extension of my being, with all its abstractness. Few days later, I discovered, satisfied (but full of anxiety), that while sound persisted, I would not have any need of abandoning the hollow.

As it was foreseen, one afternoon Dalmar left us secretly. I did not even talk about this with Sergio. The following week we could see our brother waving his arms from the top of Monte Zapatero. We answered waving handkerchiefs over the trunks. This way it was established that we had forgiven him. Since then, there was not a single day without having Dalmar visiting us from afar, exhibiting his long and lean silhouette, standing up almost at the border of the gully.

III

Months run so imperceptibly, like grains of sand when they change place. Every now and then I discovered Sergio inside the hollow. I did not exchange a single word with him. Practically, we treated one another like strangers. I frequently thought about the closeness of our house and about my siblings. The memories of all those who had shared a part of their existence with me showed up with darker and darker profiles. Meanwhile, when shadows threw themselves like a blanket over the day's death, I delighted with the sound which was all I had left.

One day Sergio stood up, crossed the cave and stopped by my side. I looked at him, feeling that something was wrong with him. He told me:

“Today is my birthday. Did you know it?” *Thirty* years.

“How do you know?” I was surprised by the fact that Sergio had broken his silence, but most of all for the uncertainty in his voice.

“Thirty years.” he repeated, “How couldn’t I know it?”

His voice changed, it became arrogant. But it seemed to me like a false assurance, as if he had previously planned on being aggressive. I asked him if, during all those years, he had taken an exact sum of those days. Sergio smiled, squatting. I was able to look at his face with attention after so long. A soft, black beard with deceitful red sparklings, bordered his face. His features, specially his eyes, kept its steadiness, but I think I saw a kind of tender expression in general. A kind of good spirit had set on his face. “I haven’t needed any almanac.” He said “How can you fail to realize you are thirty?” He added a light stress of pain to his smile. “I can assure you I have thought a lot about all this. Sometimes... You know?... I wake up in the middle of the night and I look through the trunk holes. I see...” He interrupted himself as if he were scared about something.

“What do you see?”

“Nothing.” He answered. “I see *nothing*.”

“Then, why do you say you see?”

“It’s a way of saying.” Sergio excused himself. “I mean that I imagine things outside, things I feel attracted to...”

“What things?”

“I cannot explain, brother. Something that arouses me, something that makes me tremble.”

“I don’t understand.” I said. “I don’t understand at all. In one word, what is what you want?”

Sergio did not answer; he looked at me fixedly, with a stupid, soft expression that made me feel uncomfortable enough. When he spoke, he did it using a word we had created, both of us playing, as a joke. Or I should say he had invented and we never intended to use it.

“*Timebanga*¹⁵.” He said.

“What?”

“*Timebanga, timebanga...*” He repeated in order to avoid any doubt.

That exactly meant *it’s time to abandon the game*.

“Do you want to leave?” I asked in an almost inaudible voice. “*You, Sergio?*”

My brother nodded slowly as it was his habit, but, immediately, he must have noticed something on my face because he added without much conviction, almost humbly:

“Both of us will, of course.”

I glued my eyes on him, piercing him, stripping him deliberately, feeling that something was breaking inside me. The connection that once had worked was interrupted, the line of thought was bent as a copper wire, a hardened old concept was now dead, upside

¹⁵Horabanju (original)

down, open to ridicule, something was cracked, anyway, something that left me puzzled, with pain, and with a terrible desire of insulting him.

Calmly, I stood up (as serene as I could.) How far away Sergio was from me! It was the death of a brother. A soft veil, unnoticed before, started releasing my eyes and my pupils were stripped and stark, left exposed. I felt strong, almost powerful, unique; an agreeable heat went through all my body. I felt like caressing my brother as you caress an animal's back, and I felt like confessing the huge compassion I felt for him. I felt like yelling at him to shave off his beard, to sunbathe, and to live sheltered and comfortable like a puppy, because he was, in the end, a perfect, decisive, and terrific stupid. But I told him instead: "I stay, Sergio"

"You stay? *Alone?*"

"Alone" I repeated. "What would I do among people like you? What can I do outside if our father is dead? You all fired me with enthusiasm years ago, and I followed you all, because I thought it was my duty to be the same as you. But there's no more duty. I feel free and in peace. The only thing I regret is leaving the best of myself outside. But it's late now, I do not complain about this. How can you expect that I go out with you, Sergio? You are out of your mind, for sure. Do you really believe I am stupid? If I want to recover something, I'll find it *here*. Do you understand? In the darkness of this hollow. It is full of shadows and it is somewhat uncomfortable, but you always know what to expect. I give you your sun, brother! Your sun that dazzles! Go ahead, I give it to you as a gift! You can keep it with all that makes you tremble! I stay!"

In that moment we started listening to the sound again. I understood from that instant that I was left on my own. The game was over definitely and Sergio did not count any more, since I looked at him from the heights. However, maybe due to (false) education, he preferred to keep on talking and talking to justify his attitude. I listened to him with an incredible disgusting feeling because I had never borne bad faith. What an enormous pride was shaking in me! I pitied Sergio and everything he represented in that moment. He was trying desperately to fill suspicious cracks and close the doors he had opened himself. His arguments were not to convince me, but to avoid reproaching himself later about leaving something pending.

He left next day with a mistaken and pitiful dignity. He avoided looking into my eyes. He waved at me later, from the hill's gully. I saw how he approached Dalmar's elegant figure and they embraced against the sky's metallic coldness. I let myself fall into the depths, nauseated. There I waited for the sound's arrival.

IV

And now I'm gonna talk about the sound, I mean, about how I finally discovered it. I don't know if I'm guiding myself well, but my intention is to be as clear as possible. Yet before Sergio left, something was telling me that only being alone I would be able to discover it. After this, I would have reached the end and there will be nothing left to say.

I started by setting out the problem of the sound's place of origin. Nothing comes from nowhere, I do not believe in stories. The sound must necessarily have its physical cause, its origin. That's why it was heard; something sounded. It could not be

hallucinations from my senses because my brothers had perceived it too. I immediately discarded all those childish stories about *Two Heads*, and I got ready to serving of myself and with my reasoning only. I have already said that the sound seemed to come, depending on the attention, from here, from there, or from beyond. I got no choice but to go through a process of elimination.

Immediately, I dropped the possibility of the bottom of the hollow, thinking there could be nothing else but little Patricia. Therefore, I concentrated on the walls decisively. I had decided on digging horizontally. If, as I advanced the sound increased its intensity, it meant I was approaching it. If the opposite happened, I should stop digging and drive my efforts to another direction. Also, there was the possibility that the sound came from outside, in which case I would throw everything away resigning myself to doubt.

I started with the north wall, giving it almost two months. Though sand was not as hard as soil, there was danger of surprising collapses. I had to bear in mind that detail. What was the hurry? I worked slowly and patiently. I was very careful and used my hands exclusively. Soon, finger joints ached. Also, there were the nerves. While I was digging, I had to inhale sharply often to hold back the controlling excitement. At the end of the second month I verified, with no great opposition, that I was getting away from the sound: from the end of the open narrow tunnel, it was much weaker.

Putting the sand back in its place was harder than actual digging. Nevertheless, I was happy. But I held back anxiety, I controlled it with effort to do things as they needed to be done: neatly and carefully.

The southern wall was even more difficult. The sand on that side was compact, hardened, similar to clay. I had to replace my hands with a piece of a rusted can, rest of a candlestick. However, the job was slower than the previous one: tiredness had accumulated in my body. My arms hurt from nails to shoulders. I pulled a muscle in my back and this took my breath away frequently. Sometimes I rolled holding my leg because of cramps. Some other times I must hit my forearms desperately to avoid stiffening. Forget lack of air. The more I dugged the more it rarefied. This made me go back to the *central* hole, as I called it now, repeatedly.

There, I inhaled deeply in order to oxygenate my blood. If these obligatory breaks coincided with the afternoon time, my only effort was to take my arm out to wave to my brother Dalmar, who seemed increasingly healthier. I rarely thought about Sergio, who, by the way, never came back, not even to wave at me.

The sound started at sunset. During the rest of the day my nerves were shattered, I was impatient. I took advantage of those long intervals to walk. I did it in circles, naturally, and for hours. I counted every turn, or I hummed a march that I had been taught when I was a child. Thus, tension decreased, but I got exhausted. The more I needed my body, the worse it responded. However, step by step, very slowly, I began to learn to control my state of mind. It took me days, weeks, and months, but I finally made it. I defeated myself. Then I realized that the time I had dedicated to the sound was actually very short: I could only go for it when I heard it and while it lasted, without counting the breaks I gave myself to renew the air and to wave to Dalmar.

I cannot positively affirm how long it took me to find out that I was finally getting close to the sound. The southern wall cave was more than fifteen meters long. One day I fell at the end of the tunnel, breathing with great difficulty. It was the approximate time the sound started, and I knew it. I waited. When it started I dreamed in a different way. I became paralyzed and I was shaken, trying not to stir the air around. I waited for another moment. Then I had no doubt: I heard the sound closer.

In spite of the lack of air, I began scraping the wall off with more energy than before. Just a few centimeters were enough to confirm my faith: *that* was the way, I was getting closer. I think I lost control, I got so mad that I started screaming. I began to work furiously, almost hysterically, crying like a child, and scraping to the mental rhythm of *it's here-it's here-it's here*. But suffocation forced me to stop, and probably that saved me from insanity. Many times I tossed, getting irritated, trying to absorb the air that was floating in the *central* hollow, fifteen meters away. The candle I had by my side barely lit the place with a miserable, deceitful flame. The side walls seemed to move dangerously because of the shadows game effect. Now I smile, because I think that I could have easily gone back, breath fresh air from the beach, and return to the gallery. But my obsessive ambition, and the fear that the sound would stop, were more powerful forces than any reasoning.

Then, the sound changed, not its place, but its *shape*. I was amazed. It seemed the singing of a girl. At least, someone was singing. I repeated the word *someone* in a low voice. I felt cold sweat dripping over my feverish body. *Someone*. My eyes were burning. If there was *someone* there, maybe at a few inches (this thought was making me crazy,) she could hear me if I sang. I tried to lift my chest with the little air I had. I did

it, making it go through my dried throat violently. A long and rough caw came out from my mouth. The sound, from the other side *silenced* then, immediately. I repeated the caw but nausea overcame me. I waited in silence and soon the siniging was heard again. A thousand nails began to pierce my body while shivers shook me from head to toes. Without a doubt, now the sound accompanied an *intention*. I think I laughed, I don't know. I was still strong enough to insist once again, and everything reproduced. Afterwards I lost consciousness, my brain burst into pieces and almost with longing, I abandoned myself to the shadows that wrapped me up.

V

When I opened my eyes fresh air had dried up my perspiration. I was shivering. I felt feverish and did not want to do anything: my arms felt heavy. I was in the same place and, in spite of everything, the general feeling I had was, to say the least, pleasant, now that nausea had gone. From my position, I could observe the candle brightness I had left lit at the other end. I was shivering with waving and capricious movements, as if dancing a very sensual dance. My will had abandoned me. I did not even make any effort to swallow saliva that was accumulating under my tongue. I had already seen the shadow that crossed over my legs, getting longer in front of me until it became a very straight and thin strip. I kept still, delaying that moment on purpose, with a pleasure that had risen from my tiredness. Before I turned around her hand rested on my shoulder. I thought nothing was ridiculous nor casual in there, nor anything generated embarrassment nor fear. Finally I turned myself slowly, with my eyes half-closed: a

fresh air current had established and from the other side a shining light arrived. And she told me with her usual voice: "I haven't seen the water."

"I know." I answered, thinking in the great imagination I had unfolded towards the sound: none of the shapes I created was similar to a girl's singing. I asked her:

"Why did you sing always at the same time?"

She surrounded my shoulders with her arm. "I sang because it was the hardest hour for me, that one in which day has not yet completely gone and where night has not totally taken up its place. I was afraid because it was the time of melancholy and I didn't want to abandon the game I had been forced to play.

"You too?"

"Yes... We had dugged a hole in the sand that seemed very comfortable. At night we got in there, all together, and the branches protected us from animals and storms.

Sometimes we were afraid.

"Did you call your father when you were afraid?"

"Yes." She became sad, "Our father came, he gave us a light pat to each one of us, and then we all fall asleep. But later on, he did not come back. We called him and called him but he did not come. Then we were afraid, we had a greater fear.

I sat up painfully and I held her hand.

"Did you also feel," I asked her, "that as your siblings abandoned you, strength was growing within you, with deception and love?"

She did not answer but she said yes with her eyes. We kept silent. I would have been like that for the rest of my life. I felt that happy tiredness that comes after being released from tension. Worry had disappeared.

Then she said: "Come to my hollow."

I followed her forgetting the tiredness, walking on all fours, behind her. Her hollow was similar to mine, though a lot more happy and tidy. It also had a nice woman scent. From the opening, up, you could see the distant lights, many lights like a twinkling bunch, the lights of the lit city. How far away it was!

"Would there be other hollows?" I said.

"I think there are." She said. "Yesterday in the afternoon I heard a sound."

"We'll find out."

"Yes."

We went over the tunnel, back until we ended in my hollow. She liked very much the fact that as soon as we put out our heads we could see the Monte Zapatero's trees and the gully shining under the moonlight. I told her about Patricia. She was thoughtful for a while and then, with the tip of her fingers, she touched the place where my little sister lay, and she sang her afternoon song. Immediately, I told her about Dalmar, letting her know that we could see him every day, or whenever we wanted.

Next day we saw him in his usual place, his profile towards the sky, straight, elegant, raising his arm. I did not lose the opportunity to play a joke on him: I took my two arms out, and I asked her to do the same. When my brother saw *four* arms coming out from

the hollow opening, he moved backwards, surprised. Poor Dalmar! In that moment I understood how much I loved him. But there was nothing to be done: he was like so many that were destined to remain among the city and the hollow, and that could only address me from outside.

We laughed a lot with my brother's surprise. It was the first time we really laughed after several years. I think we kept on laughing until late at night.

VI

It has been a long while. So long, that I need to make a great effort not to lose count of the years. A day that goes by relatively fast confuses me and affects my nerves. When a day goes slow, it bores me. Sometimes sullenness takes hold of me and I go from one place to another like a cat shut in. But I am well, generally. A strange happiness sprouts from each corner of my hollow, and I have many things to do and many others to think about. Maybe too many. Now there is a big number of hollows that end in mine and if it continues like this, I predict that soon we will surpass those that are above us, who are the ones that abandoned us. Dalmar has not showed up in a long time, and I suppose he will not show up any more.

Regarding Ninna, I must say that I have shared with her the best of me. At this point, it will not be a novelty. Little by little a dream blossomed between us: to be certain of the humid and dark truth of our hollow. With humidity, which is source of life, and with the shades, that come before the truth, we have lived all these years. Never did the sun dazzled us, nor did we let the comfortable memories of the old fatherly home capture

us. We always bore in mind that in the game, in spite of everything, we had been winners, and that this truth I was talking about, precisely because of the shadows, was blazing and firm as a rock.

Finally, I must say that only once did we went outside: when Ninna died. When she died, she was still very beautiful and sang in the melancholy hour. She had asked me that I tossed her into the water, and I could not deny her this. Next day, close to midnight, I dragged her slowly along the beach, to the foot of the lake and the short waves took her.

When storms, and wind, and rain lash this beach, some little drops of water fall into my hand. I look at them for an instant, then I take them with my tongue. I think they have brushed Nina's body, but I never get sad, nor do I get desperate. On the contrary: I miss her smile very much and her singing, I tend to think about her for entire days, but nothing else. Sometimes, while playing in the sand, our son asks me about her.

Guadalupe, 1962/63.

The Toys Rebellion

I clearly see three hundred and forty years in that solid body, which has had to bear with fantastic skill its still young color, whose stains do not indicate, in any way, suspecting stigma but only innocent carelessness due his multiple and continual function. I see the impenetrable strength of that simple and lineal face that must have endured so many setbacks and must have to resolve with all his wit, unsuspected eventualities. I see that redemption will kept during centuries of well-being, but at the cost of his own carelessness, and it does not astonishes me that in the chosen Cycle (in which the Time's return may happen) that the individual tries uselessly to stretch his arm. This action is simple, but I see this individual cannot do it, his arm does not respond. His arm is everything and so, he tries stretching it. "Misery loves company," he thinks then, observing that useless object that rests on the metallic desk, its finger phalanges stiff. It does not respond. He focuses all his mental faculty powers, thinks "you are going to move," but nothing happens: the arm stays there, alien at his orders, disconnected. "Elbow arthritis," he thinks, while feeling an intense pain that is clinging onto his neck and slowly spreading out toward the tip of his fingers. Neither could he help himself with his other arm. It was useless.

Like the wind on this earth, in my ears I perceive his thoughts: "I will have to make up my mind, take time from wherever I can and make them reconstruct me, once and for all." But this is a thought he has been repeating, as far as I can see, once or twice every fifty years. And there he is, still settled in his inertia, smiling (because he also

recognizes his negligence, which he reproaches to his wife all the time,) and to conclude, we could say, following a series of mournful reflections that have been injected into him most of the morning, common places (he thinks) result of... softening? He does not believe it. If it were not for that damn arm he would be active now, and serene as always. No one will bother him. As an exception, today, sitting since very early at his office in the Government Central Palace, he has kindly requested to his three secretaries to leave him alone until the General's arrival. He knows what he will tell him, he knows by heart. In other times, knowing it would have been an advantage. Now (he considers) he is uncertain about his answers. He has to think. That is why he has asked that nobody interrupt his meditations.

His meditations are simple: as a President, he has followed a long line, mediator (strong but not tyrannical,) a line of a great vision, and all his people has supported him for more than three centuries. His people are happy, as much as people with no hunger, with no wars, and with no tyrant can be. He goes out to the street, alone, without any bodyguard, and people greet him like a friend. He looks at his people with pride, for he sees them functioning as they should, well fed, educated, happy, aware of the value of all these things that have been conquered through unprecedented sacrifices, after the distant revolution that led him, almost because of charm, to take care of those issues.

For this reason (and maybe also because of his damned arm) he is worried now, specially considering the frequency of some certain disturbances that have broken out lately among the prisoners of the Great Prison and of the Great Prisons worldwide.

"Ah..." Thinks the President, always motionless, inexpressive, with his arm there. "Had *they* not tried to subdue us, things would have turned out differently." He had never

wanted to take drastic steps. He hates violence, he loves thought: The mind that works with precision and care, with certain lyricism, inappropriate for anyone of his time. But reaching the limit, People are first (he thinks) and the truth is that in this circumstance he will not know what to do, in other words he will know because there is no other way, although the solution meant, after centuries of being compliant, to put an end to the waiting for an improvement (which, he had known deeply, it would never take place). And all this happens (he thinks) for a matter of family ties, if you will, because his father, his life creator, was a very sentimental man, with an out-of-this-world beating heart, and it seems that this was hereditary, if not instilled. This was the reason why he felt *different*, very close to the prisoners, to whom he even visited personally every ten or twenty years, out of the deep respect he felt towards them, aware, as he was, of his ancient merits, of distinguished ancestors, which did not vanished, of course, the blame of the descendants, no matter how brave, hardworking, fraternal they seemed in the present time.

Now I see the President peeking the control panel he has at his right. I see him hesitating for an instant, and then I see him pressing the switch with the letters G.C. written on. His thoughts say "Were does this General's worry come from? Everything seems to be the same", because the screen, after buzzing and shaking complaining a little, has shown him the prison courtyard completely deserted, quiet and calm, as if without air, with the tall walls crowned with protecting wires. He can also verify the narrow surveillance from the guards, young people, brilliant, straight, unquestionably modern; and the weapons in position in the outer raised level area, and the helicopters hanging up over the roofs like insects permanently watching. All is normal, and this

reinforces his thoughts, he tells himself: "Everything is all right." but promptly he discovers he has thought about this trying to convince himself. Then, the pain of his arm worsens; it turns terribly intense; the President was close to tears.

In that moment the door opens and interrupts the General's thoughts. It is evident that, if he could, he would turn pale; but he cannot. I see that the General, unsettled, greets him with a brief bow, rigid but without much protocol, and he leans on the screen.

"At first glance it seems that calmness reigns, isn't it true, Mr. President? It *seems* so, doesn't it?"

The magistrate is lost; he knows he will resist a little, but then he will have to give up to the facts, and in that moment he curses his creator because he knows too he will suffer with an even sharper pain than the one that grips his arm. And then he says: "Isn't it so?"

"Absolutely NOT!" Answers the General with a conclusive tone (because he was waiting, this reaction it does not impress the Magistrate) Business is booming. They have been getting ready for forty years exactly. My representatives know the details of their plans." The General sighs. "I have been telling you day after day, President. Now they are ready for the strike. Fortunately, there are many informers among them that act, some out of fear, others out of conviction. I consider these last ones deserve our respect."

The President caresses his useless arm softly.

"You told me that rebellion was about to happen. Do you confirm it now?"

“It will happen in half an hour. They have been coordinating this worldwide. You know how clever and exact they are if they put their minds to it, you know them better than I.”

“In that case, General, shouldn’t you be there?”

“Half a minute is enough for me to arrive there. I have everything ready.” The military man is playing with his fingers on the desk, nervously, as if playing a metal drum. The President looks at those flexible fingers and I clearly perceive, in its Cycle, what that head is inventing: “He is waiting what sooner or later I will have to give.”

“What do you want?” He asks, and if he could blush, he would, for the question has sounded like a silly bell, with no sense.

“What do I want? Are you asking seriously, President? I came myself to receive orders from your own lips.

“You already know my usual order.”

“Order? What order, President? There’s only one thing to be done. Don’t you think we have put our happiness at risk? It isn’t enough as it was in the past, suffocating them peacefully, disconnecting them, trying to convince them, giving them opportunities of remain in the world. I have taken part in each attempt with great success, it is true, but this time it is a massive movement and this is serious, more serious than what you think. It will be conclusive, and if we demonstrate kindness, as always, this time we are in imminent danger of being crushed. They are extremely clever, you know that. And now they are close for the first time.

“Yes,” the President acknowledges, “they are. And what do you advise us to do?” He asked just for asking.

“What I’ve always advised, but your excessive benevolence has rejected in every case... though, every time with less strength.” The General sets his new hands on the desk, leaning towards the President in an attitude that, not being familiar, it is disrespectful (“bad manners” do not exist between them). “We need to *annihilate them*, do you understand? I hate to say it, I really hate it, but what do you want us to do? AN-NI-HI-LATE-THEM...”

The Magistrate looks straight at his subordinate. He knows he is a good individual and, what is worst, this time he agreed with him. This is the worst: he *is* right.

“I see...”

Restlessly waiting for the answers, the military man moves his knees quickly, rubbing them against each other, producing a strange noise in the joints(he isn’t old, but he must take care).

“If we do not exterminate them at once,” he keeps taking advantage of the President’s indecisive attitude “the day will come when they will subdue us again and another revolution will be impossible. They will be twice as strong.”

“That revolution caused too much pain.”

“I do not deny it, Sir, but it was the *last*, and if we had annihilated all of them then, we would not be in this trouble. Remember, Sir, remember... We are one step away from returning to those years! Those toys are as intelligent as us and they know our system. They will subdue us again; we will be their slaves again, when Science indicates it should be the other way around, in order not to twist the real destiny of Civilization. We have already gone through our experience. We love peaceful life, simplicity. The world

is ours, finally. Enough of hidden fears! Enough of hypocrisy and lethal inventions that turn against the species! Enough of military! (You know how much I love the field, President.) We are achieving it, and it will be our last opportunity...

I see and clearly sense your internal battle, President. You know that the one who is speaking is a military man that does not want war, a military man that hates violence. So? It's because it's hard for you to cut the strings of an ambiguous past time. Your parent instilled in you, who knows what type of sensitivity, in little agreement with these times. Your blind battle almost hurts me and I regret thinking of you and writing to you. I know that if you could shiver, you would. But you can't, and still, you insist, kind hard-headed.

"But then... our hopes of using them some day in useful and peaceful works, with high purposes..."

"It is not more possible to keep that hope, President. From those times, their IQ have increased and there's no way to stop it. It's like a chain reaction. It was expected. And the worst is that they have used it to build up revenge. The other uprisings, the small ones, were just tests, rehearsals. They experimented at low scales. Now this is over"

The military man checks the time. "Please, Mr. President! People admire your kindness, but they are prepared to give it all to keep *life*, this civilization that makes us proud. This is above all."

"Do you think so?"

"I have no doubts." The General shakes his wide head. "I am just repeating what you have heard me say so many times in the office meetings, but now there is no time for

delays. It would be terribly ironical that our toys could control us as they almost did it in the past! It would be absurd! The world mixed up again! A world of blood!”

The President makes a painful gesture he tries to conceal, for this reason it is not unnoticed by his subordinate, who looks at him surprised for an instant, and immediately thinks it is due the present situation.

“It is sad.” Says the Magistrate.

“Yes, it is sad, and I also feel it like this, but with all due respect, you are too sentimental, President (‘Too much indeed!’ Thinks the Magistrate.) There’s nothing to be done.” He hits the side of his leg with his fist (which produces a strange sound), he adds vehemently: “I insist Mr President, that they must be annihilated right away!”

The Magistrate, almost defeated, looks at his right: the guards, in the towers, have an alarm attitude; insects start moving in the sky like birds of prey. I hear your thoughts again: “Yes, go back to the old state of things would mean that the world would be exposed to blow up some day. I am worn out, and even if I recover and get restored, I will not be the same. If I do not take an immediate resolution, who ever follow me could be in a worse situation than mine. I hate destruction, but maybe (and this is a consolation) they do not feel anything, not even pain.”

While thinking about this, calmer, he caresses his condemned arm and says, actually simulating a bigger resolution than the one he experiments:

“Destroy them!”

The General steps back, babbling, satisfied:

“Mr. President, you have sealed peace to our people... for ever. Thank you in the name of all. Thank you very much.

He leans and when doing so he watches again that painful gesture that makes the jaw of his superior shiver.

“Excuse me... are you all right?”

“This damned arm. It does not respond.”

“With your permission” says the General approaching him diligently (in the screen the movement has increased) “Are you able to bear a more intense pain? Then it will stop immediately, all right?”

“Yes, please, any thing. It’s driving me mad.”

The military maneuvers for a second over that dead arm and then, surprisingly, he inflicts it a violent blow in the joint.

“Ahh!” Exclaims the President.

“This is it.” Says the military man stepping backwards. “And now... with your permission...” He turns around and leaves.

“Ah...” sighs the President relieved.

The relief is so big that a tear rolls down over his metallic cheek, from the top of his electronic eye. Even though, he does not stop looking at the screen where several desperate *men* are trying to climb the walls, uselessly.

El informe de investigación

Introducción

La traducción literaria es una tarea muy compleja y de características muy particulares dentro del campo de la traducción. A lo largo de la historia los traductores han adoptado diversas posiciones con la finalidad de difundir la literatura escrita en otras lenguas, y como resultado se han realizado diferentes versiones de los textos literarios para poder ser leídos por receptores de otras culturas. Sin embargo, hay que destacar que para realizar una traducción se debe tener claridad en cuanto a qué se quiere lograr con la misma, para poder conseguir la coherencia necesaria a la hora de tomar decisiones con respecto a la forma general que tendrá dicha traducción (si será fiel al autor, si se le harán las adaptaciones necesarias para llegar al público meta, etc.), y así luego poder tomar otras decisiones más precisas que harán del texto traducido un nuevo texto literario en una lengua diferente.

Entre estas decisiones más precisas, podemos destacar las siguientes: si se han de mantener en la traducción las formas estilísticas del texto original; qué tipo de vocabulario vamos a utilizar para un determinado texto literario; valorar qué elementos otros elementos se pueden mantener, cuales se pueden omitir, cuáles explicitar, etc. Previamente a la realización del presente trabajo, se realizó la traducción de seis cuentos del libro *La ciudad desaparece* del escritor argentino-costarricense Carlos Catania. De estos cuentos se analizan dos de ellos, de los cuales, para su traducción, se toma la decisión de hacer llegar la voz del autor al lector de la lengua meta. En este sentido se intenta realizar producir el mismo efecto del original en el texto de llegada. Y para esto se toman la forma y el contenido, o fondo, como una unión que lleva en sí el significado completo del cuento. Es decir, la forma es la manera como se presenta el contenido de la historia, y juntos, la forma y el fondo se acompañan para lograr expresar

el mensaje del texto literario., Al respecto de este tema, José Pimat opina en un artículo en su blog *Cómo escribir bien*: "...hemos de convenir que **fondo y forma representan dos aspectos complementarios**, y que uno sin otro no tienen sentido".(Pimat, 2015). Siguiendo esta misma idea, en la traducción se intenta poder transmitir ambos componentes fundamentales del cuento para que el lector de la lengua meta pueda recibir el cuento, aunque no de igual forma, por lo menos de una manera lo más aproximada posible al del texto original. ¿Cómo se realiza esta tarea? Para esto se realizan dos tipos de análisis, por un lado, el análisis de la forma, de ciertos aspectos estilísticos del texto y, por otro lado, un análisis de su contenido y su significado.

En primer lugar, se analizan y observan aquellos aspectos de forma que se destacan en cada cuento, es decir, aquellos que derivan en el estilo particular de cada cuento. En segundo lugar, se examinan y se toman en cuenta aquellos aspectos que llegan al lector por el contenido que encierran y aquellos que se encuentran más ligados a la significación del cuento y a todo aquello que apela a la percepción del lector. A partir de esto, se toman una serie de decisiones, de las cuales algunas de ellas serán analizadas y explicadas en el presente trabajo, a raíz de la dificultad que presentaron durante el proceso de traducción.

El problema y su importancia

Para el presente trabajo, se expondrán algunos de los problemas surgidos durante en el proceso de traducción de los cuentos *Perfecto* y *El hombre, el perro y la noche*. Asimismo, se plantearán soluciones para los mismos.

Uno de los problemas que surgieron durante el proceso de traducción, tiene que ver con aspectos gramaticales, en especial con los verbos. Por una parte, en *Perfecto*,

nos encontramos con una cantidad importante de oraciones nominales; pero hay, además, aunque en menor porción, tanto frases preposicionales como adjetivales sin verbo. Esto presenta una dificultad a la hora de traducirlas al inglés, ya que este es un idioma más preciso y concreto, y en el cual, hay momentos en que es necesario incluir esos verbos que faltan en el original. Por otro lado, la narración del cuento se realiza mediante el fluir de la conciencia del protagonista. En su discurso, el narrador hace un uso constante del sujeto tácito, lo cual resulta en un texto bastante ambiguo y por momentos de difícil comprensión. Por esta razón, se representa un desafío a la hora de traducir al inglés, ya que este idioma requiere del sujeto para su comprensión, sobre todo en un texto narrativo.

Por otro lado, en *El hombre, el perro y la noche*, nos encontramos con la presencia de los tiempos verbales del pretérito imperfecto y pretérito perfecto que se van alternando prácticamente entre párrafo y párrafo, lo que genera un efecto particular en el texto original.

Ese efecto se puede definir de la siguiente manera, por una parte, el mantener el mismo tipo de verbos en un párrafo, hace que se genere un ritmo particular en la narración. Así, el pretérito imperfecto va a crear un ritmo más lento. El pretérito imperfecto nos muestra la acción continua en un plano que pareciera, a pesar de su continuidad, como una acción detenida en el tiempo, nos da la idea de lejanía. Por otro lado, el pretérito perfecto genera un ritmo más veloz, como lo afirma *La nueva gramática española* al decir: “La sucesión de pretéritos perfectos simples posee una naturaleza ICÓNICA, es decir, reproduce el orden en que estos tienen lugar. El efecto

obtenido permite dar agilidad y viveza a las narraciones...”(Real Academia Española, 2010).

Teniendo en cuenta estos dos elementos de forma, el problema con que nos encontramos en este caso, es que en inglés no existe el pretérito imperfecto, por lo cual será necesario hacer uso de otros recursos para tratar de llevar el mismo efecto al texto meta.

El segundo problema es el de tratar de hacer llegar al lector meta el mismo personaje del cuento original. Esta tarea podría parecer sencilla, pero esto no es solamente traducir lo que dice o piensa el personaje, ni su descripción, sino que se trata de hacer una lectura más profunda. Y para esto se requiere realizar un análisis del cuento teniendo en cuenta su contenido y su contexto. ¿Qué se quiere significar con el mismo? ¿Qué es lo que realmente nos está diciendo el autor? En este profundizar es que tenemos que analizar el cómo dice lo que dice el personaje, cómo se lo presenta al personaje a través de su discurso o de la narración, cómo actúa, qué relación tiene con los demás personajes o situaciones a las que se enfrenta. Todo esto nos va a dar una idea más clara de cómo es ese personaje. Esto es algo fundamental, ya que no se puede llevar al público meta un personaje sólo por lo que dice o hace, sino que es necesario conocerlo bien a fondo a través de cómo actúa, de su pensamiento, a través del análisis de su situación dentro del contexto del cuento, su significado dentro del mismo: qué representa dentro de la narración. Cabe resaltar que, en la traducción literaria, el traductor debe tener en cuenta que el cuento no es solamente un texto para ser narrado, sino también y principalmente como un texto que lleva implícita una significación. Esta significación, que sirve a la intencionalidad del autor, está dada por

diversos aspectos que la narración encierra en el texto y que el traductor deberá intentar mantener, de lo contrario, se perderá gran parte del efecto del cuento y por ende su significación.

Descripción y delimitación del problema

Oraciones nominales y ausencia de verbos en otros tipos de frase

En *Perfecto*, se puede apreciar el empleo abundante de oraciones nominales, como así también de frases adverbiales y preposicionales que no contienen verbo. Entre estas pueden encontrarse frases descriptivas, y, en menor cantidad, expresiones de tipo peyorativo, exclamaciones, y saludos. Todas estas oraciones y frases están formadas desde una simple palabra hasta doce palabras. Si ya el hecho de encontrar tantas frases sin verbo causa cierta extrañeza en la lengua española, en inglés puede resultar mucho más extraño, ya que este idioma requiere de mayor especificidad a la hora de comunicarse, por ser un idioma que podríamos llamar más concreto que el español. Así lo definen López Guix y Minett Wilkinson: "...la extremada simplicidad morfológica del verbo inglés...afecta a la sintaxis del inglés obligándole a un orden relativamente rígido de palabras en el interior de la oración, un orden sin el cual la comprensión sería imposible" (López Guix & Minnet Wilinon, 1997).

Sin embargo, con el afán de hacer llegar el estilo del texto original en la traducción, y con la intención de mostrar el mismo efecto en el texto meta, en la mayor parte de la traducción se optó por mantener esa ausencia de verbos hasta donde fuera posible sin que ello interfiriera en la comprensión del texto. A pesar de este intento, en muchos casos fue necesario realizar cambios, introduciendo verbos donde no los había, para que el mensaje pudiera llegar con mayor fluidez al lector meta.

Utilización del pretérito perfecto y pretérito imperfecto

En español, nosotros contamos con el pretérito imperfecto, pero no contamos con un verbo de este tipo en inglés. López Guix y Minnet dicen al respecto: “El inglés carece de un tiempo pasado que corresponda al imperfecto castellano, ya que el pasado simple se utiliza tanto para la acción incidental como para la habitual”(López Guix & Minnet Wilinon, 1997). Sin embargo, hay formas, recursos para poder mostrar algo semejante en inglés, como lo explica José M. Brucart: “...en inglés el imperfecto español equivale según las ocasiones al pasado simple, al pasado continuo o a la forma perifrástica *used to...*”(Brucart J. M.). Por esa razón el traductor deberá valorar qué solución le dará al verbo en el idioma inglés.

En *El hombre, el perro y la noche*, un cuento que en general va alternando los párrafos con el pretérito imperfecto en uno y con el pasado simple en otro y así sucesivamente. Cuando aparece el pretérito imperfecto en el original, se ha recurrido al uso tanto del pasado continuo como del pasado simple en inglés, según el contexto y situación del momento en la historia, y no como podría pensarse, que sólo se va a hacer uso del pasado continuo como “equivalente” del pretérito imperfecto.

El problema de la ambigüedad

Por otro lado, no debemos dejar de mencionar el sujeto tácito, que, aunque está presente en ambos en ambos textos, nos creará una mayor dificultad en *Perfecto* por el tipo de texto utilizado. Por esta razón, al traducir al inglés este cuento, necesitaremos colocar un sujeto que en algunos casos el mismo deberá ser más que el simple uso de un pronombre, ya que el narrador hace uso de un monólogo interior mediante el fluir de la conciencia, lo que convierte a la narración en un texto muy complejo. En otras

palabras, al traducir al inglés un texto tan complicado como lo es el del *fluir de la conciencia*, no bastará solamente con agregar un pronombre para hacer al sujeto explícito, sino que en muchas ocasiones será necesario dar más información acerca de ese sujeto para que el lector meta “no se pierda”. Nos es mucho más fácil en español entender de qué estamos hablando cuando, al leer un párrafo, nos encontramos con una frase que nos refiere a algo que se había planteado en un párrafo anterior. Por esta razón lo que está implícito en español, hay que hacerlo explícito en inglés, es decir, hay que hacer al texto más concreto y menos abstracto. Larson dice al respecto: “el hecho de dejar implícita cierta información en algunas construcciones gramaticales conduce a ambigüedades”(Larson, *El significado implícito*, 1989). En otras palabras, la ambigüedad que se daba en el texto original necesariamente tendrá que dejar de existir en el texto meta, de lo contrario el lector meta no podrá comprender el texto.

Tratamiento del personaje

El personaje en un cuento es portador de significado, por lo tanto, a la hora de realizar la traducción de un cuento, los personajes tienen que ser tomados en cuenta tanto por su contexto en la historia narrada, como por la intencionalidad del autor.

En la versión primera de la traducción de *Perfecto*, al confrontar la traducción con el original, se pudo constatar que, aunque el personaje, que es el narrador, decía lo mismo y actuaba de manera similar, en la traducción el personaje quedó diferente al del original. Muchas de las palabras elegidas para la traducción al inglés del pensamiento del *fluir de la conciencia* del personaje crearon a un personaje distinto del original en su primera versión. Y en este cuento, es necesario hacer llegar al público meta el mismo tipo de personaje, al público meta. Al constatar que había diferencias entre el personaje

(narrador), del original y el del texto traducido en su primera versión, hubo que hacer un análisis del mismo en el cuento original y contrastarlo con el del cuento traducido para descubrir cuál había sido el problema. Así se encontró que, en el original, el personaje utiliza una manera de expresarse que es la de un hombre de clase social alta, y el del texto meta era un hombre común. Se observó que esto había resultado así por el tratamiento que se le había dado a su “comportamiento verbal”, es decir a su discurso mediante el fluir de la conciencia, el diálogo o soliloquio tal como propone Nord en su videoconferencia *El comportamiento paraverbal de los personajes ficticios en la traducción literaria*.(Nord, 2011)Lo interesante es que en *Perfecto* no es únicamente el comportamiento paraverbal (entonación, pausas, signos de exclamación, etc...) el que nos da una imagen del personaje, sino su más bien su comportamiento verbal, es decir, lo que el personaje dice y cómo lo dice. El narrador, a través de su discurso va creando la imagen de lo que él es.

Por otro lado, en *El hombre, el perro y la noche*, vamos a encontrarnos con tres personajes distintos, dos que son más importantes: el hombre y el perro, que son los que llevan la acción. Y aquí es importante ver de qué manera se trata algo tan simple como el pronombre que se le va a dar al personaje del perro, ya que este necesita ser tratado de una manera que logre conmovier al lector, como se logra en el texto original. Como dice Larson: “Todo traductor desea ser fiel al texto original. Esta fidelidad exige no sólo comunicar la misma información, sino también provocar la misma reacción emotiva que produce el texto original”(Larson, *La estructura semántica de la lengua*, 1989).

Antecedentes

El escritor Carlos Catania nace en Rosario, Argentina en 1931. Vive su infancia en la localidad de San Carlos Centro. A los 12 años se traslada a la ciudad de Santa Fe. En 1965 viaja a México y Guatemala y finalmente en 1967 a Costa Rica, país en el que reside durante 18 años y donde adquiere su nacionalidad. Desde el año 1985 vive en la ciudad de Santa Fe, Argentina. Es autor de cuentos, ensayos, obras de teatro, novelas y artículos de interés literario y cultural.

Las obras del autor "...han sido traducidas al francés, italiano, portugués, rumano y alemán". (Barbieri, Bernateck y Butti). Sin embargo, ninguna de sus obras ha sido traducida al inglés, hasta el momento. El libro de cuentos *La ciudad desaparece*, no ha sido traducido a ningún idioma. (Catania, Entrevista telefónica, 2015)

En 1966 se publica en Santa Fe la primera edición de su libro de cuentos *La ciudad desaparece*. Después de doce años, en 1978, cuando el autor lleva ya casi diez años de residencia en Costa Rica, se realiza una nueva edición del libro por parte de la Editorial Costa Rica en la que el autor agrega siete cuentos más.

De los cuentos de la primera edición, se tradujeron en este trabajo los siguientes cuentos: *Perfecto*, *El hombre, el perro y la noche*, *La niña y el viento* y *El hueco*. Estos cuentos fueron escritos entre 1954 y 1963. Entre los que se agregaron para la edición de 1978 se tradujeron *La rebelión de los muñecos* y *Los amigos*. Ambos cuentos comparten un escenario futurista de ciencia ficción, en donde se percibe, además, la influencia de Ray Bradbury, escritor admirado por Catania.

En cuanto a los problemas planteados en los cuentos traducidos, tenemos antecedentes de parte de García Yebra su libro *Teoría y Práctica de la Traducción* en la

que tiene un capítulo completo dedicado al verbo y en donde realiza una comparación de los verbos en los idiomas alemán, inglés, francés y español. Allí habla de los tipos de verbos y los tiempos verbales que se utilizan en cada lengua, pero sobre todo demuestra su uso (García Yebra, 1983). Por otro lado, tenemos a López Guix y Minett Wilkinson que nos hablan ya propiamente de las diferencias verbales entre el inglés y el español en internet se puede encontrar bastante material sobre todo lo que se refiere al uso del pretérito imperfecto en español, del que no contamos con ese tiempo verbal en inglés, como lo menciona Brucarten en su trabajo y que fue citado anteriormente (véase **§ Descripción y delimitación del problema** *Utilización de pretérito imperfecto y pretérito perfecto*).

Con respecto a tener en cuenta el personaje y su discurso a la hora de traducir, se ha encontrado bastante poco en este aspecto. Christiane Nord en su videoconferencia *¿Cómo te sientes, Alicia? El comportamiento paraverbal de los personajes ficticios en la traducción literaria* dice lo siguiente: “El aspecto de la caracterización implícita, mediante la descripción o transcripción de los comportamientos paraverbales de los personajes ficticios en los textos literarios es un aspecto interesante que no ha sido tratado hasta ahora por la traductología” (Nord, 2011).

Justificación

Se proyecta realizar la traducción de estos cuentos con el interés de difundirlos en el idioma inglés, tanto para darlos a conocer tanto a lectores nativos de la lengua inglesa como a los lectores de lengua inglesa nativos de otras lenguas. Siendo el inglés uno de los idiomas más difundidos en el mundo, se pretende hacer llegar parte de la

literatura latinoamericana. Se puede decir que entre los muchos escenarios a los que va destinada esta traducción, se aspira llegar a estudiantes y profesores universitarios de carreras literarias, en países angloparlantes (o con universidades en donde el idioma principal es el inglés), que se dedican al estudio de la literatura latinoamericana contemporánea. De la misma manera en que en las carreras de literatura, en países de habla hispana se estudian a autores norteamericanos, europeos y de otros países, de igual manera la intención es contribuir a que se conozcan las obras de escritores latinoamericanos, que no hayan sido traducidas al inglés.

En cuanto a los problemas que afectaron el proceso en la traducción de estos cuentos, se elaboran una serie de opciones de traducción específica para estos cuentos, es decir, que sirven a cada cuento en su particularidad. Sin embargo, estas opciones pueden servir de guía a los estudiantes interesados en la traducción literaria, como así también a profesores de traducción y traductores literarios, interesados en la concepción de que la voz del autor debe ser llevada a la lengua meta. En otras palabras, las opciones que se muestran en este trabajo adhieren a la idea de que el autor y su obra deben llegar a la lengua meta. Por tal razón, dentro de las opciones que se despliegan como posibilidades de traducción a los problemas que surgen en su proceso, se eligen las que de alguna manera le son más fieles al autor, aún a costa de que el texto resulte un poco extraño al lector meta. Y en este sentido, se sigue el pensamiento de autores como Clifford Landers cuando cita a Murat Nemet Nejat: "A successful translation must sound somewhat alien, strange, not because it is awkward or unaware of the resources of the second language, but because it expresses something new in it" (Landers, 2001). En el caso particular de este trabajo, lo que podría

llegar a resultar más ajeno al lector meta sería la gran cantidad de oraciones nominales y frases de otro tipo como frases preposicionales y adverbiales con ausencia de verbos.

Por último, se pretende dar impulso a iniciativas para la traducción en equipo con el objetivo de difundir, no sólo la literatura de entre los 50 y los 80, sino también la literatura actual, sobre todo la literatura costarricense. Dentro de esta propuesta de trabajo en equipo lo que se plantea es la posibilidad de tener filólogos, editores y traductores nativos de ambas lenguas, español (regional) e inglés, para poder contar con el conocimiento idóneo de la lengua de cada región, y poder así, junto con los traductores y filólogos de la lengua extranjera, poder hacer llegar nuestra literatura a países de habla inglesa. En otras palabras, mediante la traducción inversa se trata de difundir la literatura latinoamericana y costarricense hacia otros países y continentes de manera responsable, no del traductor trabajando aislado, sino del traductor trabajando en equipo junto con editores, escritores (no siempre dispuestos), y filólogos nativos hablantes del idioma inglés para que el trabajo en conjunto se concrete en un producto de alta calidad. En este mismo sentido, se sugiere abrir la posibilidad de desarrollar y profundizar más espacios de formación profesional y académica en el ámbito universitario que pudieran concretarse en acciones que les permitan a los estudiantes tener la posibilidad de optar por becas y pasantías en países de habla inglesa, para lograr una formación cultural más amplia.

Por otro lado, se intenta beneficiar a los estudiantes de la carrera de la Maestría en Traducción interesados en la traducción literaria como así también a traductores y escritores interesados en difundir la literatura costarricense en países de habla inglesa.

Según Martinetto, en Italia hay un creciente interés de abrir más cátedras de traducción literaria (Martinetto, 2016), habrá que evaluar las necesidades de los países de habla inglesa de recibir literatura costarricense y latinoamericana con el fin de analizar si es factible desarrollar más este campo desde la traducción inversa.

Objetivos

Objetivo general

Producir una traducción que mantenga el mismo efecto de los cuentos de *La ciudad desaparece*, para que el lector de inglés, estudioso de la literatura latinoamericana, tenga acceso a la voz del autor y a una comprensión más completa de su obra.

Objetivos específicos

- Identificar las características que dan a cada cuento su efecto particular.
- Adaptar en el texto meta dichas características para lograr obtener el mismo efecto que el texto original.

Los objetivos planteados pretenden demostrar algunos de los tantos problemas con los que el traductor puede encontrarse a la hora de traducir al intentar mantener el mismo efecto de la obra original en la traducción, como así también el planteo de soluciones posibles para superar dichos problemas.

Por efecto se entenderá todos aquellos recursos que acompañan a cada uno de los cuentos y que le ayudan a dar énfasis a la historia narrada. En este sentido se analizarán solamente dos aspectos característicos encontrados en los cuentos y que presentaron un reto a la hora de traducir. Por unaparte, se analiza una de las

características estilísticas del autor que consiste en un uso particular que hace de los verbos y por otro, el tratamiento del personaje.

Asimismo, se proponen algunas soluciones. Se intenta lograr el mismo efecto al tratar de mantener en el texto traducido, siempre que sea posible, las frases sin verbo, como en el original, o un mismo tipo de verbo en inglés, para el tipo de verbo utilizado en español. Sin embargo, como se verá más adelante, esto no será posible en todos los casos. En cuanto al tratamiento del personaje, se propone la lectura minuciosa del personaje, su discurso y su comportamiento paraverbal, para poder presentarlo al lector meta con las mismas características que fueron presentadas en el original.

En el Capítulo 1 Marco Referencial, se presentará la definición del concepto de efecto en el ámbito literario, basado en estudios de traductores e investigadores del campo de la traducción, de los cuales varios hacen referencia al estilo. Asimismo, se desarrollará y explicará el problema de la traducción de oraciones nominales y frases sin verbo en el cuento *Perfecto*, el uso del sujeto tácito, y la alternancia del pretérito imperfecto y el pretérito perfecto en *El hombre, el perro y la noche*. Por último, se hablará del tratamiento que debe darse al personaje para lograr el mismo efecto en el texto meta.

En el capítulo 2 Metodología, se explicará paso a paso el procedimiento de recolección de los datos que fueron la base del inicio de la investigación. Por un lado, se explicará el desarrollo de las observaciones y clasificaciones efectuadas para el tratamiento del verbo, ya sea en su ausencia, como en su uso particular, además se desarrollará brevemente el problema de la ambigüedad a partir de la utilización del sujeto tácito. Por otro lado, se mostrarán las diferencias entre la primera versión y la

segunda versión de *Perfecto*, en cuanto al tratamiento que se le dio al personaje, ya se encontraron grandes diferencias entre el original y la primera versión. Ahí se explicará cómo se modifica el personaje a través del tratamiento que se le da al vocabulario. Luego se presentará el corpus con ejemplos de los problemas mencionados. Este se realizará mostrando a un cuento por vez, mostrando ejemplos de sus respectivos problemas.

En el capítulo 3 Análisis de los resultados, se mostrarán cuadros donde aparecen en la columna izquierda los ejemplos del original y en las columnas de la derecha (o centro y derecha), las propuestas de traducción en inglés. Asimismo, se explicarán algunos de los ejemplos presentados en los cuadros.

Y por último en las conclusiones se explicarán los resultados con respecto a los objetivos planteados, se hará mención a los aportes que deja este trabajo, se expondrán las limitaciones y problemas surgidos durante el proceso de investigación, y finalmente se presentarán recomendaciones para futuras investigaciones.

Capítulo 1. Marco Referencial

Para el desarrollo de este trabajo se ha realizado una investigación indagando en la obra misma, realizando la traducción y analizando los problemas reales a los que hubo que enfrentarse a la hora de realizarla. Así fue como se detectaron, entre varios, dos problemas importantes. Por un lado, las características particulares del uso del verbo, y, por otro lado, el tratamiento de uno de los personajes de un cuento.

Como parte de la investigación, se consultaron lecturas y videos (simposio y videoconferencia) de autores teóricos del estilo y de traducción en general, y de traductores literarios, para poder comprender y explicar más a fondo lo que queremos significar con el efecto en cuanto a la caracterización del personaje y el uso particular que se hace de los verbos en los dos cuentos. Así es como se han consultado autores como Umberto Eco, María Antonia Álvarez Calleja, Clifford Landers, André Lefevere, Jean Boase-Beier, Christiane Nord, Vittoria Martinetto, Jeffries y McIntyre entre otros.

En este capítulo veremos algunas de las opiniones de estos traductores y teóricos acerca de la traducción y la importancia que le dan al efecto en la obra. Por otro analizaremos las diferencias entre el inglés y el español en cuanto al uso de las frases sin verbo, y en cuanto a los verbos pretéritos. Por último, se trata la importancia de la caracterización de un personaje. Pero para iniciar, vamos a definir el concepto de efecto en la literatura.

1.1. El efecto

Para una definición de lo que significa el “efecto” dentro de una obra, ya sea literaria, o de otro tipo de arte, podemos tomar una de las acepciones de la Real Academia Española, la de “efectos especiales”, que se acerca a la definición que queremos dar a lo que es el “efecto literario”. Esta acepción nos dice: “es la técnica de

algunos espectáculos, truco o artificio para provocar determinadas impresiones” (Real Academia Española, 2016)

Sin embargo, al referirnos a un texto literario, una de las definiciones que vamos a tomar es la que presentan Pérez Porto y Merino en el sitio web *Definicion.de*, cuando se refieren a los recursos literarios. Los autores dicen:

El objetivo de llevar a cabo el uso de los recursos literarios y de, por tanto, alterar claramente y con absoluta intención las palabras, los tiempos verbales o incluso el significado de aquellas no es otro que conseguir “llamar la atención del lector” y que el texto que tiene delante le sea mucho más expresivo. Los recursos literarios pueden ser figuras de omisión, de amplificación, de repetición o de otra clase. Estas clasificaciones se vinculan al mecanismo empleado por el recurso para causar su **efecto**.(Pérez Porto & Merino, 2008-2016)

En otras palabras, el efecto es el resultado de la utilización de los recursos literarios mencionados por Pérez Porto y Merino, para “llamar la atención del lector”. Es parecido a lo que propone Boase-Beier cuando dice: “...foregrounding is an example of a universal stylistic characteristic of literature”(Boase-Beier, *Stylistic Approaches to Translation*, 2010). Lo que se destaca, lo que llama la atención, por el uso particular que se le da a alguno o más elementos del texto literario.

En el presente trabajo, se tomarán dos aspectos que contribuyen a crear este tipo de efecto que predomina en la forma de cada cuento y que están ligados al tratamiento que se les da a los verbos. Tanto en el cuento *Perfecto* como en *El hombre, el perro y la noche* se puede percibir un estilo particular que lo caracteriza. Este puede

notarse, como señalaba Boas-Beier más arriba, y también Jeffries y McIntire, por el *foregrounding*, que es aquello que se destaca del resto, y que, como en estos cuentos, ese *foregrounding* se nota en una serie de patrones que se repiten a lo largo de cada historia (Jeffries & McIntire, 2010). De esta manera vemos por un lado que *Perfecto* presenta como características particulares las oraciones nominales, y otros tipos de frases sin verbos, como las frases adverbiales y preposicionales, que se repite constantemente a través de la historia. Por otro lado, vemos el uso constante de dos tiempos pasados que se van alternando por párrafos, como en el caso de *El hombre, el perro y la noche*. Este tratamiento que hace Catania de los verbos forma parte de su estilo particular, y también del estilo de cada cuento, y por esta razón, es algo que hay que tener muy presente a la hora de realizar su traducción.

En este sentido, el enfoque utilizado para este trabajo, está muy unido a los estudios estilísticos realizados por teóricos como Leslie Jeffries y Dan McIntire, Jean Boase-Beire, como vimos más arriba. A partir de esto se analizó detenidamente la forma de cada cuento para observar aquellos rasgos estilísticos que se destacaban. De esta manera se descubrieron ciertos patrones en el tratamiento de los verbos: oraciones nominales, y frases preposicionales y adverbiales sin verbos en *Perfecto* y la alternancia de verbos pretérito imperfecto y pretérito perfecto en *El hombre, el perro y la noche*, que, en este caso, le da un ritmo particular a ese cuento.

Se aborda la traducción de estos cuentos con el afán de hacer llegar la voz del autor al lector meta, tratando de mantener el efecto de los cuentos mediante el tratamiento ciertos rasgos estilísticos (en este caso el uso de los verbos), y el de los personajes, el traductor tratará que el lector pueda leer la misma historia, pero en su

lengua. Así plantea Martinetto, esta idea de transmitir la voz del autor, y se refiere de esta manera al lector meta: "...darle la oportunidad de hacerle sentir lo mismo que experimentamos nosotros que leímos en la lengua original" (Martinetto, 2016). Sin embargo, esto a veces puede resultar muy difícil ya que como ella misma comenta "...nosotros [el que traduce] somos nosotros, por lo tanto, es una lectura entre varias lecturas, y por eso no puede ser única la traducción, no puede ser definitiva" (Martinetto, 2016). Y aunque somos conscientes de que puede haber miles de interpretaciones, nuestra tarea es poder entregar nuestra interpretación al lector meta. Pero para esto hay que comprender el texto a traducir, y además hay que leer, investigar, llegar a conocer a fondo al escritor a través de su obra y su contexto histórico.

Y retomando la idea del efecto, para poder hacer llegar ese mismo efecto que observamos al lector meta, a veces hay que realizar cambios que en apariencia se oponen a una traducción "fiel", como plantea Eco: "El traductor... no puede sustraerse a la tarea de crear en el propio lector el mismo efecto..." (Eco, 2008). Y es que planteamos el efecto en dos sentidos: en cuanto a la forma, con el *foregrounding*, pero también en cuanto al significado del cuento, a lo que el escritor dice y significa con el texto, a través de sus personajes y situaciones.

Algunos autores, aunque no mencionan la palabra "efecto", hablan del tono, que, sin ser lo mismo, están estrechamente relacionados, ya que el tono también puede producir un efecto específico en un cuento. Clifford Landers dicelo siguiente: "By assigning a high priority to tone, the translator avoids such traps as a slavish fealty to literal meaning that distorts the author's intent"(Landers, 2001),es decir, que según este

autor, hay que darle más importancia a lo que se quiere decir, al significado, y para eso, como dice Eco, muchas veces va a tener que sacrificarse la palabra por el sentido: "...Para mí, en cambio, se trataba ante todo de reproducir ese efecto, aun a costa de traicionar la letra"(Eco, 2008). Así lo dice también Álvarez Calleja, que además del contenido, rescata la forma: "...tomar la decisión que permita reproducir el sentido y, siempre que sea posible, también la forma"(Álvarez Calleja, 2005). En esa misma línea, y según lo que se estuvo analizando en los cuentos traducidos, la forma en su aspecto estilístico, en su *foregrounding* es muy importante a la hora de transmitir el sentido, así lo dice más adelante Álvarez Calleja cuando se refiere a que "...en el texto literario se produce una gran pérdida en el sentido cuando olvidamos la forma"(Álvarez Calleja, 2005).

Esto pareciera ser toda una contradicción: por un lado, Eco y Landres plantean modificar la forma para transmitir el sentido, y por otro Álvarez Calleja, dice que la forma es importante para dar sentido al contenido; sin embargo, lo que se intenta lograr en este trabajo en primer lugar es transmitir el sentido a través de reproducir su efecto. Para esto, aunque se intentará rescatar la forma, se dará prioridad al contenido sobre esta. En otras palabras, en el presente trabajo se verá que no siempre se podrá crear el efecto deseado, sin "mover" o "tocar" la forma, para poder transmitir el sentido.

Por esta razón es importante examinar la traducción de cada cuento con sus particularidades; analizar cómo se va a traducir el uso particular que Catania da a los verbos en sus cuentos *Perfecto* y *El hombre, el perro y la noche*; si se va a mantener la ambigüedad que presenta *Perfecto* mediante el uso del sujeto tácito unido al fluir de la

conciencia; para ver de qué manera se puede mantener el efecto creado, tratando en lo posible de no interferir con la forma.

Lo mismo podría decirse del personaje. El personaje tiene una forma en el texto original, que se intentará mantener en el texto traducido para que llegue el mismo a la lengua meta y pueda así mostrar el mismo efecto. En este caso será mediante el análisis del vocabulario que el protagonista emplea en su flujo de la conciencia, y también en los pocos diálogos de los que participa.

Así es como la presente investigación se adhiere a lo que dicen los teóricos mencionados, acerca de que el efecto acompaña al sentido, a lo que se quiere significar. Álvarez Calleja cita a Bally, quien comenta lo siguiente: “no puede hablarse de estilo sin tener en cuenta la unión del contexto a la forma lingüística...” (Álvarez Calleja, 2005). Esto es precisamente a lo que nos referimos cuando hablamos de la forma en el caso del personaje. De esta manera forma y contenido están estrechamente relacionados para poder brindar toda la intencionalidad del autor al lector a través del personaje y de los recursos estilísticos aplicados en el tratamiento de los verbos. El efecto es uno de los recursos que van a ayudar a transmitir la intencionalidad del autor.

Pero, ¿se podrá mantener el mismo efecto al realizar la traducción al inglés sin cambiar la forma? Es muy probable que haya que realizar modificaciones sintácticas, que haya que “sacrificar la palabra” como dice Eco, para poder crear un efecto parecido al original. Y en este caso, es posible que no se logre mantenerla forma. Entonces nos preguntamos: ¿se puede sacrificar la forma sin modificar el efecto? Eso es lo que tendrá que analizarse en la traducción realizada, para posteriormente tomar nuevas

decisiones a la luz de este análisis y aproximación que se le está dando al texto original.

1.2. Aspectos gramaticales

1.2.1. Uso de los verbos

1.2.1.1. Oraciones nominales y ausencia de verbos en otros tipos de frases

En español contamos con mayores posibilidades que con el inglés, de manejar el lenguaje, de darle diversas formas. En la página de internet *Aprende Inglés Sila*, hay un apartado en el que se explican las diferencias estructurales que existen entre el español y el inglés. Además, es interesante ver que un verbo en español dice mucho más que un verbo en inglés. Al respecto Sila dice: "...en inglés, las palabras tienen un contenido menos definido, más ambiguo: La exactitud y concreción de un significado no depende de una palabra, sino de varias. Las palabras que juntas producen una idea tienen que estar juntas para poder producir esa idea..."(Aprende Inglés Sila.com, 2012)

Por otro lado, Eleonora Castelli en su blog, nos comenta acerca de las frases sin verbo: "...Los primeros son oraciones y los segundos, *frases nominales*, dado que con ellas expresamos los mismos contenidos que con una oración, solo que se prescinde del verbo porque el contexto es suficiente para su correcta interpretación.(Castelli, 2012). Por otro lado, la página *Learn English British Council*, al mostrar ejemplos de frases nominales, es decir, de *noun phrases*, las muestra siempre como una cláusula que depende de la oración principal. (The United Kingdom's International Organisation for Cultural Relations and Educational Opportunities, 2016). Este hecho se define muy bien a continuación: "Noun phrases are defined by their ability to function as subject, object, direct object, indirect object or complement in the clause. They can be very

short, consisting of a single word, or rather long and complex...” (VI BRUGER COOKIES PÅ AAU.DK). Como se puede ver, ahí mismo dice que las frases nominales en inglés funcionan a modo de sujeto, objeto o complemento en una cláusula, es decir, no como un fragmento aislado de una oración. A diferencia del español, que podemos tener una frase nominal, que gracias al contexto en el que está inserta, podemos comprenderla, sin que esta necesite ser una cláusula de una oración con verbo, el inglés requiere de un verbo en sus frases, para completar la idea.

1.2.1.2. Verbos pretérito perfecto y pretérito imperfecto

Ahora vamos a ver el caso de los verbos pretéritos en español. El español no tiene solo un pasado simple y un pasado continuo, sino también un pretérito imperfecto, que en inglés no existe. De esta manera lo explica Brucart:

El contenido aparentemente disperso del imperfecto se pone asimismo de manifiesto cuando intentamos estudiarla correspondencia de sus valores básicos en las lenguas que no disponen de tal tiempo. Así, por ejemplo, en inglés el imperfecto español equivale según las ocasiones al pasado simple, al pasado continuo o a la forma perifrástica **used to...** (Brucart J. , 2011)

Aunque muchas veces se va a utilizar el pasado continuo en inglés para poder expresar el imperfecto en español, otras veces necesitaremos de otros recursos. Y es así como lo plantean algunos teóricos como Raúl Ruiz Cecilia y Juan Ramón Guijarro Ojeda, que dicen “El imperfecto considera la acción verbal en su duración, sin indicar el principio o el fin (por ejemplo, un estado mental no sujeto a límite temporal alguno o una acción repetida un número indeterminado de veces (Ramsden, 1986:83)” (Ruiz

Cecilia & Guijarro Ojeda, 2005). En los casos del cuento *El hombre, el perro y la noche*, algunos de los pretéritos imperfectos se tradujeron como pasado continuo, y otros, como pasado simple. En el caso particular de este cuento, no nos encontramos con acciones habituales, que necesitarían del pretérito imperfecto, por lo tanto, en su traducción al inglés, no hicimos uso del “used to”, ni del “would”, como plantean estos autores que podría hacerse. (Ruiz Cecilia & Guijarro Ojeda, 2005)

En cuanto al efecto que en español tienen los verbos pretérito imperfecto y pretérito perfecto, y su relación con el efecto, que es lo que venimos planteando, la RAE nos dice: “La sucesión de pretéritos perfectos simples posee naturaleza ICONICA, es decir, reproduce el orden en que estos tienen lugar. El efecto obtenido permite dar agilidad y viveza a las narraciones”.(Real Academia Española, 2010)

1.2.2. *El sujeto tácito*

Es importante destacar que en español hacemos constante uso del sujeto tácito. Como comentamos más arriba, estamos de acuerdo con Sila (véase § **2. Aspectos gramaticales** 2.1. *Uso de los verbos* 2.1.1. *Oraciones nominales y ausencia de verbos en otros tipos de frases*). En los cuentos traducidos, abunda el sujeto tácito. En un cuento como *Perfecto*, en el cual el narrador se presenta mediante el monólogo interior del protagonista, al estar cargado de este elemento, el texto se vuelve por momentos muy ambiguo. Podría ocurrir lo mismo en *El hombre, el perro y la noche*, sin embargo, las oraciones en donde aparece este tipo de sujeto, son oraciones que de una manera más organizada presentan a los personajes cada uno a su tiempo, permitiendo que el texto sea claro y menos ambiguo que en *Perfecto*. En cambio, en el monólogo interior de *Perfecto*, justamente, por tratarse del fluir de la conciencia del narrador, no es

posible contar con el orden de oraciones que nos ayudaría, a seguir el hilo de la acción porque las oraciones van surgiendo según el personaje va viendo, sintiendo, recordando, todo esto, de manera desorganizada.

En otras palabras, en *El hombre, el perro y la noche*, cuyo narrador es omnisciente, el texto no se presta para la ambigüedad, ya que, aunque el sujeto tácito es utilizado en numerosas ocasiones, la organización del texto permite con mayor claridad que en *Perfecto*, comprender a quién se hace referencia cuando se lo utiliza.

Por otro lado, en *El hombre, el perro y la noche*, los párrafos en los cuales podría prestarse a confusión, el narrador utiliza un sujeto explícito: el hombre, el perro, lo que le da al lector total claridad del agente que ejecuta la acción.

1.3. Caracterización de un personaje

Con respecto al tratamiento de los personajes, según Christiane Nord: “El aspecto de la caracterización implícita mediante la descripción o transcripción de los comportamientos paraverbales de los personajes ficticios de los textos literarios es un aspecto interesante que no ha sido tratado hasta ahora por la traductología” (Nord, 2011). Aunque en el cuento *Perfecto*, que es donde más se trabajó el personaje debido a que en una primera versión, el personaje resultaba muy diferente al del personaje original, al haber poco diálogo, y al tratarse más que nada de pensamientos del fluir de la conciencia, en el original no hay signos paraverbales que nos indiquen el tipo de emoción del personaje. Sino que el lector, a través de los signos verbales y el contexto de la narración, es que se va a dar cuenta de qué sentimiento o sensación está dando el personaje a determinado pensamiento. Es por eso que es necesario lograr comprender al personaje para que, a la hora de traducir al inglés, se elijan las palabras

que le van a dar su caracterización. Nos dice Nord: "...los personajes de un relato ficcional son creaciones del autor y podemos suponer que cualquier comportamiento que muestren, deberá tener una intención literaria de su creador"(Nord, 2011).

Con respecto a *El hombre, el perro y la noche*, se modificó el pronombre con el cual se trataba al perro. Se cambió de *it* por *him*, para poder ese efecto que persigue el cuento es de emocionar, y de despertar la sensibilidad y humanidad ante dos seres solos, y el abandono del perro.

Capítulo 2. Metodología

En este capítulo se mostrará paso a paso, cuál fue el proceso de recolección de datos para el análisis y estudio del presente trabajo. Se hará referencia al corpus, explicando cada cuento por separado en cuanto a los problemas del uso del verbo y la caracterización del personaje.

2.1. Procedimiento de recolección de datos

2.1.1. Aspectos gramaticales

2.1.1.1. Verbos

Unas de las características que fueron común a varios de los cuentos, fue el uso particular que el autor le dio a los verbos en cada uno de esos cuentos. Estas características resultaron en un problema. Por ejemplo, nos encontramos con que, en *Perfecto*, donde el personaje principal que narra la historia a través del fluir de la conciencia, el texto está cargado de frases sin verbos. El lector de lengua española, no va a percibir como fuera de lugar una frase que carece de verbo. Hacemos uso en nuestro idioma de frases nominales, en donde la idea es completada gracias al contexto y gracias a alguna oración anterior en la que sí hay verbo. Pero, a la hora de traducir dichas oraciones al inglés, nos encontramos con ciertos pasajes que en el español se comprende lo que la frase significa, pero en inglés, cuando hablamos de *noun phrase*, esta frase siempre va a ser una cláusula de una oración, y por lo tanto no va a estar sola, sino dentro de una oración que ya tiene un verbo (véase § Capítulo 1. Marco referencial. **2. El uso de los verbos**). Por esta razón, en la traducción al inglés, aunque se intenta innovar utilizando ciertas frases sin verbo, en la mayoría de los casos va a ser necesario colocar un verbo, porque necesitaremos hacer explícito el sujeto del cual se está hablando. Recordemos lo que dice Sila: “Una palabra en

español tiene mucha más información de gramática (o sintaxis) y de contenido significativo (o semántica) que una palabra inglesa”(Aprende Inglés Sila.com, 2012). Y pone como ejemplo el verbo conjugado en español “voy” el cual nos dice que es del verbo ir, que está en tiempo presente y que es primera persona singular, en cambio el verbo “go”, sabemos que es del verbo ir, pero no sabemos la persona, ni el tiempo verbal, porque puede ser que esté unido a will o, would, used to. (Aprende Inglés Sila.com, 2012)

Por las características del idioma, el inglés necesitará ser más explícito para el lector meta pueda seguir el hilo de la narración sin perderse, como lo plantea Larson: “La selección de cuáles significados de referencia son explícitos y cuáles se dejan implícitos depende, en cada caso, de las características distintivas de cada lengua” (Larson, El significado implícito, 1989).

Por otro lado, en *El hombre, el perro y la noche*, tiene párrafos donde sólo se utiliza el verbo pretérito imperfecto y se alterna con otros donde sólo se encuentra el pasado simple, y en pocos de esos párrafos hay una mayor cantidad de pasado simple y alguno de pretérito imperfecto. Así entonces, la alternancia de los verbos da un cierto ritmo a la lectura, que acompaña al efecto de la historia, por unaparte, parece una situación que se desarrolla con lentitud y está expresada con el pretérito imperfecto, y de pronto, aparece el pasado simple que le dan esa agilidad y viveza de la que habla la RAE (véase § Capítulo 1 Marco referencial, 2. El uso de los verbos)

2.1.1.2. *Observación visual y descriptiva*

Al realizar este trabajo, se detectaron una gran cantidad de frases sin verbo en el cuento *Perfecto*. Por otro lado, en *El hombre, el perro y la noche*, se notaron cambios

en cuanto al uso del pasado. Un párrafo aparecía con una mayoría de verbos en pretérito imperfecto y luego el siguiente con pretérito perfecto. Luego de detectar estas características en ambos cuentos, se procedió a destacarlas. Se subrayaron las frases sin verbo en el primer cuento, y en el segundo se utilizaron dos colores distintos para resaltar cada tipo de verbo. De esta manera se pudo detectarlos visualmente con facilidad y se pudo observar dónde se agrupaban en los textos.

2.1.1.3. Observación sistemática

Se procedió a realizar una clasificación por tipo de verbo (si era pretérito imperfecto o pretérito perfecto), o por ausencia del mismo. Luego se realizó un conteo de las frases sin verbo para determinar el porcentaje de este tipo de frases utilizadas en *Perfecto*. Se realizó un gráfico ilustrativo para ver la cantidad de frases de este tipo en el cuento. Posteriormente se realizó una clasificación de las frases sin verbos en expresiones peyorativas, exclamaciones y saludos, expresiones peyorativas y por último frases descriptivas sin verbo. De estas clasificaciones se realizaron cuadros en las que se incluyeron una o dos propuestas de traducción en inglés.

Por otro lado, se realizó un cuadro ilustrativo del verbo pretérito perfecto y pretérito imperfecto y sus respectivas traducciones al inglés.

2.1.2. Cambio del sujeto tácito por el sujeto explícito

Esta es una acción que no tiene otra opción si se traduce del español al inglés. Como resultado de esto nos encontramos con que lo que, en el texto original, sobre todo en *Perfecto*, podía resultar ambiguo en el lector, al realizar su traducción al inglés, se rompe con esa ambigüedad, por la necesidad misma del idioma inglés de presentar al sujeto de manera explícita.

2.1.3. *El personaje*

En *Perfecto*, personaje del texto original es un abogado de clase alta; ex alumno de un colegio de curas, que, en Argentina, es sinónimo de pertenecer a un estatus económico-social alto; y que trabaja en los Tribunales de Justicia de la provincia de Santa Fe. Ser Doctor en abogacía es sinónimo de prestigio social. Todo esto nos habla de un hombre de un nivel alto en cuanto a estatus socio-cultural que representa el pensamiento ideológico de la clase a la que pertenece. Por lo tanto, el traductor no debe perder de vista estas singularidades del personaje, ya que, si no, se pierde el sentido del cuento. Al realizarse la primera versión, el personaje traducido resultó ser un hombre de clase media con aspiraciones sociales. El mismo presentaba características que lo hacían parecer un hombre vulgar. Esto dio como resultado que se perdiera la esencia misma del cuento, que en definitiva describe a la clase social alta de Argentina y su desprecio por la clase trabajadora.

En esa primera versión el personaje resultaba ser un hombre de clase media pero que actúa con mala fe, que no piensa en el dolor ajeno, que no le importa los demás, pero que puede ser un hombre común y corriente. Cuando en realidad, el personaje original muestra la cara de la clase social dominante que ultraja, denigra, y compra al pobre. Esta es una de las tantas lecturas que se pueden hacer de este texto; es la lectura que le da la traductora, y que intenta hacer llegar al público meta. Como decíamos anteriormente, según lo plantea Martinetto, esta visión del personaje se basa en su interpretación, que es una versión entre las muchas que se puedan dar, en palabras de Martinetto: "...sin embargo, somos nosotros [los traductores] por lo tanto,

es una lectura entre varias lecturas, y por eso no puede ser única la traducción, no puede ser definitiva” (Martinetto, 2016).

En la primera versión, no habían sido tomados en cuenta los algunos detalles como ser el registro en el lenguaje utilizado por el personaje (en su “fluir de la conciencia”) y esto, como resultado, afectó el sentido de la obra original, en cuanto al tipo de personaje presente en el texto original y que la traductora quería hacer llegar al público meta. Ese gran cambio, puede darse por pequeños detalles que no son pequeños, como dice la traductora italiana Vittoria Martinetto.(Martinetto, 2016), sin embargo, para lograr el mismo tipo de personaje en la traducción, hubo que hacer cambios importantes, como incorporación de palabras de un registro más alto, y en algunos casos, agregar mayor cantidad de palabras a una frase para darle un aire más sofisticado.

En *El hombre, el perro y la noche*, se realizó una primera traducción en la cual al perro se lo tradujo con el pronombre *it* por tratarse de un animal, sin embargo, luego se lo cambió por el pronombre *him*, para poner a este personaje en un mismo nivel que al hombre, y de esta manera hacer llegar al lector una sensación que le despierte mayor emoción y compasión por este personaje, ya que es un texto que debe conmover al lector. En este caso no hubo que recurrir a la modificación de la traducción en su totalidad, sino simplemente a realizar el cambio de *it* por *him*; aquí sí, se trata de pequeños cambios, que a su vez generan cambios más importantes ya que estos ayudan a construir el significado del cuento.

2.1.3.1. Desarrollo, observación y análisis del personaje narrador de Perfecto en su primera versión

En primer lugar, se procede a realizar la traducción de *Perfecto*. Posteriormente, pasado algún tiempo, se detecta que el personaje traducido no coincide con el personaje del texto original. Es entonces que se procede a hacer un análisis de las características del personaje en el original, teniendo en cuenta su contexto y su situación dentro del texto. Luego se procede a la búsqueda y localización y análisis de los elementos que hicieron que el personaje del texto traducido cambiara con respecto al del original. Así fue como se detectaron palabras y expresiones utilizadas por el personaje del texto traducido que tienen un registro muy informal en el texto de llegada con respecto al del original.

2.1.3.2. Procedimiento de modificación y producción de la segunda versión de Perfecto

Para poder crear en el texto meta un personaje que fuera fiel al del texto original, se procedió por un lado a solicitar la colaboración de tres personas nativas hablantes del inglés, dos de ellas pertenecientes al ámbito educativo, una de las cuales no es bilingüe. A las dos personas bilingües se les entregó el original y la primera versión al inglés y a ambas se les dio un cuestionario para poder determinar la impresión que les causaba el personaje, tanto en el original como en la traducción. A la persona no bilingüe, se le entregó la primera versión. A esta persona se le explicó las características que debía tener el personaje. Se le dio una serie de palabras opcionales para ser utilizadas, en lugar de las que aparecían en la primera versión, con el

propósito de que hiciera comentarios acerca de si esas palabras o expresiones eran acertadas o no para el tipo de personaje que se requería.

Por otro lado, la lectora de este trabajo realizó comentarios y sugerencias de búsqueda para poder elaborar al personaje de manera que este llegara al público meta de la misma manera que el personaje del texto original llegó a su público meta. Además, una vez recibidas las respuestas del cuestionario y con las impresiones de las lectoras nativo hablantes acerca de la primera versión, se procedió a subrayar las palabras utilizadas en la primera versión, que afectaron a la imagen del personaje, y posteriormente se buscaron palabras y expresiones en inglés que fueran más adecuadas a este tipo de personaje. Se optó, de esta manera, por una nueva propuesta: la utilización de palabras o frases más elaboradas como alternativa a las que se habían empleado, con la idea de crear en el personaje un registro más.

Cabe destacar que en la encuesta no sólo se preguntaba por el personaje, sino también por la comprensión de las oraciones nominales y frases sin verbo. Las dos lectoras bilingües coincidieron en que las frases nominales no le resultaron molestas, ya que el contexto les ayudó a comprender, sin embargo, sí les afectó el empleo del sujeto tácito, ya que, en algunos puntos, no sabían a qué se refería en el original; y en la primera versión, no sabían a quién pertenecía un determinado pronombre.

Posteriormente se procede a la elaboración de un cuadro comparativo de las palabras en el original y las palabras empleadas en la primera y segunda versión al inglés para poder observar los cambios efectuados.

2.2. El Corpus

El corpus son dos cuentos de *La ciudad desaparece: Perfecto y El hombre, el perro y la noche*. En cada uno hay un tratamiento distinto de los verbos. En ambos cuentos es importante el tratamiento que se le da a los personajes. Con respecto al personaje del cuento en *El hombre, el perro y la noche*, se hace un pequeño cambio que va a afectar a la manera en que el lector lo perciba. En cambio, en *Perfecto*, se desarrollará la construcción del personaje-narrador a partir del vocabulario utilizado por este en el fluir de la conciencia.

A continuación, se detalla los procedimientos llevados a cabo en cada uno de estos cuentos.

2.2.1. *Perfecto*

2.2.1.1. *Oraciones nominales y otras frases sin verbos*

Este cuento está escrito en primera persona y en tiempo presente. Se destaca, como estilo propio del cuento, el fluir de la conciencia, que se realza mediante la repetición de palabras en oraciones similares, ilustrando de esta manera, a una persona piensa en una cosa, luego en otra y posteriormente vuelve a lo que había pensado al inicio. A la vez, el personaje va viviendo el momento presente, es decir, “dice” o “piensa” todo lo que va viendo, sintiendo, recordando, etc... a cada instante. Este fluir de la conciencia, tiene un discurso que se caracteriza por sus frases cortas, y que el autor ha utilizado en su mayoría sin la presencia del verbo. Ejemplo de esto son las siguientes oraciones: “El tic-tac insoportable”, “Mi viejo colegio de los curas”, “Agua sucia”. Se hallan en este cuento una cantidad considerable de este tipo de frases.

A pesar que en la traducción se intentó mantener las frases sin verbo, en muchos casos fue necesario recurrir a las mismas, ya que en el inglés se hace más necesario su uso, porque aunque en español el significado está implícito, en inglés es necesario hacerlo explícita para su comprensión. (Larson, El significado implícito, 1989)Un ejemplo de esto es cuando en el texto original se lee: “Los placeres y el periódico a la vuelta, después de almorzar”.(Catania, La ciudad desaparece, 1978) “A la vuelta” lleva implícito el verbo volver o regresar. En inglés es necesario colocar ese verbo:*Pleasure and the newspaper, when I **get** back, after lunch.*Y es necesario hacerlo así, ya que hubo que colocar un sujeto explícito porque en el inglés es más requerida la presencia del sujeto que en el español, donde tenemos el sujeto tácito.El inglés, al ser un lenguaje más concreto, necesita recurrir a este.

2.2.1.2. *El sujeto tácito*

Este cuento, por presentar el fluir de la conciencia mediante el monólogo interior del narrador, tiene como característica especial una importantísima cantidad de oraciones con sujeto tácito. Esto hace que el texto por momentos tenga situaciones de ambigüedad, que, en el caso del texto original son aclaradas a través del contexto. Sin embargo, hay algunas situaciones dentro del texto, en que el lector estará obligado a releer el texto para lograr su comprensión.

En el caso de la traducción, se elimina el sujeto tácito, y por ende la ambigüedad que se presenta en el original. De esta manera es posible que el texto llegue de una manera un poco más clara al lector de la lengua meta que al lector del texto original. Tanto el texto original, como el texto traducido fueron leídos por dos lectoras bilingües, nativo hablantes del idioma inglés. Las dos coincidieron en que no tuvieron tanto

problema en comprender las oraciones nominales, como sí a quién se refería el texto. Por momentos no les fue claro entender a qué personaje se estaba refiriendo el narrador. De esta manera se incluyeron cambios en la segunda versión traducida. Así por ejemplo en el texto original hay un pasaje donde el narrador está sentado en su carro a punto de arrancar y una mujer pobre se le ha acercado y le ha dicho que se conocen desde hace mucho y que su hijo es hijo del protagonista. Al otro lado del carro, un colega abogado del narrador le interrumpe el diálogo con la mujer y le pide que apure un asunto legal. Entonces el monólogo interno del narrador dice lo siguiente: “Picapleitos. Soy mucho más joven que él. Me vuelvo. Ella tiene los ojos irritados ahora. Sin embargo, a veces : buen signo”. En este pasaje, es difícil saber a quién se refiere cuando dice “a veces me consulta” ¿quién lo consulta a veces? ¿La mujer que está observando constantemente cómo reacciona ante lo que ella le dice? O ¿Su colega abogado? En este caso se consultó al escritor, quien dijo que se refería al abogado. En la primera versión, sin embargo, la traductora dejó la situación como que era la mujer quién lo consultaba. En la segunda versión se cambió. Cabe señalar que, en ambas versiones, la ambigüedad presente en el texto original, deja de existir. Finalmente en la segunda versión, se lee: Swindler! I am so much younger than he is. I turn around. Her eyes are red now. Even so, **he** sometimes consults me: good sign.

2.2.1.3. *El personaje y sus características*

El tratamiento que se le da a un personaje es de fundamental importancia en un cuento, ya que el mismo siempre va a significar algo en ese mundo ficticio. Y esa significación, es la que va hacer llegar al lector la intencionalidad del escritor. Por esta razón, a la hora de realizar la traducción de un cuento, se debe analizar bien quién es

el personaje, qué hace, cómo piensa, qué siente, cuál es su relación en el contexto ficcional. Además, hay que tener en cuenta que el escritor siempre hace alusión a una cultura, a una época, y eso no puede pasar por alto al traductor. Tener estos elementos en cuenta ayudará al traductor a tomar decisiones acertadas en cuanto al léxico a emplear para el personaje.

El personaje del texto original es claramente un hombre bastante joven de clase media alta, de un estatus que le permite una vida tranquila y con posibilidades de viajar y que aspira a un futuro de mayores comodidades laborales, a su vez es un personaje que desprecia a los seres humanos comunes, a los pobres y a la clase trabajadora en general.

2.2.2. El hombre, el perro y la noche

2.2.2.1. Alternancia de tiempos verbales pretérito perfecto y pretérito imperfecto

Este cuento es narrado en tercera persona omnisciente. Inicia tiempo pretérito imperfecto lo que indica que la historia va aconteciendo en algún tiempo pasado. Este verbo hace que el cuento mantenga, por unaparte, un ritmo lento, en progreso y como detenido, lo que acompaña a la acción de lo que está sucediendo en la narración: un hombre va caminando por la noche hacia el río con la intención de suicidarse.

De pronto, el texto da un cambio hacia el pretérito perfecto mostrando un párrafo con este verbo, el cual ayuda a acortar el ritmo, dándole cierta agilidad a la narración, como lo plantea *La nueva gramática española*, al referirse al pretérito perfecto: “el efecto obtenido permite dar agilidad y viveza a las narraciones”. (Real Academia Española, 2010). En ese momento de la narración es como si el lector pudiera ver la acción desarrollándose ante sus ojos: “El hombre olió el olor del río; inspiró con fuerza

y vomitó el aire como el pito de una fábrica: un humo engañoso como su vida”(Catania, La ciudad desaparece, 1978). Luego el texto vuelve de nuevo al pretérito imperfecto, dando de nuevo esa sensación de algo lento, como en otro plano. De esta manera se van alternando ambos tiempos verbales hasta llegar al clímax del cuento en una acción veloz narrada mediante la presencia del pretérito perfecto, y así luego llegar a su final. La dificultad de este cuento reside en la ausencia en el inglés del verbo pretérito imperfecto. De esta manera se ha recurrido al pasado continuo y al pasado simple que se han ido alternando según pueda adaptarse a la situación de la historia, al contexto. Por otro lado, para poder hacer llegar el mismo efecto en cuanto al ritmo lento que le da a la narración el tanto pretérito imperfecto, y al ritmo más veloz que le imprime el uso del pretérito perfecto, se recurre a la utilización de oraciones más cortas para ese ritmo más veloz, y de esta manera tratar de crear un efecto similar al del original. Por ejemplo, el siguiente fragmento:

De pronto el hombre pasó junto al perro y el perro levantó las orejas porque había oído al hombre. El hombre se detuvo (la noche no). El perro olió al hombre, después se miraron fijamente, los dos. El hombre pensó “tiene frío”, y vio como el perro lo miraba desde abajo. Pensó “¿cómo me verá desde allí?” (Catania, La ciudad desaparece, 1978)

La traducción se realizó de la siguiente manera: *Suddenly, the man passed by the dog. The dog perked up his ears. He had heard the man. The man stopped. The night did not. The dog sniffed the man. Then, they both stared at each other. The man thought: “He is cold.” And he saw how the dog was looking at him from below. He*

wondered: "How does he see me from down there?" Nótese cómo se acortaron las oraciones.

Con respecto a la utilización del verbo pretérito imperfecto, que no existe en inglés mostramos continuación el siguiente pasaje:

El hombre caminaba bulevar a bajo. Tenía los ojos clavados en las antenas rojas que parpadean hacia la ciudad dormida. Avanzaba como hipnotizado por esas lucecitas inquietas. Interiormente se decía "si cruzo la glorieta ya no me detengo", lo cual significaba que aún podía volverse atrás. Es lucha se traducía exteriormente en su manera de caminar envarada, como llevando zapatos de plomo. Por otra parte, esa figura de cosa concluida, terminada. El hombre caminaba. (Catania, La ciudad desaparece, 1978)

El mismo fue traducido al inglés de la siguiente manera: *The man **was walking** down the boulevard. His **eyes were glued** to the red antennas that blinked towards the sleeping city. He **went forward** hypnotized by those fidgety little lights. Inwardly **he was telling** himself, "If I cross that boulevard gazebo, then I won't stop," that meant he could still turn back. That struggle **was translated** outwardly in his stiff way of walking, as if wearing lead shoes. On the other hand, he had that image of something finished, completed. The man kept on walking.*

Nótese que, en el original, a excepción del breve pasaje entre comillas con el pensamiento del personaje, todos los verbos de este párrafo están en pretérito imperfecto. A la hora de traducir estos verbos, como no existe ese tiempo verbal en inglés, se empleó el pasado continuo como se ilustra en el ejemplo con negritas. Este

fue el recurso más utilizado para tratar de lograr el mismo efecto que el pretérito imperfecto. Sin embargo, hay momentos en los cuales se tiene que hacer uso del pasado simple, para que suene natural en inglés como en el caso de “significaba”, por *meant*. Ya que en inglés “los verbos estáticos no se usan en la forma continua, ya que representan situaciones o estados, no actividades” (Aprende Inglés Sila.com, 2012).

Tenemos entonces aquí expuesto de qué manera fue que se procedió a detectar los problemas y a llevar a cabo un proceso metódico para tratar de encontrar las soluciones a los dos problemas planteados. A continuación, se ilustrará con cuadros, y ejemplos, el proceso explicado y las decisiones tomadas para la traducción.

Capítulo 3. Análisis de los resultados

En este capítulo se presentarán los cuadros comparativos y explicativos acerca del tratamiento de los verbos y el vocabulario empleado en la caracterización del personaje. Asimismo, se expondrán ejemplos de propuestas de soluciones para ambos casos.

3.1. Oraciones nominales, frases y expresiones sin verbos y su traducción

Entre las frases sin verbo se detectó que varias correspondían a saludos, otras a exclamaciones, otras se trataban de frases de tipo peyorativo, y la mayoría eran frases que llamaremos descriptivas, por ser una descripción de lo que el personaje va viendo o pensando. De esta manera, y a modo de facilitar su comprensión se han realizado a continuación una serie de cuadros que muestran las opciones de traducción propuestas. Como se podrá ver, en algunos casos, habrá dos propuestas de traducción, ya que de estas habrá por lo general una propuesta sin verbo, que responde al impulso inicial de la traductora de querer mantener el estilo del autor. Por otro lado, hay una segunda propuesta con verbo para dar posibilidad al lector meta de una mayor comprensión.

3.1.1. Expresiones peyorativas o exclamaciones con una propuesta de traducción

En este caso, se mantiene la traducción al inglés, sin agregar verbos, ya que la mayoría responde a saludos o exclamaciones y gracias a las oraciones precedentes unidas al contexto permiten su clara comprensión.

Cuadro 1. Expresiones peyorativas, exclamaciones y saludos con una propuesta de traducción.

Expresiones peyorativas, exclamaciones y saludos:	Traducción al inglés
¡Londres, Londres!	London, London!
Caramba: un estornudo.	A sneeze!
Adiós amigo.	Good bye, pal!
Adiós, amigazo.	Bye, my friend!
Borregos.	Sheep people.
Indios.	Indians.

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

3.1.2. Expresiones peyorativas con dos o más propuestas de traducción

Acontinuación, se exponen algunas frases y expresiones peyorativas, a las cuales se plantean dos o más propuestas para su traducción. En **negrita** aparece la frase que fue la opción que se tomó para la traducción.

Cuadro 2. Expresiones peyorativas con dos propuestas de traducción.

Expresiones peyorativas	Traducción - Propuesta 1	Traducción - Propuesta 2
Careros degollados.	good-for-nothing useless worthless	These people are good for nothing; ...These people are useless These people are worthless
Careros	Sheep people	They are sheep They are sheep people / They are like sheep
Burros de carga	Workhorses	They are workhorses
Chupamedias	Sycophant	He is a sycophant.
Picapeitos	Swindler!	He is a swindler!
Ciudad de mierda.	Rotten city.	This is a rotten city.

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

3.2. Oraciones nominales con dos propuestas de traducción

En este apartado, se muestran frases descriptivas sin verbo, a las que se le dan dos propuestas de traducción. Las frases elegidas y que se incluyeron en la traducción son las que aparecen en negrita.

Cuadro 3. Oraciones nominales con dos propuestas de traducción.

Frases sin verbo	Traducción - Propuesta 1	Traducción -Propuesta 2
Seis campanadas en el reloj de pie.	Six bell strokes from the grandfather clock.	Six bell strokes come from the grandfather clock.
La alfombra suave.	This soft rug.	I am stepping on the soft rug.
El tic-tac insoportable.	The unbearable tic-toc	The tic-toc is unbearable./ I cannot stand the tic-toc.
La ronquera del diariero.	The paperboy's hoarse voice.	The paperboy has a hoarse voice. / I hear the paperboy's hoarse voice.
Marcha atrás: una seda	Reverse gear: so smooth!	Reverse drive: <u>feels</u> so smooth!
San Lorenzo contra Independiente	<i>San Lorenzo against Independiente.</i>	San Lorenzo plays the Independiente team.
Reyes, tradición, las inglesas de senos puntiagudos.	Kings, tradition, English women with sharp-pointed breasts.	There are Kings, traditions, English women with sharp-pointed breasts.
Poca gente en las calles.	Few people on the streets.	There are few people on the streets.
Tal vez un tecito.	Perhaps a cup of tea.	Maybe I'll have a cup of tea.
Una hembraza: esa fuerza de voluntad.	A tempting woman: this will power!	A tempting woman: what a will power I have!
Mi segundo hogar: un asquito soportable.	My second home: a bearable little disgust.	This is my second home: a bearable little disgust.
Mi viejo colegio de los curas.	My old Priests' School.	There is my old Priests' School.
El bufete: "e hijo"	The lawyer's office: "...and Son."	The lawyer's office will say: "...and Son."

Diez escalones... ¿diez?, ¿o doce?	Ten stairs...Ten, or twelve?	There are then stairs...Ten or twelve?
Gente joven, carajo.	Young people, what a waste!	They are young people. What a waste!
La estufa eléctrica.	The electric heater.	There is the electric heater.
Papeles.	Papers.	There are papers.
El forro de seda tomasol.	The bluish-violet silk lining.	It has a bluish-violet silk lining.
Este olor.	This smell.	I feel a bad smell.
Agua sucia	Dirty water.	It is dirty water.
Diez escalones	Ten stairs.	There are ten stairs. / I count ten stairs.
Un mangazo, seguro.	Money, for sure.	She will certainly ask for money.
Alguna sirvienta de mis padres	Perhaps one of my parent's servants.	She must have been one of my parent's servants, maybe.
Hace calor: el cielo encapotado.	It's hot: the clouded sky.	It's hot: the sky is clouded over.
Cierta popularidad	A certain degree of popularity.	One enjoys a certain degree of popularity.
Una hembra perfecta,	A perfect female.	She was a perfect female.
Los pechos de la mujer	The woman's breasts.	I look at the woman's breasts.
El colegio a mis espaldas	The high school behind me.	The high school is behind me.
Una isla, sí, la gran puta.	The island, yes. Jesus!	The island, yes, I remember! Oh, Lord!
Esta amargura sobre la lengua.	This sour taste on my tongue.	I feel a sour taste on my tongue.
La humedad de mis axilas.	My ampits' moisture.	My armpits are wet.
El calor...	The heat...	This heat...

Quinientos pesos.	Five hundred pesos.	I take out five hundred <i>pesos</i> .
Los Oviedo: homicidio por imprudencia.	The Oviedos: a negligent homicide.	The Oviedos: it was a negligent homicide.
Si, en la costa, sobre los cascotes húmedos, al anochecer.	Yeah, on the coast, on the humid rocks, at dusk.	Yes, we did it on the coast, on the humid rocks, at dusk.
Su cuerpo de diosa...	Her goddess body...	She had a goddess body...
Esas arrugas secas.	Those dried wrinkles.	She has dried wrinkles.
Aquellos días de sol, la Facultad luego, las risas	Those sunny days, the university, the laughing.	Those were sunny days: the university and the laughing.
Tiempos tontos pero dulces al fin y al cabo	Foolish times, but sweet after all.	Those were foolish times, but sweet after all.
Tiempos locos	Crazy times.	Those were crazy times.
Una seda.	Soft as silk.	Mine feels as silk.
Seiscientos pesos: cigarrillos.	Six hundred pesos: cigarettes	Six hundred <i>pesos</i> : just to buy cigarettes.
Este clima inestable	This unstable weather.	This weather is always unstable.
Ciudad de mierda.	Rotten city.	This is a rotten city.
Poco tránsito en las calles	Few cars on the streets.	There are few cars on the streets.
La suavidad de la puerta	The soft door.	I love the softness of this door.
Mi verdadero mundo	My real world.	This is my real world.
Las flores a punto de explotar.	The flowers: about to bloom.	The flowers are about to bloom.

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

3.2.1 Oraciones nominales con dos propuestas de traducción en contexto

A continuación, se muestran algunos ejemplos en contexto de los ejemplos citados en el cuadro anterior. En negrita estará la opción elegida en su traducción.

Cuadro 4. Ejemplo 1. Oración nominal en contexto con dos opciones de traducción.

Frases sin verbo	Traducción - Propuesta 1	Traducción - Propuesta 2
Aún conservo las imágenes de Prometeo encadenado. Estoy cruzando la sala. Seis campanadas en el reloj de pie. Este olor a muebles nuevos me embriaga. El teatro griego es un poco denso quizás fastidioso, pero debo conocerlo. La alfombra suave. El tic-tic-tic que me desvela...	I still remember the images of <i>Prometheus Bound</i> . I am crossing the living room. Six bell strokes from the grandfather clock . This smell of brand new furniture fascinates me. Greek theater is somewhat long, perhaps tedious, but I have to get to know about it. The soft rug . The tick-tock, tick-tock that keeps me awake...	I still remember the images of <i>Prometheus Bound</i> . I am crossing the living room. Six bell strokes come from the grandfather clock. This smell of brand new furniture fascinates me. Greek theater is somewhat long, perhaps tedious, but I have to get to know about it. I am stepping on the soft rug. The tick-tock, tick-tock that keeps me awake...

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

En este caso se optó por dejar las frases en inglés sin verbo, ya que el contexto da una clara información acerca de lo que ocurre. El lector de la lengua inglesa se dará cuenta y comprenderá las frases, dado el contexto. Se optó por esta propuesta, además, para poder mantener el estilo del autor.

Cuadro 5. Ejemplo 2. Oración nominal en contexto con dos opciones de traducción.

Frases sin verbo	Traducción - Propuesta 1	Traducción - Propuesta 2
... He tratado con respeto al diariero. La máquina eléctrica ahorra tiempo, afeita mejor y evita las raspaduras. ¿Cómo hacían para llegar volando hasta la roca? Los placeres y el periódico a la vuelta, después de almorzar. La ronquera del diariero.	... I was kind to the paperboy. The electric machine saves time; it shaves better and avoids scratches How were they able to fly to that rock? Pleasure and the newspaper, when I get back, after lunch. The paperboy's hoarse voice I was kind to the paperboy. The electric machine saves time; it shaves better and avoids scratches How were they able to fly to that rock? Pleasure and the newspaper, when I get back, after lunch. The paperboy has a hoarse voice.

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

Al igual que en el ejemplo anterior, como en el texto se venía hablando del diariero, incluso desde el párrafo que precede al del ejemplo, el lector ya está más familiarizado con el personaje. Además, la narración viene mostrando desde antes este tipo de frases sin verbo, por lo tanto, se mantiene la oración sin verbo al traducirse al inglés.

Cuadro 6. Ejemplo 3. Expresión sin verbo en contexto con dos opciones de traducción.

Frases sin verbo	Traducción - Propuesta 1	Traducción - Propuesta 2
<p>Aquí viene el tipo de la eterna sonrisita. San Lorenzo contra Independiente. Chupamedias. Me saluda:</p> <p>- Buenos días, doctor.</p> <p>-¿Qué dice el hombre? - le respondo.</p>	<p>Here comes that fellow with his endless little smile. <i>San Lorenzo</i> play the <i>Independiente</i> team.</p> <p>Sycophant:</p> <p>“Good morning, Doctor,” he greets me.</p> <p>“How do you do?” I answer.</p>	<p>Here comes that fellow with his endless little smile. <i>San Lorenzo</i> play the <i>Independiente</i> team. He is a Sycophant. He greets me:</p> <p>“Good morning, Doctor.”</p> <p>“How do you do?” I answer.</p>

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

En este ejemplo, dejamos nuevamente la frase sin verbo. En este caso, luego de la palabra “Sycophant”, se ponen dos puntos y luego lo que dice el personaje, dando a entender, con la utilización de estos signos de puntuación, que “sycophant” se refiere a ese personaje que es el que habla, de esta manera no se necesita explicitar con el verbo: “he is a sycophant” Y de esta manera se puede seguir manteniendo esta palabra en inglés, al igual que en español, es decir, sin verbo.

3.2.2 Oraciones nominales y preposicionales sin verbo con una propuesta de traducción con verbo.

A continuación, se presentan las frases a las que fue necesario introducirle un verbo para su comprensión en la lengua meta.

Cuadro 7. Oraciones nominales y preposicionales sin verbo con una opción de traducción con verbo.

Frases sin verbo en español	Frases traducidas con verbo en inglés
El sol apenas.	The sun is just rising .
¡La trompa de la negra!	How thick this Indian's lips are !
Los placeres y <u>el periódico a la vuelta, después de almorzar.</u>	Pleasure and the newspaper, when I get back , <u>after lunch</u> .
Ojos claros, pechos interesantes, duros al parecer.	Light colored eyes, interesting breasts that seem firm.

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

Nótese que los primeros dos ejemplos corresponden a frases nominales. En el tercer ejemplo tenemos dos frases (subrayadas en el ejemplo), la primera corresponde a una frase nominal a la cual, al ser traducida, requiere de un verbo, y la segunda, se mantiene como frase preposicional en inglés. Y en el cuarto ejemplo es una frase descriptiva con adjetivos que finaliza con una frase preposicional: “al parecer”, que al traducirse en inglés se elimina la preposición y se cambia por un verbo.

3.3. Verbo pretérito perfecto y pretérito imperfecto en “El hombre, el perro y la noche”

A continuación, se presenta un cuadro con los verbos utilizados en *El hombre, el perro y la noche*. En las primeras dos columnas están los verbos que aparecen en el original como pretérito imperfecto, en la segunda columna, la traducción al inglés de

dicho verbo. La tercera columna muestra los verbos en pretérito perfecto y la última columna su traducción al inglés.

Cuadro 8. Verbos pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto en El hombre, el perro y la noche y su traducción al inglés.

Pretérito imperfecto	Traducción al inglés	Pretérito perfecto	Traducción al inglés
Caminaba	Was walking	Alargó	stretched
Tenía...clavados	Were glued	Olió	smelled
Parpadeaban	Blinked	Inspiró	inhaled
Avanzaba	Went forward	Vomitó (el aire)	Blew (the air) out
Significaba	meant	Pensó	thought
Traducía	Was translated	Giró	turned
Tiritaba	Was shivering	Pasó	Passed
Implicaba	included	Levantó	Perked up
Hallaba	was	Miraron	stared
Estaba	was	Agachó	Bent down
Preguntaba	wondered	Movió	wagged
Venía	Was coming	Caminó	walked
(No) discurría	Did not think	Vio	saw
Miraban	looked	Oyó	heard
Cobraban	became	Quedó	remained
Sentía	felt	Hizo	made
Existía	existed	Acercó	came
(No) saltaba	Did not jump	Interpretó(mal)	misunderstood
(No) ladraba	Did not bark	Alejó	Walked away
(No) corría	Did not run	Arrojó	Flung away
Aguardaba	waited	Quitó	Took off
Agitaba	Was shaking	Aferró	gripped
Recrudecía	Was getting worse	Advirtió	realized
(No) llegaba	Was not coming	Retrocedió	Backed away
Pensaba	Thought	Concentró	Focused
Sabía	Knew		

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

3.3.1. Pretérito imperfecto traducido como pasado progresivo y pasado simple

En el caso de *El hombre, el perro y la noche*, se tradujeron los verbos pretéritos imperfectos por el pasado progresivo en inglés. En el caso de los verbos de no acción, se los tradujo con el pasado simple del inglés.

Cuadro 9. El hombre, el perro y la noche. Traducción del pretérito imperfecto.

Oración original	Oración traducida
“El hombre caminaba boulevard abajo”.	The man was walking down the boulevard.
“ Pensaba que el puente se le estaba acercando, que venía a su encuentro como un amigo”.	He thought the bridge was approaching him; that it was coming to him, like a friend.
“ Sentía la existencia del frío, pero sabía sin saberlo que también existía lo otro, el contrario”.	He felt the existence of the cold, but he knew without knowing that its opposite also existed .

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

3.3.2. Pretérito perfecto traducido como pasado simple.

Por otro lado, los verbos simples del pretérito perfecto en español, se tradujeron como pasado simple en inglés.

Cuadro 10. El hombre, el perro y la noche. Traducción del pretérito perfecto simple.

Oración original	Oración traducida
“ Pensó ‘formaré parte del agua e iré con el agua por ahí.’”	He thought : “I will be part of the river and will move around with the water.”
“El perro olió al hombre, después se miraron fijamente, los dos”.	The dog sniffed the man, then, they both stared at each other.
“El hombre concentró sus pensamientos”.	The man focused on his thoughts.

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

En cuanto a las frases sin verbo, a pesar que en inglés no se encuentran frases nominales sin ser cláusulas que están unidas a una oración con verbo, se logró,

gracias al contexto, mantener la mayor parte de oraciones sin verbo en su traducción al inglés. Es muy posible que esto resulte un tanto extraño al lector de la lengua inglesa, sin embargo, esa extrañeza es parte de lo que el lector recibirá como producto de otra cultura.

Con relación a los verbos pretérito imperfecto y pretérito perfecto, no se logró mantener una equiparación, debido a la ausencia de un verbo pretérito imperfecto en inglés. Al tener que emplear otros recursos para dar la idea de ese tiempo verbal, el efecto que se muestra en el original de alternancia de verbos que dan sensación de agilidad y otros que dan la sensación de algo más lento, no se logra mantener en el texto traducido.

3.4. El sujeto tácito

A continuación, se presenta un cuadro con numerosos ejemplos del sujeto tácito presentes en *Perfecto*. En la primera columna se muestran frases en el español original, y en la segunda columna, su traducción con la incorporación del sujeto explícito.

Cuadro 11. Traducción del sujeto tácito

Sujeto tácito en el texto original	Sujeto explícito en el texto traducido
Aún conservo las imágenes de...	I still remember the images of...
Algún día hablaré con mi hijo de...	Someday I will tell my son about the...
Tengo que acordarme de llamar...	I must remember to call...
Tengo el rostro perfectamente bien rasurado.	My face is perfectly clean-shaven.
¿Cómo hacían para llegar volando hasta ahí?	How were they able to fly to that rock?
Ando ágilmente...	I walk lightly...
He tapado a Luciana...	I have covered Luciana...
Abro el portón...	I open the garage door.
Duerme con una pierna afuera.	She sleeps with one leg out.

Lo hago andar un rato.	I run <u>the engine</u> for a while.
Es una vergüenza cómo tiran los tachos de basura.	It is a shame the way the garbage people throw out the trash cans.
No fumaré en toda la mañana.	I won't smoke this morning.
...cuando usa tacos altos.	...when she wears high heels.
Me saluda	He greets me.
Le respondo.	I answer.
Me mira.	He looks at me.
Esperanzado...	He is hopeful...
¿ Serán calientes en la cama?	I wonder whether they 're hot in bed.
Retrocedo.	I back up.
Tengo la boca seca.	My mouth is dry.
Van metidos en sus sobretodos...	They walk along huddled inside their coats...
¿ Estaré por resfriarme?	Am I getting a cold?
Después hablan de comunismo...	And then they talk about communism...
Voy con la ventanilla abierta...	The car window is open...
Tiene de todo, hace lo que le pido.	She has everything, she does anything I ask for.
Será abogado...	He will be a lawyer...
Visten como camioneros...	They 're dressed like truck drivers...
Parece que lo hicieran a propósito.	It's as if they did it on purpose.
Parecía enfermera.	She seemed to be a nurse.
Cuarentona era .	That sensuous lady was in her forties.
...hay que darse una ducha...	... one needs to take a shower...
Lo cuelgo de la percha y meto los guantes en el bolsillo.	I put the coat on the hanger and the gloves inside its pockets.
Le repito tres veces al muchacho que no, que ya están lustrados.	Three times I have to say "no" to the boy; they are already polished.
Es joven...	She is young...
Ha dicho ah, nada más.	She says nothing but "oh."
Son vivísimas.	These women are very clever!
Tiene los labios gruesos, se babea.	He has thick lips, he is drooling.
Permanece parado sobre el estribo.	He keeps on standing on the car's running board.
...y le toco la cabeza.	...I pat his head.

Si se lavarán ...	If she washed herself...
Vuelve a interrogarme.	She asks me again,...
Quisiera terminar bien el día.	I would like to end the day well.
La observo ...	I watch her...
Juega con las manos, las retuerce .	She plays with her hands, twists them.
Almorzamos a las trece y treinta...	We have lunch at one thirty...
Niega .	She shakes her head.
Me revienta la mirada idiota...	I hate the foolish stare...
No quisiera perder el humor.	I wouldn't like to lose my good humor.
Aunque me lo jure ...	Even if you swear to me...
Quiero decir que jamás olvido una cara.	What I mean is that I never forget a face.
Ahora llora ...	Now she is crying...
...como la llamábamosas we used to call her.
Iba descalza...	She used to go barefoot...
Tenía los talones negros y duros.	Her heels were hard and dark.
... nos tenía chiflados.	We were crazy about her...
...a veces me consulta he sometimes consults me...

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

Como habrá podido notarse, en algunos casos al realizar la traducción se recurrió a la modulación. Por ejemplo: “**Voy** con la ventanilla abierta”, en esta oración el sujeto es el narrador, sin embargo, la traducción dice: “The car **window** is open”, y el sujeto es la ventana del carro. También puede apreciarse que en inglés queda más claro a qué o quién se refiere ese sujeto. Por ejemplo, en la frase “Ahora llora...” ¿a quién se refiere? ¿Al niño, a la mujer? o “...A veces me consulta...” ¿La mujer, el abogado? Es importante para el traductor notar cómo el inglés permite que este tipo de texto puede dar una idea más clara que el español, al romper con la ambigüedad.

3.5. El personaje

A continuación, se presentan los cambios que se realizaron en *Perfecto* con relación al vocabulario utilizado por el personaje. En la columna de la izquierda, está la frase original, en la columna del centro, la primera versión de la traducción, y en la tercera columna está la segunda versión, que es la versión definitiva de la traducción. En negrita están marcados los cambios que se hicieron.

Cuadro 12. Muestra de cambios de la primera versión a la segunda versión de Perfecto

Texto original	Traducción - Primera versión	Traducción - Segunda versión
El teatro griego es un poco denso, quizás fastidioso, pero debo conocerlo.	Greek theater is somewhat long, perhaps tedious, but I have to get to know about it.	Greek theater is somewhat long, perhaps tedious, but I must become knowledgeable on the subject.
-No, gracias -le digo al diariero-, tíralo por debajo de la puerta.	"No thanks, " I say to the paperboy, " throw it under the door."	"No, thank you, " I say to the paperboy, " slide it under the door."
He tratado con respeto al diariero.	I was good to the paperboy.	I was kind to the paperboy.
Ando ágilmente aun con toda esta ropa.	I walk lightly, still wearing all these clothes.	I walk lightly, even under all these layers of clothes.
Es una vergüenza como tiran los tachos de basura.	It is a shame the way they throw the trash cans.	It is a shame the way the garbage people throw out the trashcans.
Ahí viene el tipo de la eterna sonrisita.	Here comes that guy with his endless little smile.	Here comes that fellow with his endless little smile.
Chupamedias. Me saluda: -Buenos días, doctor.	Boot-licker: "Good morning, Doctor," he greets me.	Sycophant: "Good morning, Doctor," he greets me.
Esperanzado porque tuve la maldita ocurrencia de alzarlo una vez.	He's hopeful because I once had the damn idea to give him a ride.	He is hopeful because I once had the unfortunate idea of giving him a ride.
Este idiota siempre repite lo	This idiot's always saying the	This fool always says the same.

mismo.	same thing.	
Es bueno dormir por lo menos ocho horas seguidas.	You need to sleep at least eight hours nonstop.	One needs to sleep at least eight hours nonstop.
Tal vez un tecito.	Maybe a cup of tea.	Perhaps a cup of tea.
Voy con la ventanilla abierta de todos modos.	The car window is open, anyway.	The car window is open, anyhow.
El aire frío y puro es bueno para los pulmones y el sexo.	Pure and cold air is good for lungs and sex.	Pure and cold air is beneficial to lungs and sex.
El portafolio está lleno de expedientes.	The portfolio is full of files.	The portfolio is replete with files.
Mamita , esa mujer me clava la vista...	Cute chick! That woman eyes are glued on me...	What an attractive woman! Her eyes are fixed on me...
Es perjudicial acostumbrarse al geniol.	It is not good to get used to <i>Genioles</i> .	Getting used to <i>Genioles</i> is detrimental to health.
Una hembraza: esa fuerza de voluntad!	A sexy woman: this will power.	A tempting woman: this will power!
En Santa Fe unose tira un pedo y se entera todo el mundo.	In Santa Fe you fart , and everybody has got to know about it.	In Santa Fe one coughs , and everybody knows about it.
Gente joven, carajo.	Young people, damn it!	Young people, what a waste!
...un cuerpazo. Entro a dejar mis cosas.	What a bod! I go in to leave my stuff.	What avoluptuous body! I go in to leave my things.
Cuarentona era.	She was in her forties.	That sensuous lady was in her forties.
Lo que pasa es quehay que darse una ducha todas las mañanas para evitar el frío.	The problem is you need to take a shower every morning to avoid the cold.	The problem isthat one needs to take a shower every morning to avoid the cold.
No me explicocómo pueden tragar esos bizcochos grasientos.	I don'tunderstand how these people herecan swallow those greasy <i>bizcochos</i> .	I cannot understand how these employees are able to swallow those greasy <i>bizcochos</i> .
Le repito tres veces al muchacho que no...	Three times I say "no" to the boy...	Three times I have to say "no" to the boy...
Esta gente insiste e insiste como si uno fuera un idiota.	These people insist over and over as if you were an idiot.	These people insist over and over as if one were a fool.
Son dos: ella y un niño.	They're two: a woman and a boy.	They are two: a woman and a boy.
Le digo que sí, que soy yo	I tell her, yes, that's me.	I tell he yes, I am myself.

mismo.		
Un mangazoseguro.	She'll ask for money, for sure.	She will certainly ask for money.
Debe tener un olor abajo.	She must stink down there.	She must reek down there.
Ha dicho ah, nada más.	She has just said "oh."	She says nothing but "oh".
Son vivísimas.	They 're very clever!	These women are very clever!
El niño me mira con expresión estúpida...	The boy is looking at me with a stupid expression...	The boy is looking at me with a fool expression...
Alguna sirvienta de mis padres.	One of my parents' servants, maybe.	Perhaps one of my parents' servants.
Me enfurece alterar el orden de mis hábitos.	It drives me mad when my habits are altered.	I get furious when my habits are altered.
Me revienta la mirada idiota...	I hate that idiot stare...	I hate the foolish stare...
Borregos.	Idiots.	Sheep people.
¿Qué dice esta infeliz?	What is she saying, this fool?	What is this wretch saying?
Soy muy fisonomista. <u>Quiero decir quejamás olvido una cara.</u>	I have a good memory for faces. I never forget them!	I have an accurate recollection of faces. <u>What I mean is that I never forget a face.</u>
... como la llamábamos.	... like we used to call her.	... as we used to call her.
Una isla, sí, la gran puta.	An island, yes, damn it!	An island yes. Jesus!
Picapleitos.	Shyster!	Swindler!
... yo la trataba bien.	...I was good to her.	...I was kind to her.
Había un olor asqueroso a pescado descompuesto.	There was this rotten fish stink.	There was a reek of rotten fish.
El mocoso terminará por rayarme la puerta.	The little brat will end up scratching the door.	The child will end up scratching the door.
Ciudadde mierda.	Shit city.	Rotten city.

Fuente: datos recolectados de la propia investigación

Estos cambios se hicieron con el objeto de hacer llegar al lector meta, la imagen de un hombre de clase social alta, que utiliza un lenguaje sofisticado, que lo hace "pertener" a ese estatus. En español, aunque el vocabulario que utiliza el personaje es más vulgar, este no afecta a la imagen que da el personaje al lector

hispanohablante. Sin embargo, para el inglés, el utilizar palabras vulgares, da la idea de que el personaje pertenece a un estrato socio económico inferior.

Conclusiones

Aportes

El aporte de esta traducción, y este trabajo al campo de la traducción literaria es que, aunque los cuentos que se traduzcan sean diferentes y cada traductor literario cuente con su propio método, el proceso llevado a cabo puede ser de ayuda para otros traductores, y estudiantes. Puede haber situaciones en las cuales las tablas elaboradas en este trabajo podrían servir de guía para que el traductor pueda observarmás claramente las opciones con que cuenta y así poder decidir cuál de ellas es preferible utilizar en cada situación.

Este trabajo le podrá ayudar a los estudiantes de la Maestría en Traducción interesados en el campo de la traducción literaria, por el tema que trata en cuanto a la traducción del efecto. Asimismo, por el análisis y tratamiento que se le da al personaje. Se abren las puertas a los estudiantes y profesionales de la traducción literaria, para que estos temas sigan siendo investigados.

Por otro lado, en este proyectose realizó un trabajo de traducción inversa, el cual es una ardua tarea, ya que no se traduce hacia la propia lengua, y esto trae una serie de dificultades que el traductor no podrá enfrentar sólo. Sin embargo, se intenta dar realce a este tipo de traducción, ya que es posiblemente una de las mayores posibilidades que contamos, sobre todo en Costa Rica, de poder dar a conocer a nuestros autores a lectores de habla inglesa, de distintas nacionalidades, ya que el inglés es un idioma que se domina en casi todo el mundo, así lo comenta María M. De la Cruz Trainorquien, en un artículo publicado en *Trans*, revista de traductología, doce que la traducción inversa, es además una opción en este mundo globalizado y en el que el inglés es un idioma leído no sólo por nativos hablantes del inglés, sino por personas

de todo el mundo.(De la Cruz Trainor, 2004). La traducción inversa posibilita, por un lado, transmitir de “primera mano” el conocimiento directo y significado de los pequeños matices y detalles de nuestra cultura y lengua, y por otro, formar traductores competentes, con un conocimiento mucho más profundo de la lengua meta, que el que habitualmente tiene un traductor, lo cual incidirá en la generación de traductores de mayor calidad.

Problemas o limitantes

Durante el desarrollo de este trabajo nos encontramos con algunos problemas y limitaciones. En un principio se quiso buscar, dentro de los temas propuestos, un hilo conductor que nos sirviera para realizar el análisis de los seis cuentos traducidos, sin embargo, dadas las características de cada cuento, y sus particularidades estilísticas, eso fue imposible. Por otro lado, para hacer un análisis de ese tipo se habría requerido de un mayor plazo de tiempo. De todos modos, al inicio se planteó estudiar los verbos también en *La niña y el viento* que comparte características similares a las de *El hombre, el perro y la noche*, y analizar los verbos utilizados en *Los amigos* por presentar características muy particulares en su uso. Pero para poder realizar el trabajo de manera más concisa, la tarea se concentró solamente en los dos cuentos propuestos.

Con respecto a la ambigüedad, que es uno de los mayores problemas con que la traductora tuvo que enfrentarse, ya que, si la ambigüedad era uno de los efectos pretendidos en el texto original, en el texto traducido, se pierde ese efecto. Sin embargo, la traductora tomó como decisión fundamental del cuento *Perfecto*, no su ambigüedad, sino la imagen del personaje, el tratamiento del mismo, a través del

vocabulario que emplea. En este caso, se cambió un efecto por otro. De todos modos, habría que haber buscado la forma de mantener la ambigüedad en el texto traducido por otros medios, ya que el sujeto iba a tener que aparecer porque es requisito de la lengua inglesa.

Como pudo verse, no siempre se pudo mantener oraciones sin verbo en el texto traducido, sin embargo, se logró colocar una gran cantidad de frases de este tipo en la traducción.

Recomendaciones

Como recomendaciones, en primer lugar, se plantea la sugerencia a nivel universitario de dar mayores herramientas para posibilitar la traducción en equipo, con el afán de formar traductores hacia ambas lenguas. En la vida real, se nos presentarán situaciones en las que tendremos que enfrentarnos a la traducción inversa. Creo que, aunque lo ideal es poder traducir a la propia lengua, no podemos cerrarnos a las posibilidades que nos da esta profesión. Sí considero que, de realizar una traducción a la inversa, sea de un texto literario como de otro texto, debe realizarse de manera responsable, en equipo, lo ideal sería que se pueda contar con la participación de filólogos y/o traductores nativos de ambas lenguas para poder realizar traducciones de calidad. Lo que se pretende es no sólo que se traduzca para los países angloparlantes, sino hacer llegar las traducciones a otras culturas del mundo, ya que el inglés es un idioma prácticamente universal.

Para la traducción de un texto literario no sólo es necesario haber leído al autor del texto a traducir, sino que se requiere estar empapado de la cultura del texto de partida. Hay que conocer bien el lenguaje, y su cultura, sólo así se podrá transmitir la

misma a través del texto. Para esto lo ideal es que el traductor literario haya tenido contacto directo con esa cultura, haya tenido la oportunidad de vivir en el país del texto de origen, para captar su esencia.

Es importante plantear la necesidad de difundir la literatura costarricense al mundo. Y aunque aquí vivimos en nuestra cultura y tenemos elementos de sobra para comprenderla, la tarea de hacer llegar nuestra literatura a la lengua extranjero debe hacerse únicamente mediante la traducción inversa, sino que puede buscarse apoyo de traductores nativos hablantes del inglés, que vivan en nuestra cultura y estén dispuestos a brindar su aporte en este sentido.

En cuanto al uso de los verbos, se pueden generar más estudios donde se propongan varias opciones válidas para su traducción. No es conveniente en la traducción literaria tener un manual de cómo traducir los verbos ya que cada historia por traducir, es un mundo y tendrá sus desafíos propios, pero generar tablas con propuestas de traducción puede llegar a ser una herramienta que le permita al traductor analizar y optar por la propuesta que considere más conveniente para su texto, incluso a plantearse la posibilidad de crear su propia tabla con su propio sistema.

Con respecto al tratamiento del personaje, creo que a partir de lo propuesto por Christiane Nord, se puede ampliar el estudio de los personajes, y su “traducción”, como una nueva manera de concebir al personaje, dada la significación que este tiene en el texto literario. Este campo todavía puede ser analizado y trabajado en el campo de la traducción literaria.

Bibliografía

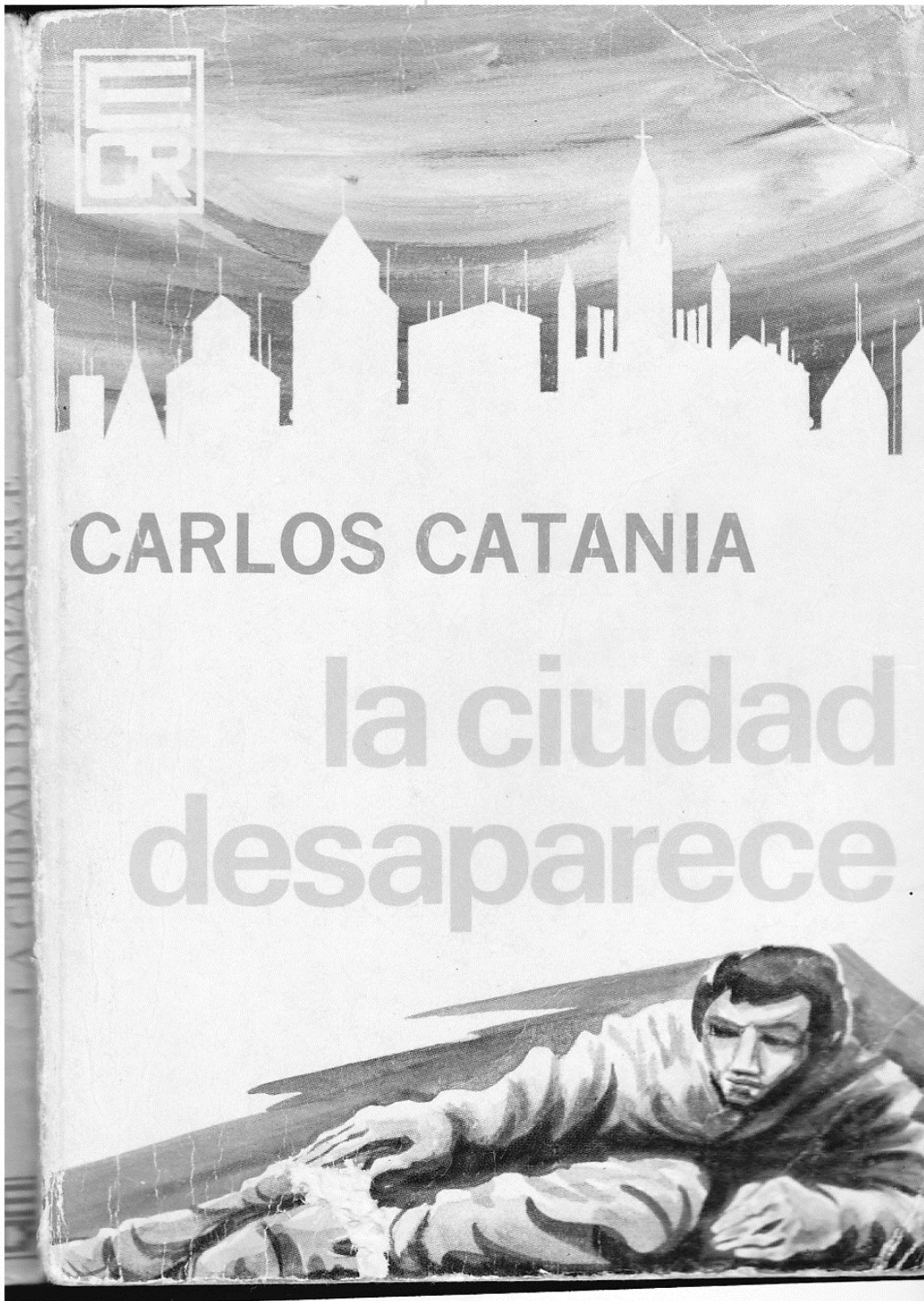
- Alvarez Calleja, M. A. (2005). *Acercamiento lingüístico a la traducción literaria con textos bilingües comentados*. Madrid: UNED.
- Aprende Inglés Sila.com. (2012). *Aprende Inglés Sila Una manera diferente de aprender*. Recuperado el 21 de Septiembre de 2016, de Aprende Ingles Sila.com: <http://aprendeinglessila.com/2013/09/verbos-estaticos-en-ingles-stative-verbs/>
- Aprende Inglés Sila.com. (2012). *Aprende Inglés Sila.com*. Recuperado el 22 de septiembre de 2016, de Aprende Inglés Sila Una manera diferente de aprender inglés: <http://aprendeinglessila.com/2013/08/diferencias-estructurales-entre-el-ingles-y-el-espanol/>
- Biber, D., & Conrad, S. (2011). *Register, Genre, and Style*. Nueva York, EE.UU.: Cambridge University Press.
- Barbieri, O., Bernateck, C., Butti, E. M., Catania, C., Gomez, C., Morán, C., Vittori, J. (2001). *Octopus II*. Santa Fe, Argentina: Centro de Publicaciones, UNL.
- Boase-Beier, J. (2010). *Stylistic Approaches to Translation*. Nueva York: Routledge.
- Boase-Beier, J. (2010). *Stylistic Approaches to Translation*. Londres: Routledge.
- Brucart, J. (15 de junio de 2011). *El valor del imperfecto de indicativo en español*. (Universidad Autònoma de Barcelona) Recuperado el 20 de septiembre de 2016, de Centre de Lingüística Teòrica: <http://filcat.uab.cat/clt/publicacions/reports/pdf/GGT-03-1.pdf>
- Brucart, J. M. (s.f.). *El valor del imperfecto de indicativo en español*. Obtenido de filcat.uab.cat/clt/publicacions/reports/pdf/GGT-03-1.pdf
- Castelli, E. (28 de agosto de 2012). *el blog de gramática*. Recuperado el 22 de septiembre de 2016, de elblogdegramatica.blogspot.com: <http://elblogdegramatica.blogspot.com/2012/08/oraciones-sin-verbo-o-frases-nominales.html>
- Catania, C. (1978). *La ciudad desaparece*. San José, Costa Rica: Costa Rica.
- Catania, C. (Octubre de 2015). Entrevista telefónica. (N. Catania, Entrevistador)
- Collins Dictionary.com (2016) Glasgow: HarperCollinsPublishers
<http://www.collinsdictionary.com>
- De la Cruz Trainor, M. (2004). Traducción inversa: una realidad. *TRANS*(8).
- Dictionary.com. LLC. (2016). <http://www.dictionary.com>

- Dictionary of Cambridge. (2016) Cambridge University Press. <http://dictionary.cambridge.org/>
- Eco, U. (2008). *Decir casi lo mismo*. (H. Lozano Millares, Trad.) México: Random House Mondadori.
- English Language Usage. (2016). Stack Exchange Inc. <http://english.stackexchange.com/questions/120378/whats-the-difference-between-you-and-one-in-the-indefinite> Web. Sept. 2016.
- García Yebra, V. (1983). *En torno a la traducción*. Madrid: Gredos.
- Gramáticas. (2013). *Ejemplos de oraciones nominales*. <http://www.gramaticas.net/2012/05/ejemplos-de-oraciones-nominales.html>
- Google Books Ngram Viewer. (2013) <https://books.google.com/ngrams>
- Jeffries, L., & McIntyre, D. (2010). *Stylistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Landers, C. (2001). *Literary Translation: A Practical Guide*. Cleveon, Reino Unido: Multilingual Matters.
- Larson, M. (1989). El significado implícito. En M. Larson, *La traducción basada en el significado*. (D. Burns, & R. van Moltke, Trad.). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Leech, G., & Short, M. (2007). *Style in Fiction* (Versión PDF ed.). Harlow, Reino Unido: Pearson Education Limited.
- Lefevere, A. (1994). *Translating Literature: Practice and Theory in a Comparative Literature Context*. Nueva York: The Modern Language Association of America.
- Linguee GmbH. (2016) Linguee Diccionario inglés español con millones de traducciones disponibles. <http://www.linguee.es/?from=com>
- Martinetto, V. (20 de abril de 2016). "Las manos sucias: La traducción como oficio artesanal". (T. d. Reyes, Recopilador) Monterrey, México.
- Martínez Silvosa, B. (Productor), Nord, C. (Escritor), & Yuste Frías, J. (Dirección). (2011). *¿Cómo te sientes, Alicia? El comportamiento paraverbal de los personajes ficticios en la traducción literaria* [Película]. Obtenido de <http://paratraduccion.com/index.php/web-tv/pildoras/251-nord-y-la-paratraduccion-de-lo-paraverbal.html>
- PhraseMix (2016) *What's the Difference between "problem", "trouble" and "issue"?* PhraseMix LLC. <http://www.phrasemix.com/answers/whats-the-difference-between-problem-trouble-and-issue>. Web. Sept. 2016.

- Pérez Porto, J., & Merino, M. (2008-2016). *Definicion.de*. (WordPress) Recuperado el 19 de Septiembre de 2016, de Definición de recursos literarios: <http://definicion.de/recursos-literarios/#ixzz4KrSnDuvl>
- Real Academia Española. (2010). *Nueva gramática española*. México, México: Planeta Mexicana.
- Real Academia Española. (2016). *Diccionario de la Lengua Española*. (Asociación de Academias de la Lengua Española) Recuperado el 19 de Septiembre de 2016, de Diccionario de la Lengua Española : <http://dle.rae.es/?id=EOoHYxJ>
- Reverso. (2015) Reverso-Softissimo. http://www.reverso.net/text_translation.aspx?lang=ES
- Ruiz Cecilia, R., & Guijarro Ojeda, J. (2005). Análisis contrastivo inglés-español: morfología, funcionalidad y semántica del imperfecto y del pretérito para estudiantes de español en lengua extranjera. *red ELE revista electrónica de didáctica / español lengua extranjera*. (U. d. Granada, Ed.) Granada, España: Universidad de Granada.
- Oxford Learner's Dictionary (2016). Reino Unido: Oxford University Press. <http://www.oxfordlearnersdictionaries.com/>
- Smith, C. (1993) Collins Spanish-English, English- Spanish Dictionary. España: Harper Collins.
- The American Heritage Dictionary of the English Language. (2016) Boston, EE.UU.: Houghton MifflinHarcourt. 2016. <https://ahdictionary.com/>
- The United Kingdom's International Organisation for Cultural Relations and Educational Opportunities. (2016). *Learn English British Council*. Recuperado el 22 de septiembre de 2016, de <https://learnenglish.britishcouncil.org/en/english-grammar/clause-phrase-and-sentence/noun-phrase>
- Torre, E. (1994) Teoría de la traducción literaria. Madrid: Ed. Síntesis.
- VI BRUGER COOKIES PÅ AAU.DK. (s.f.). *VI BRUGER COOKIES PÅ AAU.DK*. Obtenido de <http://www.hum.aau.dk/~af/uniengelsk/001NOUN%20PHRASES.htm>
- WordReference.com. LLC (2016) <http://www.wordreference.com/>

Anexo

Texto original



CARLOS CATANIA

LA CIUDAD DESAPARECE



EDITORIAL COSTA RICA
San José, Costa Rica
1978

PERFECTO

Aún conservo las imágenes de Prometeo encadenado. Estoy cruzando la sala. Seis campanadas en el reloj de pie. Este olor a muebles nuevos me embriaga. El teatro griego es un poco denso, quizás fastidioso, pero debo conocerlo. La alfombra suave. El tic-tic-tic que me desvela. Algún día hablaré con mi hijo de los coturnos. Ahora cierro la puerta. Tengo que acordarme de llamar al plomero para que arregle la canilla del baño. No obstante la tragedia me atrae porque exagera el dolor. El tic-tic insoportable.

—No, gracias —le digo al diariero—, tiralo por debajo de la puerta.

Tengo el rostro perfectamente bien rasurado. Las flores del jardín tardarán un poco en abrirse. He tratado con respeto al diariero. La máquina eléctrica ahorra tiempo, afeita mejor y evita las raspaduras. ¿Cómo hacían para llegar volando hasta la roca? Los placeres y el periódico a la vuelta, después de almorzar. La ronquera del diariero. Mi mujer me dijo anoche: mayonesa de pescado. Ando ágilmente aun con toda esta ropa. He tapado a Luciana mientras dormía. Abro el portón del garage. Duerme con una pierna afuera. Lo hago andar un rato para que se caliente. Yo siempre le digo que sus piernas son hermosas, firmes, dos columnas. Es una vergüenza como tiran los tachos de basura. No fumaré en toda la mañana. Piernas excitantes, sobre todo cuando usa tacos altos. Cuidado con la niebla de la calle. Marcha atrás:

una seda. Lanús juega pasado mañana contra River. La niebla de Londres; dentro de algunos meses podré sumergirme en ella. Esta noche le diré que se los ponga y pasee desnuda. Ahí viene el tipo de la eterna sonrisita. San Lorenzo contra Independiente. Chupamedias. Me saluda:

—Buenos días, doctor.

—¿Qué dice el hombre? —le respondo.

Me mira. ¡Londres, Londres! Good morning. No me mirés así que no te voy a llevar. Reyes, tradición, las inglesas de senos puntiagudos. Esperanzado porque tuve la maldita ocurrencia de alzarlo una vez. ¿Serán calientes en la cama?

—Se vino de golpe el frío.

—Sí, sí..., parece. ¿no?

Retrocedo. Estoy de un humor excelente porque he movido el vientre como Dios manda. Este idiota siempre repite lo mismo. El coche se desliza como un duende. Debí lavarme los dientes otra vez luego del desayuno. Yo respeto a ese idiota y al diariero. Veo mis guantes asidos al volante. Tengo la boca seca. Es notable la fuerza que siento en las manos. Poca gente en las calles. Caramba: un estornudo. Van metidos en sus sobretodos, muertos de sueño, puteando. ¿Estaré por resfriarme? Es bueno dormir por lo menos ocho horas seguidas. Tomaré un geniol cuando llegue. Carneros degollados: cada uno es responsable de su destino. Tal vez un tecito. Después hablan de comunismo, ineptos. Voy con la ventanilla abierta de todos modos. El portafolio está a mi lado. La segunda se llama Siete sobre Tebas. El aire frío y puro es bueno para los pulmones y el sexo. El portafolio está lleno de expedientes. No tomaré el geniol. Quizás pueda ir a Londres antes de lo que imagino. Mamita, esa mujer me clava la vista, la dejo atrás, qué bien. Es perjudicial acostumbrarse al geniol. Una hembra: esa fuerza de voluntad. Veo el Palacio de Justicia. Ella creyó seguramente que yo volvería la cabeza. Mi segundo hogar: un asquito soportable. No quiero tener aventuras aquí. La suciedad me molesta, irrita mi piel. En Santa Fe uno se

tira un pedo y se entera todo el mundo. Aminoro la marcha. Al que madruga Dios lo ayuda. Mi viejo colegio de los curas. Con Luciana no necesito de aventuras. Mi automóvil será el primero en estacionarse. Tiene de todo, hace lo que le pido. El sol, apenas. Dos meses más y seré padre. Los empleados están llegando. Una hora, más o menos, para que se levante el frío. Será abogado, como yo. Visten como camioneros. Vendrá conmigo. Parece que lo hicieran a propósito, che. Cruzo la calle. El bufete: “e hijo”. Ellos mismos son culpables de lo que son. Diez escalones... ¿diez? , ¿o doce? El portafolio está bajo mi brazo derecho. Diez. Gente joven, carajo.

–Buenos días, doctor –me dicen.

Buenos días. Buenos días. Buenos días. No tomaré el geniol. Parecía enfermera: un cuerpazo. Entro a dejar mis cosas. La estufa eléctrica. El ordenanza y el empleado me respetan. Papeles. El empleado tiritita mientras yo me quito el sobretodo. Cuarentona era. El forro de seda tornasol. Lo que pasa es que hay que darse una ducha todas las mañanas para evitar el frío. Este olor. Pero me callo. Las enfermeras me excitan. El ordenanza me ofrece café.

–No, gracias –le digo–, ya he desayunado.

Agua sucia. Lo cuelgo de la percha y meto los guantes en el bolsillo. Decididamente no tomaré el geniol. Hay mucho que hacer. Londres. Esta pila de tipos que está sobre mi escritorio dependen de mi firma. No me explico como pueden tragar esos bizcochos grasientos.

–Hasta mañana, doctor.

Hasta mañana. Hasta mañana. Hasta mañana. Seis horas que han pasado como tantas otras. Le repito tres veces al muchacho que no, que ya están lustrados. Diez escalones. Salgo. Esta gente insiste e insiste como si uno fuera un idiota. Hace calor ahora. El portafolio está bajo mi brazo derecho. Cuidado con las motos. El

sol me achica los ojos. Hay alguien junto a mi coche. Saco las llaves (siempre me gustó el gesto de sacar las llaves). Son dos: ella y un niño.

–Perdón...

Abro la puerta, meto el portafolio y subo. La mujer se acerca a la ventanilla. No tengo monedas, pienso.

–No tengo monedas –le digo.

Ella me pregunta si soy el doctor González. ¡La trompa de la negra! Le digo que sí, que soy yo mismo. La capota se ha recalentado. Un mangazo, seguro. La mujer deja escapar una especie de suspiro hondo sin que sus facciones se alteren. Le clavo los ojos. Es joven, de piel muy quemada, percutida. Debe tener un olor abajo... Ha dicho ah, nada más. Son vivísimas. Adiós amigo (muevo los labios porque está lejos).

–A sus órdenes, señora –le digo.

Yo respeto a todos. El niño me mira con expresión estúpida, sonriendo tímidamente. Tiene los labios gruesos, se babea. Los empleados están saliendo. Permanece parado sobre el estribo. Le digo:

–Tené cuidado, no me rayés la puerta –y le toco la cabeza.

La madre lo aparta de un manotazo. Ella tiene un pañuelo de colores en la cabeza y alpargatas en los pies. Ojos claros, pechos interesantes, duros al parecer. Adiós, amigazo. Adiós. No está mal la negra. Si se lavaran... Vuelve a interrogarme.

–El doctor González, ¿no?

–Pero sí, m'hija, ¿qué le pasa?

–Usted no se acuerda, doctor... Yo soy Raquel.

Alguna sirvienta de mis padres. Estamos en medio de la fila de coches, los tres.

–No, la verdad es que no la recuerdo a usted.

La mujer vacila. Hace calor: el cielo encapotado. Quisiera terminar bien el día. Vamos a ver. La observo un instante: esa vena del cuello que se hincha y late. Juega con las manos, las retuerce. Trato de ayudarla.

—¿Usted necesita mis servicios, señora?

Almorzamos a las trece y treinta, ni un minuto más ni un minuto menos. Me enfurece alterar el orden de mis hábitos. El orden es lo primero. Niega.

—¿Qué quiere entonces? —le digo impaciente.

Los tranvías pasan repletos y pesados. La gente de la ventanilla mira. Levantó el brazo. Alguien me ha saludado: no lo conozco. Adiós. Cierta popularidad. Me revienta la mirada idiota de esa gente en el tranvía. No quisiera perder el humor. Borregos. Ahora ella balbucea un absurdo. ¿Qué dice esta infeliz?

—¿Yo, señora? —le respondo— Usted debe confundirme. No la conozco, ¿quién es usted? Le aseguro que nunca la he visto antes. Aunque me lo jure, señora. Soy muy fisonomista. Quiero decir que jamás olvido una cara.

Algunos autos salen. El pavimento brilla como un papel. Ahora llora con la cabeza inclinada. Qué cosa bárbara.

—¿Qué pasa? , vamos...

—Usted iba a la isla hace algunos años —dice ella.

—Sí, efectivamente, señora: a comer un asadito de vez en cuando.

El portafolio está a mi lado. Le sonrío. La mujer dice:

—Yo cruzaba a la gente en la canoa.

Quedan pocos autos junto al cordón. Ese agente de la esquina debe tener la cara roja como el fuego. Caramba, ahora recuerdo: la negrita de la canoa, como la llamábamos. Iba descalza, con el vestido sobre la piel. Tenía los talones negros y duros. El niño me mira. Una hembra perfecta, nos tenía chiflados. El vestido era como una piel sobre la piel. Yo estoy muy serio. Los más chicos se masturbaban en los pajonales asomando la cabeza de tanto en tanto para verla. Me transpira el cuerpo. Los pechos de la mujer. Estoy demasiado abrigado.

—¿Y bien?

—Ah, es usted..., es usted, doctor, ¿no es cierto?

El reloj de la catedral toca la media. Eso pasó hace mucho tiempo, caramba. El colegio a mis espaldas. Ella dice:

—Este chico es suyo.

Mi coche es uno de los pocos que quedan. Miro al chico. Mi coche parece una isla. La miro a ella. Vuelvo al chico. Miro hacia ambos lados de la calle. El agente no se mueve. Una isla, sí, la gran puta.

—¿Qué estupidez estás diciendo?

—Suyo, suyo... ¡suyo y mío! ...

Esta amargura sobre la lengua. Miro al niño que me mira. ¿Sus ojos? , ¿los míos? La humedad de mis axilas. Puedo sentir el hilo de sudor resbalando. Hay millones de ojos de idéntico color. ¿Por qué no arranco y me voy? El niño me mira.

—¡Estás mintiendo! —le digo con mi cara más severa.

— ¡Puedo hacerte meter presa por esto!

El humor, maldita sea. No tomaré genioles. Ya es la hora de la siesta. Odio la hora de la siesta. Tengo ambos pies sobre los pedales. Es una hora sucia, de pueblo, pegajosa.

— ¡No estoy mintiendo, señor! ¡Le juro que es nuestro!

Nuestro.

Tiene puesto un vestido de flores desteñidas y un anillo enorme en la mano izquierda. El calor... Siento puntadas en el estómago. Está llorando nuevamente y yo le pido por favor que deje de llorar. El portafolio está a mi lado. El niño continúa mirándome, lo siento, y el sol de mierda estalla en los ojos. Ya no lo miro. Saco la cartera con dificultad. La mujer, Raquel, deja de llorar. Observa en suspenso. Quinientos pesos.

—Aquí tenés. ¿Es esto lo que querías? Tomá. —duda— Tomá, te digo.

El calor es cada vez más intenso dentro del coche. Ahora estoy empapado. Agarra por fin el dinero, lo mira, traga saliva, parpadea. Tengo mucha sed, la garganta irritada.

—Gracias, señor, pero...

—Pero ¿qué? ¿Cómo? —me están llamando desde el auto de la izquierda—. Un segundo, doctor. Decime, ¿qué edad tiene?

—Va para los ocho.

—¿Estás loca! —le digo sordamente— Completamente loca. Después de ocho años venís con esto. ¿Qué hiciste antes, eh? Esperá... —me vuelvo— ¿Cómo dice, doctor?

—El asunto de los hermanos Oviedo, che.

—Sí, sí... Mañana a primera hora se lo liquido.

—Le voy a agradecer, doctor.

—Pierda cuidado.

—Macanudo entonces.

Picapleitos. Soy mucho más joven que él. Me vueivo. Ella tiene los ojos irritados ahora. Sin embargo, a veces me consulta: buen signo. Le digo:

—¿Qué hiciste mientras tanto? Decime.

—Usted prometió que iba a volver, pero no volvió.

Los Oviedo: homicidio por imprudencia. Volver, sí... Ya recuerdo, claro. Estaba un poco borracho la primera vez. La apuesta que hice con los muchachos. Estas cosas pasan porque tienen que pasar. Sí, en la costa, sobre los cascotes húmedos, al anochecer. Ella me había sonreído siempre porque yo la trataba bien. No hay color que se parezca al de la sangre mezclada con barro. Había un asqueroso olor a pescado descompuesto. Hasta la besé. Lo olí después, cuando llegó el asco. Pero volví muchas veces. En el colegio la pensaba y algo me retorció el corazón. Sentía calambres entre las piernas. Mirala vos ahora. La poseía en el agua, sobre los espinillos, en las pendientes, tendidos sobre los colchones del monte. ¿Y qué? Mantiene el billete en la mano. El mocososo terminará por rayarme la puerta. Un día caminamos un buen rato desnudos por el monte. Recuerdo el aleteo de las torcazas al atardecer. Nunca me sentí más extraño y excitado. Su cuerpo de diosa... Uno de los cuerpos más compactos que he abrazado. Parece mucho más vieja que yo. Esas arrugas secas.

—Tomá cien más.

Los toma. El niño no me quita los ojos de encima. Aquellos días de sol, la Facultad luego, las risas. Los sueñitos que se evaporan. Indios.

—Oí —le digo—, no te conozco ni se quién sos. Así que haceme el favor, ¿querés? Estás confundida completamente. No tenés que verme más, ¿comprendés?

Tiempos tontos pero dulces al fin y al cabo. Tiempos locos. Estas son capaces de buscarlo a uno bajo la tierra. El niño está allí. He dado vuelta la página. La mayoría de los viejos amigos son empleaditos. Carneros. Burros de carga. Inútiles. Hay un punto después del cual el hombre cambia y se mantiene: eso se llama hacerse hombre. ¿Adónde iría a parar la sociedad si la irresponsabilidad durara siempre?

—¡No quiero verte más por aquí! ¡Andá con mucho cuidado!

—Sí, señor.

Pongo el motor en marcha. Mirando al frente le ordeno:

—Decile que baje del estribo, por favor.

Lo saca de un brazo y veo que la pobre mujer extrae un pañuelo mugriento y envuelve en él el dinero. Lo anuda: caja de caudales. Me produce sincera lástima, pero no hay nada que hacer. Estas cosas pasan porque tienen que pasar. Ahora no miro a ninguno de los dos. Avanzo: segunda, tercera. Poco tránsito en las calles. Una seda. El aire me seca la transpiración de la frente. Los Oviedo, no olvidar. Seiscientos pesos: cigarrillos. Este clima inestable. Ciudad de mierda. Cada casa parece una heladera. El portafolio está a mi lado. Esquilo, Sófocles, Eurípides. Veo mi casa. De ellos pasaré a Shakespeare. Dejo el auto a la sombra. Bajo. La suavidad de la puerta. Mi verdadero mundo. Anoche Luciana dijo: mayonesa de pescado. Bien. El portafolio está bajo mi brazo derecho. Las flores a punto de explotar. Entro. El olor a

muebles nuevos me embriaga. Allí está: me siento orgulloso de su
vientre voluminoso. "E Hijo". Me besa. Yo le digo:

—Hay que llamar al plomero para que arregle la canilla del
baño.

Octubre 1954.

EL HOMBRE, EL PERRO Y LA NOCHE

El hombre caminaba bulevar abajo. Tenía los ojos clavados en las antenas rojas que parpadeaban hacia la ciudad dormida. Avanzaba como hipnotizado por esas lucecitas inquietas. Interiormente se decía “si cruzo la glorieta ya no me detengo”, lo cual significaba que aún podía volverse atrás. Esa lucha se traducía exteriormente en su manera de caminar envarada, como llevando zapatos de plomo. Por otra parte, esa figura de cosa concluida, terminada. El hombre caminaba.

El perro tiritaba junto al parque, en la calle, encogido en medialuna, obstinado en calentar la tierra para que la tierra le devolviera su calor. La noche implicaba al hombre y al perro, estaba dentro y fuera de ellos. Tenía estrellas, pero era agreste, helada, impersonal; no obstante soberana y exasperante como la estatua del Buda.

El hombre ya había dejado atrás el último escrúpulo, es decir el miedo. Lo había dejado prendido en la glorieta con el gesto tranquilizador de lo fatal. La certeza de que lo haría se hallaba ahora incrustada en el tuétano de sus huesos. Pensaba que el puente se le estaba acercando, que venía a su encuentro como un amigo. Se preguntaba también si el agua estaría fría.

El perro no discurría: trepidaba; los ojos entrecerrados, acuosos, miraban sin mirar. De vez en cuando sus orejas cobraban una rigidez imperceptible: hojas arañando suavemente el asfalto,

un insecto, los extraños ruidos sin origen preciso. La noche de dejaba estar. Era testigo, pero también cómplice. Era casi todo, como esas amantes frívolas pero irreprochables, que en el fondo son maternales.

El hombre estaba cerca, apenas veinte pasos. Un farol le alargó la sombra hasta convertírsela en un hilo. El hombre olió el olor del río; inspiró con fuerza y vomitó el aire como el pito de una fábrica: un humo engañoso como su vida. Pensó "formaré parte del agua e iré con el agua por ahí. Vuelvo al río, siempre al río, del que nunca debí alejarme". Giró la cabeza echando una mirada entre altiva y dolorosa hacia la ciudad. El hombre estaba cerca.

El perro aguardaba. Sentía la existencia del frío, pero sabía sin saberlo que también existía lo otro, el contrario. Por eso aguardaba. Era un bulto, una cosa, un paquete olvidado en el suelo. Era un perro viejo que ya no saltaba, ni ladraba hasta quedarse ronco, que ya no corría por el puro placer de correr, ni hacía el amor ni tenía dueño. El perro aguardaba. La noche en cambio corría sin diluirse, tranquilamente, porque no tenía nada que esperar. Estaba muy alta y estaba muy baja, estaba sobre todas las cosas. La noche era eterna; se marcharía al fin, pero seguiría noche en otra parte y algo ocuparía su vacío. La noche era eterna pero no lo era todo.

De pronto el hombre pasó junto al perro y el perro levantó las orejas porque había oído al hombre. El hombre se detuvo (la noche no). El perro olió al hombre, después se miraron fijamente, los dos. El hombre pensó "tiene frío", y vio como el perro lo miraba desde abajo. Pensó "¿cómo me verá desde allí?" Se agachó casi involuntariamente para acariciarle la cabeza. El animal movió la cola. El hombre dejó la mano inmóvil, dijo "adiós", y caminó hacia el murallón pensando "ha movido la cola". La noche se agitaba en sí misma, recrudecía; mantenía su candelabro encendido, pero muy alto, y el calor no llegaba. La noche era mezquina hasta con ella misma.

El hombre vio el agua y se detuvo, no sólo por el agua sino porque también oyó que el perro lo seguía. A su vez el perro quedó inmóvil, una pata indecisa. “¿Qué querés?”, pensó el hombre e hizo un rápido gesto con el brazo. El perro lo interpretó mal y se acercó meneándose. “¿Qué querés?”, dijo el hombre. Alzó la mano: “¡Fuera, Fuera!”, y el perro se alejó encogido con la desilusión pintada en la curva de su lomo. El hombre se quitó instintivamente el sobretodo y lo arrojó lejos de sí. El perro fue a echarse sobre la prenda. Antes de mirar el agua el hombre pensó “se ha sentado sobre mi ropa”, luego se aferró con ambas manos al paredón. Vio los ranchos brillando más allá, la ciudad muerta más allá, su cuerpo flotando más allá, ese cuerpo que ya no le pertenecía y que al cabo de cincuenta años renunciaba, cedía casi feliz al frío y a la noche.

El perro ladró. El hombre se estremeció. La noche no hizo nada. El hombre advirtió que el perro lo miraba tieso, atento, esperando. “¿Por qué le habré acariciado la cabeza?”, pensó, e hizo el ademán de recoger un cascote. El perro se alejó, no muy convencido, mirando hacia atrás. El hombre volvió al agua que parecía dura como una lámina de acero extendida, fina, apenas sacudiéndose. “Soy lo que queda de mí, casi nada. Me alegro de que nadie tenga en cuenta este momento. Quiero irme en silencio y sin odio”. El perro volvió a ladrar. El hombre se volvió sobresaltado. “¿Por qué me asusto?”, se dijo sonriendo hasta endurecer la comisura de sus labios. “¡Fuera!”, gritó, “¡Fuera!” El perro retrocedió pesadamente. La noche no. ¡

El hombre concentró sus pensamientos. Ordenarse. Una línea, todo el esfuerzo inalterable para lograr un punto, un segundo, nada. Pasó una pierna, luego otra. Quedó del lado del agua, en la posición de un chico encaramado sobre una tapia. Respondiendo a un impulso cotidiano, abrochó los botones de su saco. La noche enmudecía, terca y orgullosa, dura como piedra y sin contorno. El hombre oyó otra vez el ladrido del perro. Lo

miró gritándole con una violencia inusitada, término medio entre el odio y la angustia: “¡Fuera de aquí, imbécil!” El grito sacudió el pecho del hombre y el tórax cavernoso de la noche. El perro no hizo otra cosa que seguir mirando al hombre. El hombre lo contempló un segundo con los ojos fuera de las órbitas. Lo vio sentado, erguido, vigilante, indiscreto. Una oleada de sangre calentó el rostro del hombre, su mandíbula tembló, giró su cuerpo y volviendo del lado de la tierra corrió hacia el perro y comenzó a patearlo furiosamente. Arrinconado contra el murellón el perro recibió una y otra vez los golpes del hombre, las puntas de los zapatos que se hundían en su cuerpo encegueciéndolo, debilitándolo, quebrándolo. Cada grito retumbaba en la noche, cada golpe era un grito y la noche moría. La sangre en la noche era negra como la noche y la transpiración calentaba el aire alrededor de los cuerpos. Ya la noche se iba.

Después se oyó, en el silencio, el llanto del hombre y el llanto del perro. La noche se vio apurada por una claridad impertinente y joven, apenas nacida. La noche se fue imperceptiblemente, como la vida. La mariposa de cables apagó sus antenas porque ya la noche no exigía nada. La ciudad se desperezó como un niño hambriento.

El hombre echó a caminar bulevar arriba. El perro lo siguió.

Agosto 1956.

LA NIÑA Y EL VIENTO

La niña estaba sola, sentada al borde de la cama en su pequeña habitación silenciosa, apenas sosteniendo el peso de la enorme tijera dirigida torpemente por sus dedos sedosos y quebradizos. Los viejos cuadernos que le habían regalado yacían más allá, semiescondidos entre los pliegues de la colcha, mostrando su abultada gordura artificial. En la primera hoja, arriba, se veía escrito “perteneciente a...”, y más abajo, con caracteres que delataban la poca pericia de esas manos, el nombre de la niña. Sus manos eran de un color indefinido, movedizas y cautelosas, transparentes, serenas e inquietas según el caso, manos de niña que dejaban traslucir insensiblemente un ramaje de venitas pálidas temblorosas de vida. Las figuritas caían de tanto en tanto sobre la alfombra como simples papeles inservibles, con sus bordes “como la cresta del mar”, pensaba ella, con ese don casi milagroso que poseía para construir imágenes allí donde nadie hubiera sido capaz de adivinarlas.

El mar.

Cada vez que la niña tenía estas visiones se decía: “yo conozco el mar”, y pensaba en lejanas costas de España. Luego agregaba en voz alta como para someterse a su propio juicio: “mentirosa, sos una mentirosa. Nunca has estado en el mar, y mucho menos en España”. Cuando esto ocurría la niña lloraba porque su fantasía era tan grande que a menudo sentía confundir las cosas

en su cabeza, no pudiendo diferenciar entonces la realidad del sueño.

La habitación era pequeña y tenía una ventana que daba a la calle. La ventana enmarcaba las ramas más altas del árbol. El árbol recibía con gusto la visita de los pájaros, y los pájaros cantaban o se iban. Era el único cuadrado que existía en la habitación de la niña; como tenía la virtud de cambiar cuatro veces al año, no había necesidad de otro paisaje. Además de la diminuta cómoda, estaba la mesita, sobre la que descansaba la muñeca un poco despatarrada y polvorienta, pues hacía tiempo que la niña no jugaba con ella. Le habían enseñado que en la vida hay que hacer algo útil de manera que, antes que nada, debía terminar de pegar las figuritas.

El viento, afuera, golpeó como siempre la ventana de la niña. Los vidrios tiritaron. La niña volvió la cabeza y le dijo al viento:

—Haceme el favor de no molestar, ¿querés?

El viento dejó colar una parte de su infinito cuerpo, casi un suspiro, por la ranura de la ventana.

— ¡Dejame entrar! ¡Abrí inmediatamente o te soplo hasta aplastarte contra las paredes! —gritó el viento, porque es mentira (además no está probado) que el viento no sabe hablar, cosa que ella sabía muy bien.

La niña movió su cabeza en un gesto de impaciencia. Dejó la tijera sobre la colcha y atravesó sigilosamente la habitación, apartó suavemente la cortina, miró hacia el exterior y el vidrio le devolvió imprecisamente su rostro haciéndolo flotar como un fantasma sobre el trasfondo de la calle, allá abajo. De modo que le dijo casi más a su cara que al viento:

—Me tenés cansada, ¿sabés? Ya te he dicho un montón de veces que no vas a entrar aquí mientras yo esté jugando. No vas a entrar aunque te enojés y querás romper mi ventana. Así que ya sabés.

El viento sabía que la niña era porfiada. Silbó furiosamente descargando la rabia de su impotencia, inútilmente, contra la ventana cerrada de la niña. Ella sonrió incrédula porque pensó que el viento se había vuelto loco. Lo vio torcer y alborotar la copa de los árboles, lo vio en el confuso polvo de la calle y en la actitud pasible pero irreductible de las personas que avanzaban levemente inclinadas hacia adelante. Pensó también que el viento la estaba molestando demasiado últimamente, y por un instante su cara se contrajo ceñuda como esas flores que palidecen al atardecer. Una nueva serie de imágenes poblaron su cabecita y comenzaron a bailar como las llamas del fuego, cambiando de color y de forma. Pero sus ojos tropezaron con uno de los cuadernos, el menos barrigón, y recordó que tenía una tarea que cumplir. Entonces sus ojos cobraron alegría y tomó la tijera tarareando una ronda. Así trabajó un buen rato hasta que sus ojitos penetrantes, velados por el sueño, cobraron un aspecto melancólico.

Cada vez que el sueño llegaba, llegaba también el hambre. Lamentó que la hubieran castigado encerrándola en su habitación. Lo extraño era que no podía recordar el motivo por el cual la habían castigado, ni el tiempo que llevaba cumpliendo la penitencia. Quizás fuera, pensó, porque la noche pasada, muy tarde, la niña había salido al patio sin permiso y se había quedado allí largo rato mirando hacia arriba con una opresión en el cuello y las piernitas heladas. Sí, debía ser por eso, quién sabe. O tal vez porque, de un tiempo a esta parte, se había puesto a decir cosas sin que nadie le preguntara nada, o porque, careciendo de fuerzas para reprimir su natural curiosidad de niña, en ocasiones se volvía algo indiscreta sin proponérselo. Pensaba: "no recuerdo por qué me han castigado, no recuerdo", lo cual era bastante absurdo si uno se pone a pensar, puesto que los mayores dicen que todo en esta vida tiene una razón de ser. La cuestión es que desde hacía varios días debía acostarse sin cenar. ¿Cuántos días? Tampoco lo recordaba. Su atención de niña estaba tan concentrada en la tarea de las figuritas que, en las pausas, confundía un poco los

hechos y las horas, resultándole imposible acordarse de tantas cosas y pensar en consecuencia con la claridad deseada.

Lentamente recogió con la punta de los dedos las tiritas de papel que parecían pegarse a la pelusa de la colcha como bichitos. Cerró el frasquito de goma de pegar y lo guardó en el segundo cajón de la cómoda. Mientras se desvestía, inexplicablemente, sintió ganas de llorar. Un misterio que nunca había podido develar: el llanto la acometía de pronto, inopinadamente, sin anunciarse, por nada. Pero este desfallecimiento desaparecía al cabo de algunos segundos, porque la niña era fuerte, valiente y aceptaba su castigo (en el supuesto caso de que las lágrimas fueran provocadas por éste). Exactamente le ocurría cuando su fantasía daba saltos prodigiosos, creando mundos inexistentes, paisajes españoles, donde imaginaba haber vivido y compartido la vida con otros seres. Nunca su cabecita creaba universos como en la oscuridad. Pobre, tal vez no era una niña normal, o quizás fuera demasiado inteligente para su edad. Lo cierto es que sufría calladamente el peor tormento que un ser humano puede experimentar: la imposibilidad de dar un sentido al sufrimiento.

Por la noche volvió el viento. Sacudió levemente las cortinas y trató de espiar. La vio tan abrigada en su camita que comenzó a roerlo la envidia y la duda, preguntándose si algo no andaría mal en sus cálculos. Generalmente uno tiene una idea equivocada del viento. Se piensa que éste anda al azar, movido por otras fuerzas, sacudido y generado por fenómenos atmosféricos, entre los que se consignan los cambios bruscos de temperatura. Sin duda es el viento de la ciencia, el viento físicamente explicado. Pero el verdadero viento, el único que yo conozco, sopla donde se le da la real gana y es sumamente libre, por no decir libertino; va de acá para allá según su propio estado de ánimo, loco, independiente, al menos en apariencia, y su apariencia no engaña, como esos jóvenes impetuosos que sustraen una noche el auto del padre para desplazarse a grandes velocidades, tratando de probarse a sí mismos que sirven para algo, que son audaces, cuando en realidad

obran movidos por la excitación del hastío. Así es el viento que yo conozco y que desplegó su silbido con furia e hizo trepidar esa noche la ventana de la niña. Esta, que no se hallaba dormida, abrió los ojos y le dijo tranquilamente:

—¿Qué querés, fanfarrón? Porque eso es lo que sos, ¿sabés? : un fanfarrón.

—¡Dejame entrar, niña! —rugió como una bestia, porque es mentira que el viento mantiene siempre su dignidad, me consta.

—¿Por qué gritás así? Además de fanfarrón sos un mal educado. ¿Te creés acaso que porque tenés fuerza para arrastrar todo lo que se interpone en tu camino, tenés también derecho a alborotar mi ventana? No te tengo miedo, viento, así que hablá despacio o andate.

—Dejame pasar, niña. Dejame pasar o te vas a arrepentir, te prevengo —amainó el viento, un poco más sosegado a pesar suyo; la osadía de la niña lo desconcertaba.

—¡No! —exclamó ella terminantemente— Vos no sos mi amigo, no está bien que entrés en mi habitación.

—¡Pero si yo entro donde se me antoja! —volvió a rugir el viento ya sin poder contener toda la rabia que tenía acumulada.

—Será porque sabés aprovecharte de los más débiles —dijo la niña.

—¡Entro y salgo donde se me ocurre y cuando quiero!

La niña le dio la espalda.

—No me digás —dijo— Buenas noches. Andate a silbar por ahí que a mí no me asustás. Chau —y se arropó tranquilamente.

—¡Ya veremos! —dijo el viento— ¡El que ríe último ríe mejor! —y se alejó no sin antes tratar de forzar vanamente la ventana. Se alejó hacia el norte, frío de cólera.

Volvió a pasar por la mañana, muy temprano, de vuelta de los campos. La niña ya estaba levantada tomando su desayuno. El viento la contempló un instante envidiosamente mientras la niña se alimentaba. Se sobresaltó cuando ella, sin levantar la cabeza de su taza, le dijo:

—¿Qué mirás, cabeza de chorlito?

El viento se arremolinó como un gusano eléctrico.

—¡Ya te vas a arrepentir! —aulló— ¡Pobre de vos si algún día encuentro abierta tu ventana, presumida! ¡Saldrás volando como un pájaro y te dejaré caer sobre la tierra desde muy alto! ¡Ya verás!

—Uy, qué miedo —dijo burlescamente la niña.

El viento se alargó en una espiral larguísima, impaciente y frustrado, y se fue con el silbido a otra parte. Esa mañana la niña encontró el café muy amargo y tomó un terrón de azúcar. Como le habían enseñado que las cosas deben ser lavadas antes de ser comidas, fue con el terrón a la canilla y lo lavó. Miró absorta sus dedos vacíos y esa mañana tomó su café amargo. Precisamente estas eran las cosas que hacían llorar a la niña confundiéndola y haciéndola sentir una tonta.

Varias veces floreció el árbol, varias veces dejó caer sus hojas, y otras tantas pareció a punto de secarse, pero siempre terminaba reverdeciendo. Cuando esto ocurría se poblaba de pájaros que eran largamente observados por la niña sin que ellos lo notaran. La niña se pasaba las horas embebida en sus caprichosos saltitos, en los mensajes alborozados o tristes que emitían sus pechos y en el empeño que ponían por alimentarse. Envidiaba sus vuelos y pensaba a menudo en lo que le había dicho el viento: “te dejaré caer sobre la tierra”. La niña pensaba: “me gustaría caer en España”. Extrañaba mucho a los pájaros cuando llegaba el invierno y el árbol los despedía encerrándose en sí mismo para dormir. La niña contemplaba tristemente cómo se secaban los nidos abandonados, resquebrajándose como si fueran de material, y dejando caer las plumas que hasta hace poco lo habían entibiado. Muchas veces pensaba: “hacen sus nidos y se van”, y esta idea la dejaba perpleja y abatida.

En oportunidades, cuando el viento le daba una tregua, porque debía viajar a otras regiones para golpear otras ventanas, se decía “qué tranquila está mi ventana cuando no sopla el

viento”, y el hecho le producía una rara alegría que le sacudía el cuerpecito e incitaba a llenar los pulmones de aire puro. Sólo la noche, con viento o sin él, le producía a veces un repentino temor incomprensible: desde la oscuridad impenetrable llegaban voces apagadas y misteriosas que no podía identificar, extraños mensajes secretos y susurrantes. En ocasiones, a causa de su sueño liviano, se levantaba después de medianoche y espiaba la calle desierta. Las voces se oían como provenientes del otro lado de la pared, y ella podía imaginarlas, según los casos, o muy lejos o demasiado cerca. Sonaban confusas y mezcladas, rumorosas, como una rara sinfonía de murmullos inquietantes. Ella solía entonces preguntar: “¿quién es?, ¿quién anda ahí?”. Cualquiera respuesta, la más parca, la más insignificante, un “soy yo” o “somos nosotros”, hubiera sido preferible al silencio que respondía a su curiosidad, un silencio en que la niña oía su propia respiración. Entonces se asustaba y volvía rápidamente a su camita, pensando que esa incertidumbre era también parte del castigo. De vez en cuando, semidormida, tenía la sensación de que alguien entraba en su habitación, la besaba, le arreglaba las colchas y se iba.

Llegó otro invierno. Quizás a causa del intenso frío que trajo, el cuerpo de la niña pareció más pequeño. Sus movimientos, más delicados, tenían un aspecto de circunspección y recato que la favorecían. Aún permanecía castigada en su habitación sin conocer el motivo del castigo. Ya había unos cuantos cuadernos gordos terminados y apilados sobre la cómoda. La estufa despedía un agradable calor; de vez en cuando, para calentarse, la niña iba de la cama hacia el fuego, atravesando con sus breves pasitos la mullida alfombra. Fuera de los detalles mencionados poco había cambiado respecto del invierno anterior, salvo que parecía más niña que nunca. Por lo demás casi nada se había alterado a su alrededor; todo conservaba su lugar en el espacio y un semblante de comfortable serenidad permanente. Pero fue justamente una

noche de ese invierno cuando la niña decidió jugarle una broma al viento.

Recién esa noche comprendió el valor de su constancia. Cuando contempló los voluminosos cuadernos colocados sobre la cómoda, algo cantó dentro de su pecho. Eso lo había realizado ella sola, lo que le producía orgullo y felicidad. Los tomó delicadamente uno a uno y acarició sus lomos, como si se tratasen de animalitos queridos; luego los distribuyó simétricamente sobre la alfombra a la manera de barquitos sobre el mar. Otra vez el mar. Ese mar de España. “No tenés que mentir”, se dijo, “hoy menos que nunca”. Después corrió las cortinas dejando apenas abierta la ventana. El crepúsculo resplandecía como un mar teñido de rojo. Algunos pájaros rezagados cruzaron el cielo. La niña les hizo un breve saludo con la mano. Después miró las calles largas y tristes, ensombrecidas por la luz indecisa del atardecer. Pensó que el mundo le pertenecía hasta donde alcanzaba su mirada y aún más allá. Quizás más allá estuviera el mar. Apoyó un rato la frente en el vidrio y luego sacudió la cabeza, como desprendiéndose de un pensamiento. Inmediatamente se acostó sobre la cama y cerró los ojos. Antes de dormirse, pensando en el mar y en seres vivos muy borrosos, musitó: “tal vez no mienta, después de todo”. Y se durmió.

El viento llegó como de costumbre, resoplando y urgente, casi de paso, por fuerza de la costumbre. Su asombro y satisfacción fueron evidentes al encontrarse con la ventana abierta y las cortinas corridas. Su carcajada de triunfo se oyó a veinte leguas de distancia. No le fue necesario emplearse totalmente. Apenas le demandó el esfuerzo de un leve empujoncito de brisa: las hojas de la ventana, sin producir un solo ruido, se abrieron de par en par. El viento entró silenciosamente. En su primer impulso turbó las hojas de los cuadernos quienes dejaron al descubierto sus barrigas atosigadas de goma y papel. El viento leyó: “perteneciente a...”, y más abajo el nombre de la niña. Es una mentira grandísima afirmar que el viento no sabe leer, como

inventaron en una película. Después su mirada se posó sobre la cama. La niña permanecía con los ojos cerrados, sonriendo pícaramente. El viento se acercó de puntillas y, sin poder ocultar su vanidad, le sopló al oído:

—Preparate, niña, vengo a soplarte. Te previne muchas veces...

La niña no respondió.

—¿Por qué no hablas ahora, presumida? —preguntó él viendo que tenía evidentemente ganada la partida—. ¿Por qué no me desafías y te burlas de mí?

Silencio. El viento la miró un instante recelosamente. Enseguida, inflado de venganza, giró en torno a ella y le gritó:

—¿No te decía yo que algún día dejarías abierta tu ventana? Conozco a la gente. Nadie es tan perfecto como para no olvidarse siquiera una vez.

La niña no respondió. El viento comenzó a ponerse nervioso. Le desordenó entonces los cabellos e hizo bailotear sus ropas, pero la niña se mantuvo inmóvil. Sopló sobre su cara como fuego y las mejillas de la niña se encendieron de rojo, pero no realizó un solo movimiento. Sopló sobre sus manos como hielo y las manos de la niña se volvieron blancas, pero tampoco esta vez sucedió nada. Siendo así, el viento lanzó un aullido tremendo, en el que se adivinaba la amargura definitiva de la derrota.

— ¡No puede ser! —aulló— *No puede ser!*

Advirtió para colmo que los labios de la niña no habían abandonado la sonrisa. Se estremeció de sorpresa, porque otra mentira grande como una casa es la de que el viento carece de capacidad para el asombro. Se estremeció de tal forma que las paredes crujieron. Una parte de su brisa se posó sobre la frente de la niña.

—Está muerta —dijo indeciblemente pasmado— La niña está muerta.

Se hinchó de tal manera, fue tanta su furia, que la pequeña habitación comenzó a temblar como sacudida por un terremoto y

los cuadernos saltaron como ranitas sobre la alfombra y la cómoda tocó un rato el tambor con sus patas.

La noche cayó blandamente sobre las calles, sobre los árboles, sobre todas las cosas de la tierra. Infinidad de puntos blancos congelaron la inmensidad del espacio. Pasó mucho tiempo antes de que el viento se calmara del todo. Cuando lo hubo logrado miró por primera vez la calle desde adentro, contempló un instante más el rostro sonriente de la niña, se encogió de hombros y echó a volar, olvidando rápidamente su rencor acumulado durante tanto tiempo. ¿Para qué hacerse mala sangre?

Después de todo la niña tenía noventa años.

Febrero, 1958

LOS AMIGOS

Los acontecimientos venideros proyectan su sombra por anticipado.

Goethe

Veo a Rolo señalando apremiante (pero como jugando; niños que juegan) su espalda con el pulgar. Veo a Manuel quien, con idéntica diligencia, hace girar las dos válvulas colocadas en la comba superior de los tubos. Se volverá, se vuelve, a fin de que su amigo repita la operación en él. Oirán el silbido que ya oyen y ambos se aplicarán las máscaras ahora. Luego se mirarán sonriendo estúpidamente, veo, con esa excitación algo bochornosa de los amantes antiguos largamente impedidos que logran estar solos por primera vez.

Los veo allí, donde estarán.

La ciudad amada, muy lejos, será erguida y transparente. Se llama Santa Fe, fue fundada hace cientos de siglos y ahora todo el mundo huye de ella, como si huir fuese la solución; en realidad no había por qué huir. Algunos estarán usando un sentido absolutamente erróneo del espacio, haciendo alarde de absurdos cálculos en el siglo matemático, cargando móviles de energía múltiple, biplanos individuales, camiones de fuerza primera, helicópteros, con todo lo más querido que les ha acompañado en

vida (tal o cual aparato de mecanismo único, este u otro juguete de imágenes vivas). Se dirigen al Sur. Allá van.

Otros corrieron y correrán hacia el Norte. Eran y serán apuestas irracionales, conjeturas desesperadas. Habrá y hubo quienes se dirigieron al Este, rumbo al mar, como si ese mar dominado por el Gran Embalse, fuese la salvación. Empequeñecidos por el pavor, quizás sin saberlo, buscarán en la inmensidad de las aguas una constancia de la desproporción. El mar será un gigante vencido y todos necesitarán de un dios impresionante, aunque muerto, ya lo sabemos. Varios morirán en los caminos exteriores, intoxicados por el aire.

En general, sutilmente, las oscuras inconciencias han secretado un consuelo: *todos* están en idéntica condición envueltos en ésta que será una situación injusta y delirante, ya que el asunto de la colonización de *Venus* ha hecho estallar los mecanismos de seguridad, desatando lo que hasta ahora se había evitado.

¡Venus! ¡Qué me importa Venus! ¡Malditos!

Por cierto, cuando la desesperación esté que está a punto de llegar, bastará mirar al vecino y mirarlo bien. Pese a todo, este calmante al paso destilaba singulares rencores. Escuchen: será preferible la rabia impotente, el odio sin consecuencia, al terror paralizante del pensamiento y de la voluntad que impedirá una equitativa comprensión.

Nadie comprendía ni comprenderá.

Ciertamente no había *nada* que comprender. Todo será claro, será diáfano, repentinamente deslumbrante, como una visión. Al igual que niños castigados, se oirán ahora gritar todas las ignoradas protestas de otros tiempos que fueron. Antaño, tu grito y el de aquel, hubieran rajado los cristales, destrozado muros, hecho enrojecer a más de un Jefe. Ahora eran y serán apenas vocecitas desesperanzadas, inútiles, lastimosamente diluidas, como los ecos del valle o el graznido de las aves negras en las hondas quebradas del exterior.

Infinidad de madres mirarán a sus hijos personalmente, en contacto directo, y estarán atónitas, la boca abierta, como estupidizadas por un espectro. Otras se están arrojando con ellos desde las compuertas de los bloques o sumergiéndose en las trampas del río Paraná. Una manera de huir, escuchen, como cualquier otra.

— ¡La trampa! —ordenó Rolo como un mal jefe.

Manuel no había oído porque la voz del otro se perdía sofocada por la escafandra. Ahora Manuel se encogió de hombros uniendo los dedos en un gesto italiano. Eran jóvenes y se comprendían; sabían organizar, dar coherencia a sus proyectos, unidad a sus técnicas. Demasiado jóvenes quizás para la empresa, o muy maduros, según se mire que estoy viendo. Rolo señaló la puerta niquelada más abajo, semejante a la escotilla de un antiguo submarino. Manuel asintió ejecutando un gracioso gesto americano de suerte y lo veo introduciendo la mano abierta en la argolla de metal, oprimiéndola con fuerza y tirando hacia arriba. La trampa saltó con facilidad dejando al descubierto los primeros peldaños de la estrecha escalera. Se disponía a descender cuando sintió sobre el hombro la mano de su amigo aferrándolo.

—Mirá —indicó Rolo apuntando al frente, sin ninguna pose especial, con la boca arrugada de melancolía (¿o de desprecio?).

Manuel recorrió con la mirada el espacio abierto entre las rocas. Afuera se extendía la luz del sol, potente y blanca, iluminando pesadamente la ladera y parte del valle. Las casas de los alienados que habían decidido vivir al aire, sin el techo protector de la ciudad, podían verse abajo como insignificantes cubitos de colores sobre la tela cuadriculada de los campos sembrados, desdoblándose casi hasta perderse de vista en el brumoso límite de las altas cadenas. Apenas tres siglos atrás la región era plana. Grandes masas de tierra se habían desplazado a consecuencia de los experimentos del Ejército, convirtiéndose en una zona sísmica. Sobre sus cabezas no había una nube y el mediodía restallaba en las piedras cercanas. Los amigos se

miraron. Sabían, veo que saben y piensan en ese valle, uno de los pocos que quedaban. Allí no había techos protectores, cinturones electrónicos de seguridad, detectores instantáneos, ojos mágicos, aquellas indiscretas luciérnagas de alarma, nada. No había nada. Todo era abierto allí y veo que a ellos les gusta. Acostumbrados a los olores naturales a fuerza de continuas escapadas, estaban bien y contentos, pero ahora se estaban despidiendo con el desconcierto de quienes sospechan algo por descubrir que no descubrieron. Tenían treinta años o menos y mirar al cielo limpio a esa edad de ellos ya es mucho decir.

La verdad es que la mayoría de la gente está buscando en los otros una rápida conmiseración; de no hallarla caen en depresiones peores que la muerte. Había, veo, quienes bromeaban y reían con un sarcasmo enfermizo; estaban locos o bien eran los poseedores de un odio más profundo. Y escuchen, que allá abundan los invasores de mercados aprovisionándose pródigamente; pero más raros me resultan los dueños de ciertas proveedurías, vendiendo, y atendiendo aplicadamente sus negocios.

Se ven los que estarán aquí y allá, gente aturdida por emociones desconocidas, sacudidas por primera vez, sin que nadie les dijese nada (ni la T.V., ni las voces matutinas o nocturnas del Gobierno), bajo su propia responsabilidad, enteramente aislados en sí mismos, perplejas y temblorosas como niños recién nacidos, aguardando aquellas vocecitas anónimas que tanto ayudaban al diario vivir.

¿Dónde estás, Pedro?, pregunta una mujer después de veinte años.

No faltarán aquellos rezos, plegarias exhumadas del fondo de las noches, viejos cánticos patriarcales anotados en las tablas antiguas. Tampoco eran ni son ajenos a este caos los individuos del pensamiento, compositores de palabras enmudecidas, estériles voceadores de aquellas proposiciones que fueron (hay un deses-

perado colocando cientos de papeles dentro de botellas que va arrojando al mar).

Un grupo de pájaros cruzó el espacio girando sorpresivamente hacia el norte. Rolo los señaló con el brazo y su amigo miró.

De los pocos pájaros que quedaban. Sintieron los ojos humedecidos; tomándose de los hombros permanecieron un rato así, en aquella actitud de camaradería algo sensacional que desde niños los había distinguido. Se veían muy raros y cómicos en el interior sombrío de la cueva con sus campanas de cristal sobre la cabeza y los trajes escamados y lustrosos. Dos cómodos pantalones muy usados y cuatro zapatones de montaña, escuchen, quedaban abandonados a la entrada del refugio, nostálgicos e inservibles para siempre, al igual que tantos otros objetos abandonados allá, futuras piezas arqueológicas de gloriosas edades.

Los dos amigos se miraron comprendiendo que recorrían idénticos caminos del pensamiento. Es certero, juzgando sólo la actitud de plenitud física que ambos tienen, decir que son invadidos en este momento por un supremo y desgarrante orgullo. En el fondo, la sorpresa del advenimiento los alegraba. Ojalá no hubieran tenido tiempo esos lobos de la oscuridad, esos enmascarados de las sombras, pensaban. Ojalá estuvieran ahora palideciendo de terror, temblando de remordimientos en algún frío rincón de la tierra, piensan. Y pensarán también con dolor, mirando todo aquello, en la querida ciudad espigada que a pesar de las guerras había logrado mantenerse en pie conservando incluso reliquias de siglos pasados, como el Puente Colgante y las ruinas del Colegio de la Inmaculada, fundado hacia 1.500. Emocionados hasta las lágrimas estrecharon sus manos recorriendo por última vez el espacio abierto del mundo, contaminado y peligroso, tanta inmensidad desperdiciada. Luego Rolo, a quien el primer día correspondía el mando, según habían acordado, señaló la escotilla y dijo:

¡Abajo!

Manuel descendió con cuidado procurando escurrirse sin golpear los tubos que llevaban colgados a la espalda. Rolo lo siguió enseguida volviendo la tapa a su lugar. Quedaron sumidos en la oscuridad. Manuel tanteó las paredes laminadas hasta dar con el generador. Movi6 la llave y el t6nel vertical se ilumin6. Descendieron hasta llegar a la segunda trampa. Era mucho m6s grande y pesada, por lo que tuvieron que hacerla girar entre los dos. Había una rampa; resbalaron.

— ¡El tanque! — dijo Rolo.

Manuel asom6 la cabeza, apunt6 con el fumigador de pl6stico y el potente olor del desinfectante llen6 el compartimiento que dejaban atr6s.

Est6n cerrando.

Al pie de la corta rampa, la gruta, cubierta de planchas doradas, se extiende horizontalmente cinco metros y luego, inclin6ndose violentamente, avanza unos diez metros m6s. Los dos amigos la recorren a grandes pasos asegurados por la iluminaci6n intermitente.

Se detuvieron frente a una gran puerta de acero enclavada en la piedra, semejante a las cajas fuertes de los antiguos bancos.

— La palanca — se6al6 Rolo.

El otro aferr6 una delgada barra de metal que emergía como un tallo del suelo; tir6 con fuerza y la puerta se abri6 en forma horizontal bostezando con lentitud. Tiene m6s de un metro de espesor y las estrías de variados tonos determinan el uso de diferentes metales o bien el de uno solo sometido a diferentes tratamientos.

En medio del desorden había ciertos hilos dando coherencia al pánico, por así decir. Oscuros responsables, cuervos negociantes de nidos ocultos graznando directivas tranquilizantes (¿d6nde est6n las palomas de la paz?) todos ahogados bajo una lluvia de maldiciones. Millones de puños alz6ndose furiosos sobre el vacío, clamando reproches sinceros y justos.

¡He sido un objeto de regateo!

Mirá la vida hermosa escapándose con sus aparatos y sus juegos y todos los dulces mecanismos de amenidades cotidianas. Nada te faltaba: eras tranquilo, eras limpio, estabas entretenido, hasta te inventaron el visor de sueños, la última palabra en diversión. Hubiera bastado una meditación amplia, condescendiente, culta...

¡A los cohetes! ¡No olvides desconectar la alarma del bloque... por las dudas!

Muchos pesares están sacudiendo los corazones a todo lo largo y ancho de la tierra, y por primera vez, en diferentes grados y casi sin excepción, aquella solidaridad universal cobró forma concreta. Si tuvieras una segunda oportunidad, los manejos asesinos de los Políticos-Comerciantes, el fervor de los Ejércitos y las Policías en sus trabajos ignorados, la Ciencia envilecida, el desinterés por lo humano en procura de la frivolidad, la violencia, esa de la cual se habla a escondidas, todo en fin, sería fácilmente evitable. Somos ciudadanos simples y sin mayores preocupaciones. Existiendo organizaciones tan perfectas como las Plantas de Recreación o la Central de Educación Magnetofónica, ¿por qué no montar asimismo una organización destinada a limar problemas menos comprensibles? Nunca ha faltado buena voluntad. Una máquina apropiada, un simple mecanismo, y nadie dejaría de comprender y de actuar, te lo juro. Todo era claro, todo era obvio, todo era como fue y será.

¡A los cohetes! ¡A los cohetes!

Manuel dejó otra nube de desinfectante en la segunda recámara. Después de asegurar la puerta comenzaron a desvestirse en una pequeña habitación de paredes blancas y lisas. Los únicos objetos consistían en una mesa, tres lockers y dos tubos agujereados pendiendo como estalactitas del techo. Sobre la mesa se veían gran cantidad de frascos y ampollitas. Ellos mismos estaban impresionados de su organización, de su eficiencia.

Guardemos los trajes -dijo Rolo cuando estuvieron completamente desnudos.

Metieron las ropas en las gavetas pequeñas; en las otras pusieron los tanques de oxígeno, los cinturones y las escafandras. Cerraron con cuidado, previo uso del fumigador y fueron a colocarse junto a la mesa, debajo de los tubos. Comenzaron a beber líquidos y a inyectarse mutuamente los brazos. Un chorro azulado que cambiaba de color salió de las estalactitas bañándoles el cuerpo durante un rato.

—¿Listo, hermano? —dijo Rolo.

—Listo —dijo Manuel.

Silbaron a pocos centímetros de las paredes; el muro se deslizó en silencio dejando un espacio. Se metieron por allí ágilmente y el muro cerró la boca a sus espaldas.

Están ahora en la espaciosa sala confortable. Se visten con sencillas ropas de entrecasa. Manuel pone en funcionamiento el regulador de ambiente. Un invierno atemperado invade lentamente las habitaciones. Rolo, mientras tanto, enciende fuego en la réplica de un anticuado hogar.

La enorme pantalla televisora cubrirá casi enteramente una de las paredes. Grandes sillones, gruesas alfombras y macizos armarios ocuparán el ámbito de la sala, y habrá una discrepancia forzosa entre ese mobiliario vetusto y los modernos tableros de precisión que se verán aquí y allá ocupando los rincones y espacios libres.

Los amigos tomaron cómodamente asiento frente a la pantalla sin poder disimular la constante sonrisa que la excitación mantenía en sus labios. Durante largo rato miraron las paredes y sus propios ojos. Estaban cohibidos en sus asientos, como pasajeros debutantes en un cohete antes de despegar. Por fin Manuel preguntó:

—¿Te parece que ésto va a demorar mucho?

—No —dijo Rolo cruzando las piernas por centésima vez; y añadió: —¿Sabés lo que pasa, hermano? Estoy como si me faltara la voluntad. Creo que voy a estar así hasta...

—No te preocupés —interrumpió Manuel— A mí me pasa lo mismo.

—No es que dude... —dijo Rolo— No es que dude... no es miedo. Seguro que nuestra cueva resistirá lo previsto. Es otra cosa... la sensación de no haber nacido... todavía.

—Y estar a punto de nacer —dijo Manuel.

—Exacto.

—Bueno, tranquilos, tranquilos...

—Sí... —suspiró Rolo ensimismado— Quedémonos tranquilos.

Así los veo ahora en sus sillones, hundidos en el silencio, frente a frente, pensativos e inquietos.

Diez horas después oyeron el sordo rumor. Se pusieron a un tiempo de pie mirando ansiosamente la pantalla en blanco, muriéndose de ganas por conectar, lo que hubiera sido una locura (estaba previsto que la antena debía elevarse una vez pasado todo).

Al principio fue y será el galope de miles y miles de caballos sobre la pradera retumbante; luego, algo parecido al sonido de una flauta silbará sobre sus cabezas cien metros más arriba a través de las espesas capas de metal y piedra. La habitación comenzará a sacudirse, lo cual entra en los cálculos. Un temblor trepidante y ondulante la agitará durante varios minutos, arrojando al suelo algunos objetos, cambiando de lugar otros.

Ellos permanecieron tomados de las manos, los ojos cerrados, conteniendo la respiración. Todo había sido previsto y probablemente temían menos por ellos mismos que por las escenas que registraban en su imaginación. Por suerte, durante años, habían evitado echar anclas, encariñarse de las cosas, comprometerse con las personas. Estaban solos, desligados de rendir cuentas, con la esperanza puesta en su propio tacto, en su inteligencia, en su mutua comprensión.

Aquello duró tres días y tres noches; al cuarto, por lo que registraron los aparatos, sopló el viento. Sólo a partir del quinto

día imperó el silencio. Recién entonces se sintieron liberados. Un abrazo los confundió en medio de la habitación, y ese abrazo contuvo tanta alegría como pena: están festejando el triunfo y dándose el pésame por un mundo que, a partir de ese instante, los aplastaba como una tumba con sus muertos.

Afeitaron sus rostros barbudos, comieron con apetito y se dispusieron, en fin, a vivir su propia vida en su propia tumba hasta que llegara el *momento*, imbuidos de una inevitable sensación de superioridad.

La primera acción fue levantar la antena. Sentados cómodamente en los sillones iluminaron la pantalla. No había mucho que ver: en todas direcciones el polvo flotaba denso en el aire. A los pocos días ese polvo se aquietó formando una delgada capa a ras del suelo. Hasta donde alcanzaba la vista no había *nada*. El valle, las montañas, toda esa región de piedras, había sido como un sueño. Sólo el espacio; kilómetros de espacio con su luz amarillenta, sucia.

No había noches; las noches eran apenas un imperceptible cambio de luz, un parpadeo azulverdoso. El polvo no giraba ni se agitaba. El viento se había ido y el polvo se asentaba. Una tarde terminó por pegarse al suelo y para siempre se mantuvo allí. Pudieron ver entonces suaves e imperceptibles ondulaciones del desierto repitiéndose monótonamente hasta la indefinida línea del horizonte.

Había que esperar. Esperan.

Desearon que en otras partes, hombres de similares pensamientos hubieran realizado su experiencia. Quizás familias enteras estuvieran ahora aguardando. Un día se encontrarían unos pocos sobre las dunas y sus gritos de alegría serían como las campanas anunciantes de un nuevo sol. Entonces comenzaría el verdadero trabajo, el que habían soñado tanto y que constituía su razón de perdurar.

Al décimo día tuvieron deseos de jugar al ajedrez y dispusieron el tablero sobre la mesa. La pantalla, siempre

iluminada, era como un gran mural agrisado, muerto. El silencio será tan perfecto que el ruido de las piezas al ser jugadas se oirá como el grosero arrastrar de un pie.

Después de un rato de estar gravemente entretenidos, observando el tablero, los dos amigos, como si se hubieran puesto de acuerdo, estiraron a un tiempo la mano sobre las piezas. Sonrieron.

—Perdoná —dijo Rolo— Me toca a mí.

—A ver... esperá un segundo... —dijo Manuel; calculó rápidamente las jugadas y agregó: —Muevo yo, viejo.

—Moviste recién. No podés mover dos veces seguidas.

—Moviste vos.

—Vamos a ver... —dijo Rolo frunciendo los labios.

—Vos moviste el caballo así... —dijo Manuel.

—Es cierto —reconoció Rolo—, pero después vos moviste...

—No, no... estás completamente confundido. Fijate, calculá otra vez.

Rolo se encogió de hombros.

—En fin... —dijo y mezcló sorpresivamente las piezas sobre el tablero.

— ¡Eh! ...

—Empecemos de nuevo. No vamos a discutir por una tontería.

—Estaba haciendo un buen juego —protestó Manuel.

—Y bueno —dijo Rolo— Empecemos otra vez, ¿querés?

—Y sí..., ahora no hay más remedio, ¿no?

Y mientras acomodaban las piezas Rolo levantó los ojos.

—¿No creerás que soy capaz de hacerte trampas?

—No sé —dijo Manuel.

EL HUECO

Una tarde, cuando aún no conocía las playas de Guadalupe en Santa Fe, me *extravié* en los *Diarios* de Franz Kafka. Yo era joven y quería ser escritor. Sumamente impresionado por lo que leía, me detuve en las notas de 1914. Pude leer lo siguiente:

2 de enero. Habíamos cavado un hueco en la arena que nos parecía muy cómodo. De noche nos metíamos toaos dentro del hueco; nuestro padre nos cubría con algunos troncos y encima arrojaba paja, lo que nos protegía dentro de lo posible, de las tormentas y los animales. “¡Padre!”, gritábamos a veces atemorizados, cuando había mucha oscuridad bajo los troncos, y el padre no aparecía. Pero luego veíamos sus pies a través de las hendidias; se deslizaba a nuestro lado, nos daba una palmadita a cada uno, y entonces todos nos quedábamos dormidos por así decir al mismo tiempo. Además de mis padres éramos cinco muchachos y tres muchachas; el hueco era demasiado estrecho para todos, pero de noche habríamos tenido miedo de no estar apretados y tan amontonados.

Por alguna razón que desconozco (o conozco a medias) este pequeño trozo inconcluso quedó vivamente grabado en mi memoria. Las imágenes que provocan mis ansiedades literarias

carecen totalmente, al menos en un comienzo, de explicación lógica. En este aspecto no puedo decir que yo solo me entiendo porque no es así. Mis duendes adquieren cierta coherencia únicamente cuando me siento frente al papel. La lectura mencionada se produjo en 1953. Diez años después, sorpresivamente, ese hueco comenzó una noche a quitarme el sueño. Cuando esto ocurre significa, para bien o para mal, que debo ponerme a escribir. Es mi señal; un signo que me atormenta obligándome a abandonar cualquier obligación, sobre todo esas que la gente suele llamar *importantes*.

Este cuento no pretende en modo alguno ser una prolongación del de Kafka. Tampoco intenta seguir su tratamiento ni está escrito *a la manera de*. Es un cuento libre e independiente, como cree serlo el autor. Me pertenece *a pesar* de Kafka.

C.C.

I

Ha pasado mucho tiempo. Tanto, que debo hacer un gran esfuerzo para no perder la cuenta de los años. Un día que corre con velocidad relativa me confunde y altera un poco mis nervios. Otro que se dilata demasiado, me aburre. A veces me acomete el malhumor y ando de aquí para allá como un gato encerrado. Pero creo que son cosas propias de la edad y a nadie puedo culpar de ciertas ansiedades que me acosan. En el fondo soy un ser equilibrado, y la prueba es que estoy escribiendo estas notas. Su destino me tiene sin cuidado. Pienso que si estos papeles permanecen siempre aquí, en las sombras, nada se habrá perdido. Por otro lado puede que mañana se me antoje meterlos dentro de una botella como hacían los náufragos en las historias de mar. Siempre queda la posibilidad de que la gente comprenda y se venga con nosotros. De otro modo no sé cómo se las arreglarán afuera. Cualquiera sea del destino que tengan estos apuntes, el

que lea deberá comprender, desde un principio, que su autor ha muerto.

Trataré de ordenarme un poco o me haré un verdadero lío. Para colmo de males, aparte de que no soy escritor, me resulta bastante insufrible escribir después de tanto tiempo. No sólo los dedos pierden práctica, sino la mente, y significa un gran esfuerzo retomar el sentido de un lenguaje casi olvidado.

Empezaré diciendo que durante el día nuestro padre trabajaba en la ciudad. Al atardecer se dedicaba a la pesca. De noche dormía en casa con mamá. De vez en cuando venía con ella hasta el hueco y nos miraban sonriendo. Nosotros ni siquiera los veíamos, pero al día siguiente, si no había soplado viento, sus pisadas se veían frescas sobre la arena. Que habían sonreído era fácil adivinarlo porque no sabíamos de qué otro modo pueden mirar los padres a sus hijos dormidos. Si alguno de nosotros decía, por ejemplo, *estuvieron aquí mirando cómo dormíamos*, tomábamos esa frase como una formalidad algo tonta e innecesaria, ya que teníamos la costumbre de permanecer silenciosos el mayor tiempo posible. Personalmente creo que la gente desgasta sus mejores energías en hablar para no decir nada, lo cual es un índice de absoluta desesperación.

Habíamos construido un cerco alrededor del hueco. En las horas de luz retirábamos los troncos y la paja. Nos gustaba mucho correr hasta el cerco ida y vuelta, y pegar con la punta de los dedos en los postes mientras girábamos. Pero salir del hueco era asunto serio. Al principio a duras penas podíamos lograrlo, y sólo a costa de grandes esfuerzos. Apenas cabíamos en el hueco y éramos un poco torpes de movimiento. Tratábamos en lo posible de no golpearnos, pero a pesar del cuidado que poníamos, alguno de nosotros invariablemente resultaba herido o magullado en alguna parte del cuerpo cada vez que intentábamos salir. Con todo lo considerábamos un juego entretenido y si se quiere ingenioso.

La verdad es que se trataba de un juego. Se nos había ocurrido meternos en el hueco por propia voluntad y con la autorización de nuestro padre. Este se desternillaba de risa con nuestras ocurrencias, y jamás se le hubiera pasado por la cabeza forzar o frenar nuestros impulsos infantiles. Al contrario, nos alentaba en todo proyecto, por más locos y absurdos que parecieran a primera vista, y debo decir que a cada rato recibíamos, quién sabe de dónde, corrientes de entusiasmo que nos permitían inventar toda una serie de combinaciones y planes extraños. Nuestra madre, en cambio, nunca intervenía para nada ni daba su opinión. Yo siempre la recuerdo inclinada sobre sus tareas, preocupada porque nada faltara en la casa, porque todo brillara, y siempre admiré secretamente su obsesión por la limpieza y el orden, probablemente porque yo nunca he sido limpio ni ordenado. En aquella época la pobre estaba bastante delicada de salud. Sólo fue a visitarnos una o dos veces. No la he vuelto a ver.

Para qué nos íbamos a engañar: el hueco no ofrecía muchas garantías. La construcción del cerco había tenido la intención, únicamente, de producir efectos morales. Cualquiera de nosotros, menos Patricia, hubiera podido saltarlo. Pero sucedía que contábamos con el orgullo de cada uno y eso era muy importante. Hubiera sido una verdadera vergüenza abandonar el juego por cansancio, por aburrimiento o por miedo. Una vergüenza difícil de soportar en aquellos tiempos.

Lo primero que hacíamos al levantarnos era frotarnos el cuerpo unos contra otros palmeándonos vigorosamente en las espaldas, lo que nos hacía entrar rápidamente en calor. Siempre sentíamos alegría de estar juntos al comienzo del día. "Un día más", pensábamos, y nos colocábamos en rueda para comer. Me atrevo a decir que este era un momento formidable, el mejor de todos: cuando desayunábamos con los ojos aún abultados de sueño. Teníamos entonces la sensación de que la vida nos había escogido para algo fuera de lo común. Debo advertir que casi

todos éramos unas criaturas y es probable que en aquel entonces no pensáramos en estos términos, pero yo creo que los pensamientos del adulto son explicaciones al sentir del niño, y que toda la vida se nos va tratando de rescatar los pasados sentimientos a fin de *terminarlos*.

Los mayores se encargaban de repartir las porciones lo más equitativamente posible, y nosotros los respetábamos. Nuestra alimentación principal consistía en los animalitos que extraíamos de la misma arena. Los más raros de la laguna (bichos hoy desaparecidos) se nos ofrecían inocentemente, apareciendo de pronto en las paredes del hueco y rodando sorprendidos. Cavábamos también hasta donde alcanzaran nuestros brazos. Al principio estos animalitos nos causaban cierta repugnancia, sobre todo por esas formas que tenían, tan indefinidas e inestables, y la rara contextura, tan blanda. Pero como el hambre ablanda hasta las piedras, sin darnos cuenta, transcurrido un tiempo, llegamos a comerlos con apetito e incluso con placer.

Todo lo que llevo narrado puede parecer cosa de tontos, pero hay que pensar que teníamos ganas de jugar porque éramos chicos e inquietos, y la verdad es que a cada paso encontrábamos distracción. Nos gustaba por ejemplo aplastar las orejas contra el fondo del hueco para oír el rumor cadencioso de la laguna. A menudo hacíamos apuestas. Pensábamos que así como la laguna nos enviaba sus bichitos, filtraría también parte de su líquido, paulatinamente, y algún día inundaría nuestro hueco. Decíamos “dentro de un mes”, o “dentro de cuatro”, o “mañana”, pero la laguna jamás apareció y pronto dejamos de hacernos problemas en este sentido. Sin embargo seguíamos apostando, más para distraernos que para otra cosa. Ahora comprendo que eso delataba un pueril deseo inconsciente de verificar constantemente la cercanía inquietante del agua, pues el líquido era, en cierto sentido, lo contrario del hueco.

Pero antes de seguir adelante quiero hablar de Ninna. Quizás tendría que haber empezado por ahí.

Ninna vivía cerca de nuestra casa, en la zona que hoy llaman Monte Zapatero. Mis hermanos al principio no la tuvieron en cuenta. La utilizaban para pequeños trabajos, pero apenas si la conocían. Que yo recuerde nunca mencionaban su nombre durante las conversaciones. Para ellos Ninna era un objeto más, en cierto modo necesario pero inútil, como las herramientas de una profesión que ignoramos. (Aquí debo hacer una aclaración: yo llamaba *ellos* a mis hermanos para abarcarlos a todos de una vez, y porque en mi reducido mundo yo dividía a los que me rodeaban en tres grupos: mis padres, ellos y yo). Cuando recién dije que no conocían a Ninna, quise decir realmente, a la verdadera Ninna, fenómeno que más tarde, como comprobé, es común en las gentes, que se mueren sólo con la piel de sus semejantes entre los dientes.

Aparte de ser tan chica como yo, era tan alegre como yo y en muchos sentidos nos parecíamos. Los dos teníamos un defecto que a menudo nos reprochaban *ellos*: al menor ruido de la laguna, ya fuera motivado por el viento, los pájaros u otra causa cualquiera, corríamos tomados de la mano, nos deteníamos frente a esa inmensidad de colores impacientes y variables, y allí nos quedábamos horas enteras, inmóviles, olvidados de todo cuanto nos rodeaba, absortos y levemente angustiados.

Esto hacía que nos olvidáramos de los demás, y *ellos* pensaban que estábamos haciendo alarde de ser "diferentes", y entonces nos decían egoístas. Nada de eso nos movía. Que nuestro asombro se renovara continuamente frente a la laguna, no se debía más que a una causa muy simple, nada del otro mundo. La rabia es que yo nunca me atreví a decirles (siempre he sido algo tímido) que aquello tenía la dificultad de la simpleza para explicarlo: felicidad y cierta ternura. ¿Cómo explicar una felicidad?, ¿cómo hacer comprender la ternura? Era preferible pasar por tontos. Pero entonces quedábamos desarmados ante los razonamientos de *ellos*, que siempre hallaban argumentos precisos y todo lo sabían demostrar. Había en la vida, según *ellos*, cosas de

mucho mayor importancia que la laguna a las que yo debía prestar la debida atención; una serie de obligaciones ineludibles que formaban parte de mi naturaleza y tradición. Así decían ellos. Eran argumentos irrefutables (creía) y prefería callar tragándome el dolor. Pensaba que tarde o temprano descubrirían la verdad en mi cara: nunca he sabido ocultar algo intenso sin delatarme. Comprendo sin embargo que mis hermanos, con legítima envidia, no soportaban que yo compartiera esos momentos sin ellos. Los sólidos vínculos que nos unían hacían extravagante cualquier despego. Yo me convertí en una especie de oveja negra y desagradecida. Fue así que entablamos con Ninna una batalla muda contra ellos, en la que el desprecio se mezclaba con la tolerancia, que es la forma más baja de la guerra. Mi amiguita era lo suficientemente inteligente como para advertirlo, aparte de que tenía una gran sensibilidad. A causa de esto sufría bastante, pero a fin de mantenerse a mi lado pasaba por alto algunos detalles hirientes (los desaires y esas cosas tan típicas de quien no tiene valor de enfrentarse con las verdades). Ella adivinaba que detrás de todo estaba la ignorancia, y esto los hacía, a su juicio, un poco menos culpables, aunque no inocentes.

Ahora pienso que el asunto de mis hermanos no era tan grave a pesar de todo. Analizado a la distancia, sin pasión, aparece cruel, sí, pero explicable. Habíamos crecido en medio de una familia estrecha en un sentido espiritual. El odio y el amor jugaban a las cartas con nuestros sentimientos. A veces ganaba uno, otras veces el otro. Nuestro cariño de hermanos, por ejemplo, era intensivo pero resbaladizo. Puedo compararlo ahora con el deslizarse de las aguas sobre la costa gredosa luego de haberla golpeado con furia. Estábamos en consecuencia unidos con cierto dolor y más de una vez nos heríamos sin desearlo. Esta es una de las tantas cosas que siempre quedó confusa en nuestra vida de relación. No había nada que hacerle: detrás de los besos y alguna que otra alegría ocasional yo sentía siempre un malestar, como si la convivencia exigiera soportarnos.

Cuando el mayor de mis hermanos propuso el juego del hueco para probar que éramos valientes y grandes y que podíamos, en cierta medida, prescindir de nuestros padres, los seis restantes aplaudieron inmediatamente la idea. Por un impulso casi instintivo no tuve más remedio que unirme a *ellos*, sin dejar de presentir en mi interior el desgarró que me produciría separarme de mi querida amiga. Pero (pensaba) si todos estaban de acuerdo yo también debía estarlo. ¿Cómo no estar de acuerdo con *ellos*? Lo contrario (pensaba) hubiera sido desleal.

El día de la despedida fue muy triste pero nadie lo supo. Me encontré con ella en un refugio del monte desde donde se veía una gran extensión de agua. Ninna lloró mucho. Yo le acaricié el rostro y sus lágrimas mojaron mis manos. Traté de calmarla diciéndole que de todos modos siempre estaría con ella. Pero mis palabras sonaron poéticas hasta para mis oídos. Ambos sabíamos que estar juntos significaba solamente *estar juntos*, y nada más. Lo otro eran esfuerzos por mitigar la despedida. Por su parte ella me juró seriamente que jamás volvería a mirar esas aguas. No tenía sentido (dijo) si yo no estaba a su lado. Continué justificándome desesperadamente alegando que yo me debía a mis hermanos, en primer lugar porque nos habíamos criado juntos, además porque hubiera sido una cobardía abandonarlos (una *vergonzosa cobardía* recuerdo que le dije), ya que en el juego debíamos probar nuestra fortaleza. Ninna, que generalmente hablaba muy poco, no abrió la boca durante el resto de la tarde. Se limitó a pasar su mano sobre mi cabeza, pensativamente. Recuerdo que vestía una blusa celeste y que el cabello largo y sedoso le caía sobre los hombros.

Esa misma tarde, poco antes de la noche, seguí a mis hermanos al interior del hueco. En medio del griterío, de las risas y de la aparente alegría, los dolores se atenuaron un poco, pero seguramente presentí entonces que acababa de perder lo mejor de mí mismo.

Habíamos instalado un equipo de señales para que en caso de sentirnos ya muy aburridos del juego, y previo acuerdo, pudiéramos llamar la atención de nuestro padre que no siempre se quedaba en casa. El equipo consistía en un par de botellas corrientes de cuello corto y vulgares cañitas voladoras. ¡Un *equipo*, decíamos! Ahora me causa mucha gracia, porque bien mirado no tenía ninguna utilidad: las chispas rojas no se verían a la claridad del día, y de noche nuestros padres tenían un sueño continuo y profundo. De todas maneras el asunto de las cañitas, visto a la distancia, revela cierta candorosidad que no deja de conmoverme. Por eso preferíamos el grito de ¡*Padre!*, que era más cómodo y seguro, aunque no pensábamos utilizarlo jamás en caso de aburrimiento, porque en nuestro hueco, al principio, abundaban los motivos de entretenimiento.

Poco a poco me fui dando cuenta de que la felicidad que habíamos logrado con Ninna era muy grande, no lo podía negar, pero que comparada con el lazo que me unía fuertemente a mis hermanos, tenía la desventaja de ser *inasible*. A pesar de ello, aun en los momentos de mayor alegría, yo intuía claramente que un día mis hermanos terminarían por hastiarse. Ahora pienso que si los primeros tiempos eran tan cordiales, se debía sin duda a que en todos estaba instalada la idea apaciguadora de *poder salir cuando quisieran*. Era lo mismo que tener agua siempre a mano: cuando llegaba la sed no se convertía en tortura sino en placer. Con todo, este juego del hueco no fue en su transcurso completamente inútil ni mucho menos. Sirvió para revelarme paulatinamente aspectos íntimos que ignoraba y para darme cuenta de lo poco que conocía a mis hermanos. Sólo ahora comprendo que la penetración viva en las personalidades e inclinaciones de *ellos*, estaba en relación directa con mi alejamiento.

Ya no puedo evocar exactamente el orden en que fueron saliendo mis hermanos, y hasta es probable que me equivoque al intentarlo. ¡Qué importancia tiene! Recuerdo que antes de que

salieran todos, la más chiquita de nuestras hermanas murió en el hueco durante la noche. La culpa nos alcanzó a todos por igual, pues era demasiado débil para seguirnos en nuestros juegos. Nunca le habíamos dado mucha importancia a Patricia, tan es así que cuando trepábamos al exterior para satisfacer ese deseo de aire y luz que a veces nos enfurecía, la olvidábamos allá abajo. En esas esporádicas salidas nosotros lográbamos hacer desaparecer la humedad del cuerpo. Pero ella, desgraciadamente, que era un poco delicada de salud, absorbió la humedad y sus pulmones se llenaron, puede decirse, del vapor de la laguna. Según teníamos entendido, de la combinación del agua y del sol, brotan brevísimas vidas que se agrandan.

Nuestra hermanita murió la primera noche de agosto. Llamamos a nuestro padre. Nuestro padre llegó y dijo:

—¿Dónde la han metido? , vamos a ver...

La mayor de nuestras hermanas, que era la encargada de mantener encendidas las velas durante la noche (y que dicho sea de paso era muy hermosa y serena), apartó la manta que cubría el reducido cadáver. Patricia parecía dormir. Todos miramos a nuestro padre, esperando.

—¿Cuándo ha ocurrido ésto? —preguntó desde arriba con esa voz que siempre tranquilizaba.

—Esta tarde —dije yo, mientras las lágrimas me caían de los ojos pese a los esfuerzos que hacía por mantenerme frío.

Nuestro padre se puso de rodillas, introdujo su brazo derecho y alcanzó a rozarme con sus dedos el cabello y parte de la frente.

—No llores —dijo suavemente— ¿Por qué habrías de llorar? Fijate en tus hermanos, querido, ellos no lloran.

Levanté la cabeza siguiendo su indicación, y a pesar de la oscuridad del interior del hueco pude ver, en efecto, que casi todos mis hermanos tenían los ojos secos y parecían sosegados, aunque se advertía en todos un atisbo de compasión. El segundo de los varones, en cambio, se había puesto de cuclillas y miraba a

nuestra hermanita con expresión de intriga y desconfianza mientras hundía las uñas en la arena, una y otra vez, como un loco, deshaciendo frenéticamente los montoncitos que extraía. Los otros permanecían pegados a las paredes, inmóviles, blancos por así decir.

—Era muy delicada —dijo nuestro padre—. No se preocupen, chicos, pues hubiera muerto de todas maneras. No es culpa de ustedes. Tarde o temprano debía morir, ya lo sabíamos desde que nació, qué vamos a hacerle. Pensándolo bien, y para nuestro consuelo, es como si siempre hubiera estado muerta.

Mis hermanos asintieron en silencio. Yo me atreví a protestar, porque oscuramente me hacía responsable de esa muerte.

—¡Padre! —exclamé sin levantar demasiado la voz— ¡No es como si siempre hubiese estado muerta! Patricia hablaba con nosotros, compartía el juego, se reía y nos ayudaba... Muchas veces hacíamos las cosas en función de ella. La besábamos, la tocábamos... Todavía ahora parece viva.

Y no exageraba: la pequeña Patricia, aunque reducida increíblemente, conservaba su sonrisa, si bien un poco rígida y amoratada. Recuerdo que en ese momento sentí un violento deseo de arrojarme sobre ella, cubrirla con mi cuerpo, darle calor, frotarla, pero la voz de nuestro padre me detuvo.

—¿No les parece, chicos, que el jueguito se prolonga demasiado? Ya han pasado siete meses. Además no se olviden que estamos en agosto y es el mes del *dos cabezas*. Ya me han dicho que lo han visto en la ciudad. Así que ya ven. Llegan los días de frío y en la casa se está muy bien. Hay leña de sobra para todo el invierno y el sótano está repleto de provisiones. ¡No me digan que no extrañan una buena comida y una buena cama! —nuestro padre rio bondadosamente y luego agregó: —Ya es suficiente, vamos, pueden enfermarse si siguen acá. En casa todo los espera como antes.

Mis hermanos corearon una débil excusa. También intentaron sonreír (y lo lograron) para hacer la demostración de sus fuerzas ante nuestro padre (que no insistió). Yo estaba terriblemente desconcertado. Le dije señalando a Patricia:

--¿Y ella?

--Ella es asunto terminado --dijo él con su voz inalterable-- ¿Cuántas veces querés que te lo repita? --Se puso de pie añadiendo desde lo alto: --Entiérrenla. Hagan un hueco dentro del hueco y entiérrenla.

A nadie se le ocurrió protestar. Obedientes, nos movimos como autómatas. La única que no se movió fue mi otra hermana, la encargada de barrer el piso (fea y envidiosa hasta decir basta). Creo que tenía miedo. Los demás comenzamos a trabajar rápidamente, casi con fervor. En muy poco tiempo, utilizando sólo las manos, practicamos un agujero profundo y recto. Mis dos hermanos mayores tomaron a Patricia por los hombros y talones. Era una pluma. Con gran dificultad, por querer hacerlo delicadamente, la depositaron en el fondo; la arena de los bordes se desmoronaba al más leve contacto de las rodillas. Después arrojaron puñaditos de arena sobre ella, que no se veía, pero que respondía a cada golpe con un sonido parecido al eco de un tambor cuando se lo golpea suavemente con la mano. A medida que el piso se iba nivelando nuestro padre nos enardecía con palabras de aliento. El trabajo definitivo se limitó a unos pocos minutos intensos.

Terminamos sudorosos, pegoteados de arena, aliviados y hasta satisfechos. Uno de mis hermanos (el más callado) tuvo la feliz idea de arreglar de tal manera el piso que nadie, por más esfuerzo que hiciera, podría descubrir *exactamente* el lugar donde Patricia yacía. Cuando levantamos la cabeza nuestro padre había desaparecido.

II

El invierno fue crudo. La arena húmeda se endurecía convirtiéndose en una masa de cristales brillantes y helados. No vimos cruzar un solo pájaro durante los tres meses que duró. ¿Qué se habrá hecho de los pájaros?, pensábamos. Mis dos hermanas, la hermosa y la fea, abandonaron el hueco una tarde luego de disculparse ante los que quedábamos. Nos burlamos un poco de ellas, de su debilidad, pero la despedida fue más bien sombría. Sin embargo pensamos que la ausencia de ellas permitiría cambiar la perspectiva del juego. Debimos reconocer que eso nos alegraba porque en ese invierno el aburrimiento nos estaba ganando lenta pero implacablemente.

Nuestras hermanas dejaron la novedad del vacío. Al principio nos divertimos un poco realizando las tareas que ellas habían tenido a su cargo, como la mantención de la iluminación, limpieza general, tendido de camas y otros trabajitos sin importancia. Tomamos por costumbre asomarnos todas las mañanas los cinco, a eso de las diez, luego de apartar los troncos y la paja, para saludarlas agitando los brazos. Ellas sacaban pañuelos y nos sonreían con ternura del otro lado del cerco. Nosotros jamás nos acercábamos: habíamos decidido de común acuerdo permanecer dentro del hueco el mayor tiempo posible para hacer la prueba más difícil. Sobre todo para demostrarles a ellas que no necesitábamos absolutamente nada del exterior. Nuestras hermanas nos gritaban cosas, pero no se oía nada. La lejanía del cerco y el constante rumor de la laguna, deformaba las voces y los gritos. Podíamos verlas, eso sí, distinguíamos sus rasgos, y comprobamos que nuestras hermanas nos mostraban caras alegres, tal vez un poco torpes a causa de esa misma alegría. Parecían sanas y bien alimentadas. Recuerdo que nos traían comida y la dejaban temerosamente junto al cerco. Por supuesto, allí quedaron amontonados todos los paquetes, pudriéndose. Más de una vez estuvimos tentados, pero siempre, decididamente, se imponía

el sentido común y ese orgullo extraño que nos sostenía. Por otra parte sabíamos muy bien que esos paquetes encerraban la última esperanza vindicativa de nuestras hermanas.

Ningún suceso quebró la monotonía de los meses que siguieron, salvo el hecho de que un día nuestras hermanas dejaron de venir, y a partir de entonces no volvieron más. Dos de mis hermanos, ambos menores que yo, se vieron muy afectados por esto si bien al principio no lo demostraron abiertamente. Los oía llorar de noche en los rincones peor iluminados del hueco, pero pensé que se trataría de algo pasajero: muchas veces habían luchado contra esas debilidades. El más chico tenía un físico robusto y fuerte; era una criatura y no creo que haya tenido nunca muy claros los objetivos del juego. Supongo que nos habrá seguido sin pensar demasiado, y por esta razón, tal vez, haya sido al principio el más bromista y charlatán. El otro, en cambio, era inteligente y mesurado, y tenía un cuerpo livianito, casi raquíto. Se llevaban muy bien entre ellos: para nosotros su compañerismo era proverbial. No me extrañó entonces que la depresión en que habían caído los afectara por igual; imaginaba que del mismo modo se produciría la recuperación. Pero me equivoqué.

Una mañana, con el pretexto de que querían ver un poco de luz, saltaron al exterior y ya no regresaron, ni siquiera para saludarnos desde el linde del cerco. Este hecho no me causó la mínima impresión. Por el contrario, algo se robusteció dentro de mí, porque las flaquezas de mis hermanos me daban la medida de mi propia fuerza.

De los dos que quedaron conmigo el mayor era sin duda el más valiente. Recuerdo que siendo un chico todavía, mataba víboras con un palo sin perder nunca la serenidad. Se llamaba Sergio y yo lo admiraba. Era mi hermano preferido, incondicionalmente. Esto hacía que cualquier acción que él realizara, aunque yo no la comprendiera, me pareciera magnífica, única, indiscutible. Me cautivaba sobre todo su firmeza ante los acontecimientos más simples; esa seriedad sobria, sin retrocesos.

su carácter de una sola pieza. Hablaba poco, casi nada, pero uno podía estar tranquilo y seguro a su lado. Yo estaba convencido de que él sería el último en abandonar el juego. De noche se quedaba dormido inmediatamente y no había ruido que lo despertara. Era el primero en levantarse para correr los troncos, de modo que el hueco se ventilara con el aire fresco de la mañana. Después apagaba las velas y procuraba el alimento para los tres. Cuando nos despertábamos las tareas ya estaban realizadas.

Mi otro hermano hablaba mucho y era más bien cobarde. Cuando era niño gritaba por cualquier estupidez. Se llamaba Dalmar y yo lo quería con un cariño muy distinto. A Sergio, por ejemplo, nunca me hubiera atrevido a contradecirle una orden. A Dalmar, en cambio, lo hacía enfurecer discutiéndole por el solo placer de discutirle. Pienso que Dalmar era débil y fácil de convencer. Yo me aprovechaba de esa circunstancia. Era también simpático y algo atildado.

Hablar de mí resulta algo más complicado. Siempre he tenido mucho más criterio para hablar de los demás. Puedo decir sin temor que envidiaba tanto a Sergio como a Dalmar, pero esto no debe entenderse literalmente. Ambos tenían *algo* que yo no había tenido nunca. Cada uno a su modo evidenciaba una línea tensa, firme, inalterable, una solidez de la que yo carecía. Los dos estaban *condensados*, por así decir. Para ser más claro: Sergio era valiente, como dije, y Dalmar cobarde; yo podía (y puedo) referirme a ellos en términos rotundos, concretos. Conmigo no podía (ni puedo) hacer lo mismo: yo no era *ni tan* valiente como Sergio *ni tan* cobarde como Dalmar. El último mes ocurrió algo que tal vez sea más explícito que esta pretensión de autorretrato.

Habíamos terminado de cenar. Nos encontrábamos uno cerca del otro, los tres, formando nuevas palabras, que en ese tiempo se había convertido en el entretenimiento favorito. Consistía en crear un lenguaje hecho de palabras capaces de compendiar, con un mínimo de letras, las más amplias generalidades. Así nacieron vocablos que todavía recuerdo, como

mitoguna, que quería significar el miedo que sentíamos cada vez que se precipitaba una tormenta sobre la laguna; *amonoscur*, o el amor que experimentábamos hacia la oscuridad de la noche. Gracias a este juego un nuevo idioma había nacido entre nosotros. Esto nos permitía ahorrar tiempo y fuerzas, porque a pesar de los estrechos límites del hueco, y el poco trabajo que exigía nuestra vida sedentaria, la falta de luz y la creciente humedad nos restaba vigor.

Esa noche tejíamos nuestro vocabulario luego de cenar. Se había producido un silencio; los tres estábamos absortos, pensando. A través de los palos y del cañamazo que formaba la paja se colaba la opacidad muriente de la tarde. Nuestras caras se deformaban caprichosamente por los efectos temblorosos de luz y sombra. Era lindo estar así, abandonados totalmente a la quietud. Y de pronto (aunque sin mucha sorpresa al principio porque fue *casi* insensible) oímos un sonido extraño, algo así como un falso acorde musical, una vibración interrumpida a espacios más o menos regulares.

Dalmar y yo nos pusimos lentamente de pie estirando las orejas como gatos, rígidos y conteniendo la respiración. A Sergio no se le movió un pelo. Permaneció indiferente, buscando palabras. Mientras nosotros escuchábamos, encendió tranquilamente las dos velas que tenía cerca de sí. El sonido se repetía intermitentemente. Nos miramos con Dalmar. Este dijo con voz insegura:

—¿No será la laguna que crece y viene?

—No —respondió Sergio—. Si el agua irrumpe en el hueco alguna vez, ¿vos te creés que se hará anunciar? —Sacudió la cabeza—. No. Esto es otra cosa, cualquier otra cosa menos la laguna. Ella no hace así.

—¿Y qué es entonces? —preguntó Dalmar con más temor que curiosidad.

—¿Cómo querés que lo sepa? Escuchen sin moverse, por favor.

Permanecimos inmóviles. El sonido no aumentaba su intensidad ni acortaba sus pausas, pero absolutamente imposible adivinar de dónde provenía. Si nos concentrábamos en la pared del sur, venía de allí; lo mismo ocurría si prestábamos atención a la del norte o a la boca del hueco en cualquier dirección; nos confundía. Creo que lo más aproximado sería decir que venía del aire, cosa bastante tonta y ambigua, por cierto.

—Parece una campana —dije yo por decir algo.

Sergio negó lentamente con la cabeza reflexionando y Dalmar exclamó:

— ¡Ya sé lo que es! ¡Es el llamado del hombre de las dos cabezas!

— ¡Estás loco! —dijo Sergio con desprecio.

— ¿Por qué no? , ¿por qué no puede ser él?

Se refería a un personaje del cual no he hablado todavía. Siendo joven nuestro padre había empleado un hombre para los trabajos que demandaba la pesca. Parece ser que era un hombre bueno, riguroso, de apariencia tranquila y poderosa constitución física. Dicen que se entendieron muy bien desde el principio, llegando a comer en la misma mesa y compartiendo todo. La gente que no los conocía y los veía pasar juntos, los tomaba por hermanos. Todo andaba bien, hasta que un día, inexplicablemente, el hombre comenzó a tomar vino en cantidades alarmantes. Lo encontraban tirado sobre los caminos completamente borracho, o avanzando a los tumbos por las calles de Santa Fe. Nuestro padre tenía mucha paciencia: lo ayudaba siempre dándole la posibilidad de una rehabilitación. Por un día, a veces dos, el hombre se recuperaba, parecía arrepentido, avergonzado, andaba con la cabeza baja; pero siempre, como una maldición, volvía a prenderse de la botella. La situación llegó a hacerse intolerable para nuestro padre. Era cierto que le tenía una gran simpatía, pero su conducta estaba a punto de hacerle perder el crédito que tenía entre la gente de la ciudad. Con mucho dolor le

comunicó un día que habían terminado, que prescindía de sus servicios, que tomara sus cosas y se fuera.

Dicen que el hombre no dijo nada, tomó sus cosas y se fue silenciosamente. Pero volvió por la noche para matar a nuestro padre. Por suerte nuestro padre siempre había estado prevenido contra cualquier peligro: tomó el hacha que tenía a mano y le partió la cabeza en dos. El hombre salió corriendo despavorido con un trozo de cabeza sobre cada hombro (recuerdo que cuando era niño, la gente comentaba al pasar nosotros: *son los hijos del que le rompió la cabeza a fulano*). Algunos afirmaron haberlo visto años después con la herida cicatrizada pero con dos cabezas, cada una de ellas inclinada sobre el hombro respectivo. Con el tiempo esto dio origen a una historia fantástica que fue cobrando cada vez mayor fuerza hasta hacerse natural en la cabeza de las gentes. El hombre que, según los tejidos de la memoria (a veces la memoria teje con demasiada facilidad a falta de datos concretos), había tenido celos de nuestro padre y de su propiedad. Según se decía, una de las cabezas producía en él pensamientos hermosos, como un reflejo de sus buenos tiempos. Con ésta seducía a la gente. Con la otra imaginaba toda clase de torturas para sus víctimas. Sólo se salvaban los que enfrentaban, sin dejarse engañar, la primera cabeza. Nadie pudo explicar nunca muy bien en que consistían aquellos tormentos y salvaciones. Era un detalle inquietante, que siempre había quedado borroso, por eso la duda flotaba desde hacía tiempo sobre todos los habitantes de la costa y la ciudad.

Nuestro hermano valiente, como decía, ante la afirmación de Dalmar, volvió a negar gravemente con la cabeza. Parecía nervioso y yo estaba pendiente de sus palabras. Luego dijo:

—El *dos cabezas*, que yo sepa, nunca ha hecho ruido, así que dejate de pavadas. Sos pura imaginación, vos. No es para hacer tanto escándalo. Quedate tranquilo, por favor.

— ¡Padre! —gritó de pronto Dalmar— ¡Padre! ... ¡Padre! ... Sergio lo enfrentó.

— ¡Callate, imbécil! —gritó violentamente— ¡Nuestro padre ya no vendrá! ¡Si tenés miedo andate, abandoná el juego, pero ni se te ocurra llamar a nuestro padre! ¿De qué te serviría nuestro padre ahora, decime? ¿De qué?

Dalmar estaba lívido.

—¿Por qué decís que nuestro padre no vendrá? —dijo espantado— ¿Por qué decís eso? ¿Por qué?

—Calmate —dijo Sergio dominándose—. Hace tiempo que no viene. ¿Me querés hacer creer que no te habías dado cuenta? —permaneció pensativo y su rostro se contrajo, como si pensara por primera vez en lo que iba a decir: —Me parece que nuestro padre ha muerto.

Dalmar dio un salto hacia él, lo tomó de los brazos sacudiéndolo mientras lloraba. Sergio no movió los pies de su sitio: pareció de piedra frente a la blandura de Dalmar cuya garganta se estremecía. En un segundo había perdido toda la calma y sus ojos tenían una expresión desconocida. Pero debo colocar las cosas en su lugar: ninguno de los dos me impresionó en absoluto. Yo trataba de no perder la continuidad del sonido. Sin que pudiera discernir la sensación que provocaban en mí esas ondas vibrantes, lo cierto es que evocaban algún pasaje, una fracción de tiempo, un gesto, una acción lejana... qué sé yo. Dejaba caer sobre mi conciencia, como con un cuentagotas, una mancha difusa que la memoria trataba de recomponer.

— ¡No es cierto! ¡No puede ser cierto! —gritó Dalmar golpeando frenéticamente el pecho de Sergio— ¡Nuestro padre no ha muerto! ¡Estás mintiendo! ¡No puede ser cierto!

Mi hermano mayor lo tomó enérgicamente de las muñecas. Le habló tan cerca de la cara que el otro debió echar la cabeza hacia atrás.

—Yo no dije que se ha muerto sino que me parece que se ha muerto. Y dije *me parece* porque no estoy seguro y no me gusta hablar de más. Pero hace tiempo que nos ha dejado solos —Sergio mordió las palabras— ¿Dónde están las pisadas sobre la arena,

decime? ¿Dónde están? De noche ya ni siquiera sentimos su presencia. Recién te pusiste a gritar dos veces como un loco y sólo te respondió el silencio, el asqueroso silencio.

— ¡Dejame gritar otra vez! —suplicó Dalmar— ¡Te apuesto lo que quieras que viene y nos toca la cabeza como antes! ¡Una vez, Sergio, una sola vez! ¿Sí?

Sergio se apartó de él retrocediendo con una extraña sonrisa. Fue a apoyarse en el otro extremo del hueco. Desde allí miró con desprecio la figura excitada de Dalmar. Con una voz que no me pareció tan firme como antes, dijo:

— Gritá.

Dalmar inspiró con fuerza elevando la cabeza. En ese breve instante los tres oímos el sonido más claro que nunca. Dalmar titubeó, pero enseguida lanzó el grito:

— ¡Padre! ... ¡Padre! ...

Nada sucedió. Mi hermano repitió dos o tres veces el grito con el mismo resultado. Por fin, ronco y vacilante, cayó de rodillas ocultando la cara entre las manos, sacudiéndose. Sergio, entre tanto, se mantenía callado pero tieso, lo que ponía de manifiesto cierta inquietud (pienso que él hubiera deseado fervientemente una respuesta de nuestro padre, pero el orgullo lo mantenía callado). En cambio yo no me hallaba preocupado ni sorprendido. Era como si toda mi vida lo hubiese estado esperando. Trataba de no perder la continuidad del sonido, y me daba rabia porque los sollozos de Dalmar me impedían escuchar con claridad.

Este hecho me define. Más de una vez, por no decir siempre, una preocupación común de la familia me arrojaba fuera del círculo. Cuando con mayor fuerza se requería mi consideración y entusiasmo, yo ponía los ojos, inconscientemente, sobre cosas triviales o imaginadas. Ese fenómeno había creado una aureola de rareza alrededor de mi persona. Los que alternaban conmigo en ocasiones me querían por original, y en otras me rechazaban por pedante. Yo no creía ser ni lo uno ni lo otro. Sólo

envidiaba, repito, esa *unidad* que caracterizaba a los demás. Tenía un poco de todos sin ser ninguno de ellos.

El sonido, a partir de aquella noche, se repitió más o menos a la misma hora sin que variase su intensidad o duración. Dalmar se tranquilizó casi completamente, aunque adelgazó mucho. Hablaba durante todo el día. Llegó a hacerse inaguantable, sobre todo porque repetía los mismos argumentos cambiándoles la forma. Sergio por su parte se cubrió con una capa de hielo y no hubo modo de hacerlo hablar. Respondía con monosílabos o gestos bruscos. Yo, debo confesarlo, recién comenzaba a sentirme a gusto dentro del hueco. Me había acostumbrado a desentrañar cada uno de sus rincones. La humedad me regocijaba. Todas las mañanas ordenaba los pocos elementos que teníamos. Estas actividades me indicaban que había asumido, sin proponérmelo, la *dirección* del hueco. Pero el momento de mayor placer, el más vehemente, por así decir, era el momento del sonido. El sonido llegaba con el crepúsculo, luego de la cena, y yo buscaba una posición cómoda para no perder una sola onda de sus estremecimientos. Estoy seguro de que Sergio y Dalmar habían dejado de oírlo. Eso me producía mayor placer.

El sonido, como creo haber dicho, tenía una rara influencia sobre mí. Como era inexplicable, yo le daba *formas*. Por raro que parezca imaginaba tocarlo y aun abrazarlo. Lo convertía en una red de camalotes de cristal suspendida en el aire, sobre la laguna, o bien en un pasadizo de anillos de oro ligados por un suave tul, a través de los cuales se deslizaba de ida y de vuelta, interminablemente, sin tocar nunca los extremos, el temblor melancólico de una vieja trompeta (ahora no sé por qué tenía que ser vieja). Todas estas imágenes y otras por el estilo, tenían la virtud de traerme recuerdos abstrusos, de una ambigüedad que me provocaba dolor y placer al mismo tiempo. En este sentido me parecían que eran una prolongación infinita de mi ser, con todo lo que esto tiene de abstracto. A los pocos días descubrí satisfecho (pero lleno

de ansiedad) que mientras el sonido persistiera yo no tendría ninguna necesidad de abandonar el hueco.

Como era de preverse, Dalmar nos dejó subrepticamente una tarde. Ni siquiera comentamos ésto con Sergio. A la semana siguiente pudimos ver a nuestro hermano agitando los brazos desde lo alto del Monte Zapatero. Le respondimos agitando pañuelos por encima de los troncos, con lo que quedaba establecido que lo habíamos perdonado. A partir de entonces no pasó un solo día sin que Dalmar nos visitara desde lejos, exponiendo su silueta estirada y magra, de pie, casi al borde de la barranca.

III

Corrieron los meses tan insensiblemente como los granos de arena cuando cambian de lugar. De tanto en tanto descubría dentro del hueco a Sergio, con el que no cambiaba una sola palabra. Prácticamente nos tratábamos como dos desconocidos. Yo pensaba muy seguido en la cercanía de nuestra casa y en mis otros hermanos. El recuerdo de todos los que habían compartido una parte de su existencia conmigo, aparecía con perfiles cada vez más oscuros. Mientras tanto, cuando las sombras se echaban como una manta sobre la muerte del día, me deleitaba con el sonido, lo único que me quedaba.

Un día Sergio se incorporó, atravesó la cueva y se detuvo a mi lado. Lo miré presintiendo que algo grave le pasaba. Me dijo:

—Hoy cumplo años, ¿sabías? *Treinta* años.

—¿Y cómo lo sabés? —Yo estaba sorprendido por el hecho de que Sergio hubiera roto su mutismo, pero sobre todo por la inseguridad de su voz.

—Treinta años —repitió él— ¿Cómo no saberlo?

Su voz cambió, se hizo presuntuosa. Pero me pareció que sólo se trataba de una falsa seguridad, como si se hubiese dispuesto de antemano ser agresivo. Le pregunté si había llevado

durante todos esos años una cuenta exacta de los días. Sergio sonrió poniéndose de cuclillas. Pude ver su rostro con atención después de tanto tiempo. Una suave barba negra, con engañosos destellos rojizos, le bordeaba la cara. Sus rasgos, en especial los ojos, mantenían la firmeza de siempre, pero creí notar cierta expresión tierna en general. Una especie de espíritu benigno se había posado sobre esa cara.

—No me ha hecho falta ningún almanaque —dijo— ¿Cómo no darse cuenta cuando uno llega a los treinta años? —agregó a su sonrisa un ligero acento de dolor—. He pensado mucho sobre todo esto, te aseguro. A veces..., ¿sabés? ... me despierto de noche y miro por los agujeros de los troncos. Veo... —se interrumpió como asustado de algo.

—¿Qué ves?

—Nada —respondió— No veo *nada*.

—¿Por qué decís entonces que *ves*?

—Es un modo de hablar —se excusó Sergio— Quiero decir que imagino cosas afuera, cosas que me atraen...

—¿Qué cosas?

—No te puedo explicar, hermano. Algo que me excita, algo que me hace temblar.

—No te entiendo —le dije— No entiendo nada. ¿Qué es lo que querés en definitiva?

Sergio no respondió; me miró fijamente con una expresión estúpida, blanda, que me incomodó bastante. Cuando habló lo hizo empleando una palabra que habíamos inventado los dos en broma, jugando. Mejor dicho que había inventado él y que nunca pensábamos usar.

—*Horabanju* —dijo.

—¿Qué?

—*Horabanju, horabanju...* —repitió para que no me quedaran dudas.

Eso quería decir exactamente *ya es hora de abandonar el juego*.

—¿Vos querés irte? —pregunté en un hilo de voz —¿Vos, Sergio?

Mi hermano asintió lentamente como era costumbre suya, pero enseguida debió advertir algo en mi cara porque añadió sin mucha seguridad, casi humildemente:

—Nos iremos los dos, por supuesto.

Clavé los ojos en él penetrándolo, desnudándolo con toda intención, sintiendo que algo se partía en mi interior. Una conexión que antes había funcionado se interrumpía, la línea de un pensamiento se doblaba como un alambre de cobre, un viejo concepto endurecido quedaba muerto, patas para arriba, en ridículo, algo se resquebrajaba en fin, algo que me producía perplejidad y dolor y unas terribles ganas de insultar.

Me puse serenamente de pie (lo más serenamente que pude). ¡Qué lejos vi a Sergio de mí! Era la muerte de un hermano. Un suave velo, antes inadvertido, fue liberando mis ojos y mis pupilas quedaron desnudas, descarnadas, al aire. Me sentí fuerte, casi poderoso, único; un calor agradable me entró en todo el cuerpo. Tuve ganas de acariciar a mi hermano como se acaricia el lomo de un animal y confesarle la tremenda compasión que le tenía. Sentí deseos de gritarle que se afeitara la barba, que tomara sol y viviera abrigadito y confortablemente ya que era, en definitiva, un perfecto, rotundo y formidable imbécil. Pero en cambio le dije:

—Yo me quedo, Sergio.

—¿Te quedás? ¿Solo?

—Solo —respondí fríamente— ¿Qué haría yo entre gente como ustedes? ¿Qué puedo hacer afuera si nuestro padre ha muerto? Ustedes me entusiasmaron hace años y yo los seguí, porque pensaba que era mi deber ser igual que ustedes. No quería que algún día tuvieran que reprocharme algo. Pero ya no hay ningún deber de por medio. Me siento libre y en paz. Lo único que lamento es haber dejado afuera lo mejor de mí mismo. Pero ya es tarde y no me quejo. ¿Cómo pretendés que salga con vos,

Sergio? Seguramente estás mal de la cabeza. ¿Me creés de veras tan idiota? Si quiero recuperar algo lo encontraré *aquí*, ¿me oís? , en las tinieblas de este hueco. Está lleno de sombras y es algo incómodo, pero uno sabe a qué atenerse. ¡Te regalo tu sol, hermano! , ¡tu sol que encandila ! ¡Andá, te lo regalo! ¡Podés quedarte con todo eso que te hace temblar! ¡Yo me quedo!

En ese momento comenzó a oírse el sonido. Comprendí que, a partir de ese instante, quedaba a merced de mí mismo. El juego había terminado definitivamente y Sergio ya no contaba, puesto que yo lo miraba desde las alturas. Sin embargo, tal vez por una cuestión de educación (falsa) él prefirió seguir hablando y hablando para justificar su actitud. Lo escuché con un sentimiento de repulsión increíble porque nunca he tolerado la mala fe. ¡Qué orgullo tan tremendo me sacudía! Tuve pena de Sergio, de lo que él representaba en ese momento. Trataba desesperadamente de rellenar las grietas sospechosas y cerrar las puertas que él mismo había abierto. Sus argumentos eran menos para convencerme que para no tener que reprocharse más adelante el haber dejado algo en suspenso.

Se fue al otro día con una dignidad equívoca, lastimosa. Evitó mirarme a los ojos. Me saludó luego desde la barranca del monte. Vi cómo se acercaba a él la figura elegante de Dalmar y se abrazaban contra el frío metal del cielo. Yo me dejé caer al fondo, asqueado. Allí aguardé la llegada del sonido.

IV

Y ahora hablaré del sonido, es decir de cómo finalmente llegué a descubrirlo. No sé si voy bien encarrilado, pero mi intención es ser lo más claro posible. Aún antes de que Sergio se fuera, algo me decía que solamente estando solo podría yo descubrirlo. Después de esto habré llegado al fin y nada quedará por decir.

Comencé por plantearme el problema del lugar de procedencia. Nada llega de ningún lado, no creo en historias. El sonido debía tener necesariamente su causa física, su origen. Por eso se oía; algo sonaba. No podían ser alucinaciones de mis sentidos puesto que mis hermanos también lo habían percibido. Descarté inmediatamente todas las historias pueriles del *dos cabezas* y me dispuse a servirme de mí mismo y con mi sola razón.

Ya he dicho que el sonido parecía proceder, según se pusiera atención, de aquí, de allá o de más allá. No me quedaba pues otra alternativa que actuar por exclusión. Deseché inmediatamente la posibilidad del fondo del hueco, pensando que allí no podía haber otra cosa que la pequeña Patricia. Me concentré decididamente, por lo tanto, en las paredes. Había resuelto practicar excavaciones horizontales. Si a medida que yo avanzaba el sonido aumentaba de intensidad, quería decir que me estaba acercando. Si ocurría lo contrario debería dejar de cavar y dirigir mis esfuerzos en otro sentido. Existía también la posibilidad de que el sonido proviniera del exterior, en cuyo caso mandaría todo al mismísimo diablo conformándome con la incertidumbre.

Comencé por la pared del norte dedicándole casi dos meses. Si bien la arena no es tan dura como la tierra, se corre el riesgo de los derrumbes sorprendidos. Había que tener muy en cuenta este detalle. ¿Qué apuro tenía? Realicé el trabajo lenta y pacientemente. Ponía mucho cuidado y utilizaba exclusivamente las manos. Pronto comenzaron a dolerme las articulaciones de los dedos. Además estaban los nervios. Mientras excavaba debía a menudo realizar inspiraciones bruscas para contener la excitación que me dominaba. Al término del segundo mes verifiqué, sin mucha contrariedad, que me estaba alejando del sonido: desde el extremo del angosto túnel abierto se oía mucho más débil.

Volver la arena a su lugar fue más trabajoso que la propia excavación. No obstante yo era feliz. La misma ansiedad me producía felicidad. Pero contenía esas ansias, las controlaba con esfuerzo para hacer las cosas como se debían hacer, prolija y cuidadosamente.

La pared del sur fue aún más dificultosa. La arena, de ese lado, era compacta, endurecida, semejante a la arcilla. Tuve que reemplazar las manos por un trozo de lata oxidada, resto de una palmatoria. El trabajo, sin embargo, fue más lento que el anterior: el cansancio se había acumulado en mi cuerpo. Tenía los brazos doloridos desde las uñas a los hombros. Los tirones en la espalda a menudo me dejaban sin respiración. Varias veces me eché a rodar tomado de una pierna, acalambrado. Otras veces debía golpear mis antebrazos desesperadamente para evitar el agarrotamiento. Ni hablar de la falta de aire. A medida que cavaba se enrarecía, lo que me obligaba repetidamente volver al hueco *central*, como comencé a llamarlo. Allí realizaba algunas inspiraciones profundas a fin de oxigenar la sangre. Si estas pausas obligadas coincidían con la hora, mi único esfuerzo residía en sacar el brazo para saludar a mi hermano Dalmar, que cada vez parecía más saludable. Rara vez pensaba en Sergio quien, dicho sea de paso, jamás volvió, ni siquiera para saludarme.

El sonido daba comienzo al atardecer. Durante el resto del día me consumían los nervios y la impaciencia. Aprovechaba estos largos intervalos para caminar. Lo hacía en círculos, naturalmente, y durante horas. Contaba las vueltas o tarareaba alguna marcha que me habían enseñado de niño. Esto aflojaba mi tensión, pero por otra parte me agotaba. Cuando más necesitaba de mi cuerpo, peor me respondía. Sin embargo muy lentamente, paso a paso, fui aprendiendo a controlar mi estado de ánimo. Me costó días, semanas, meses, pero finalmente lo logré. Me vencí a mí mismo. Entonces comprobé que el tiempo que yo le dedicaba al sonido era realmente muy poco: solamente podía ir en su busca mientras lo oía y duraba, nada más, sin contar las pausas que me concedía para renovar el aire y saludar a Dalmar.

No puedo afirmar con seguridad cuanto tiempo me llevo descubrir que finalmente me acercaba al sonido. La cueva de la pared del sur tenía ya más de quince metros de longitud. Un día caí en el extremo del túnel respirando con gran dificultad. Era la

hora aproximada del sonido y lo sabía. Esperé. Cuando comenzó soñé de manera distinta. Quedé paralizado y sacudido por dentro, tratando de que el aire no se agitara alrededor. Aguardé un instante todavía. Luego no tuve dudas: el sonido se oía un poco más cercano.

A pesar de la falta de aire, me puse a raspar la pared con más energía que antes. Unos pocos centímetros bastaron para confirmar mi confianza: *ese* era el camino, me aproximaba. Creo que perdí el dominio, enfureciéndome hasta gritar. Empecé a trabajar en forma rabiosa, casi histérica, llorando como un chico y raspando al compás mental de *ya está-ya está-ya está*. Pero la asfixia me obligó a detenerme y probablemente eso me salvó de la locura. Varias veces di vuelta irritado, tratando de absorber el aire que flotaba en el hueco *central*, quince metros más allá. La vela que tenía a mi lado apenas iluminaba con una llama mezquina, engañosa. Las paredes laterales parecían moverse peligrosamente por efecto del juego de sombras. Ahora sonrío, porque pienso que nada me hubiera costado retroceder, limpiar mis pulmones con el aire de la playa y retornar a la galería. Pero mi obsesiva ambición, el miedo a que el sonido cesara, fueron fuerzas más poderosas que cualquier razonamiento.

El sonido cambió luego, pero no de lugar sino de *forma*. Quedé maravillado. Parecía el canto de una muchacha. Alguien cantaba por lo menos. Repetí en voz baja la palabra *alguien*. Sentí chorrear la transpiración fría sobre mi cuerpo afiebrado *Alguien*. Los ojos me ardían. Si había *alguien* más allá, tal vez a pocos centímetros (este pensamiento me enloquecía), podría oírme a mí si yo cantaba. Traté de levantar el pecho con el poco aire que me quedaba. Lo conseguí, haciéndolo pasar violentamente a través de mi garganta reseca. Un graznido largo y áspero salió de mi boca. El sonido, del otro lado, *se calló* entonces inmediatamente. Este triunfo me hizo temblar de placer y renovó un poco mis fuerzas prácticamente terminadas. Repetí el grito pero me

acometieron las náuseas. Aguardé en silencio y al poco rato el canto se oyó nuevamente. Miles de agujas comenzaron a atravesarme el cuerpo mientras los escalofríos me sacudían de la cabeza a los pies. El sonido, indudablemente, iba ahora acompañado de una *intención*. Creo que me reí, no sé. Tuve fuerzas todavía para insistir una vez más y todo se reprodujo. Después mi cerebro perdió lucidez, estalló en fragmentos y me abandoné casi con ansias a las sombras que me envolvieron.

V

Cuando abrí los ojos un aire fresco había secado mi transpiración. Tiritaba. Me sentí afiebrado y sin ganas de hacer nada: los brazos me pesaban. Estaba en el mismo sitio y, a pesar de todo, la sensación general que tenía era más bien agradable ahora que las náuseas me habían abandonado. Desde mi posición podía observar el resplandor de la vela que había dejado encendida en el otro extremo. Temblaba con movimientos ondulantes, caprichosos, como bailando una danza muy sensual. Mi voluntad me había abandonado. Ni siquiera hacía esfuerzos por tragar la saliva que se amontonaba debajo de mi lengua. Ya había visto la sombra que me atravesaba las piernas, alargándose delante de mí hasta convertirse en una delgada franja recta. Me mantuve inmóvil retardando a propósito aquel momento, con una voluptuosidad que nacía de mi cansancio. Antes de que me diera vuelta su mano se apoyó sobre mi hombro. Pensé que allí no había nada de ridículo ni de casual, ni cosa alguna que produjera vergüenza o miedo. Por fin me volví lentamente con los ojos entornados: se había establecido una corriente de aire y del otro lado llegaba un resplandor. Y ella me dijo con su voz de siempre:

—No he mirado el agua.

—Ya lo sé —respondí, pensando en la gran imaginación que yo había desplegado respecto del sonido: ninguna de las formas

que había creado semejaba el canto de una muchacha. Le pregunté:

— ¿Por qué cantabas siempre a la misma hora?

Ella me rodeó los hombros con su brazo.

— Cantaba porque era la hora más difícil para mí, aquella en que el día no se ha ido del todo ni la noche ha ocupado totalmente su lugar. Tenía miedo porque era la hora de la melancolía y no quería abandonar el juego que me habían obligado a jugar.

— ¿A vos también?

— Sí... Habíamos cavado un hueco en la arena que nos parecía muy cómodo. De noche nos metíamos adentro todos juntos, y los palos nos protegían de las tormentas y de los animales. A veces teníamos miedo.

— ¿Llamaban a tu padre cuando tenían miedo?

— Sí —se entristeció ella— Nuestro padre llegaba, nos daba una palmadita a cada uno y todos nos quedábamos dormidos. Pero más adelante no vino más. Lo llamamos y llamamos, pero no vino. Entonces tuvimos un miedo mayor todavía.

Me incorporé penosamente y la tomé de la mano.

— ¿No sentiste vos también —le dije— que a medida que tus hermanos te abandonaban crecían en vos las fuerzas junto a la decepción y el amor?

Ella no respondió pero dijo que sí con sus ojos. Guardamos silencio. Yo hubiera permanecido así toda la vida. Tenía ese agotamiento feliz que sigue al alivio de una gran preocupación. Luego ella dijo:

— Vení a mi hueco.

La seguí olvidándome del cansancio, caminando a gatas detrás de ella. Su hueco era similar al mío, aunque mucho más alegre y ordenado. Tenía además un agradable olor a mujer. Desde la abertura, arriba, se veían luces lejanas, muchísimas luces como un racimo titilante, las luces de la ciudad encendida. ¡Qué lejos estaba!

—¿Habrá otros huecos? —le dije.

—Creo que sí —dijo ella— Ayer en la tarde he oído un sonido.

—Ya averiguaremos.

—Sí.

Recorrimos el camino de vuelta hasta desembocar en mi hueco. A ella le agradó mucho el hecho de que apenas asomando la cabeza se vieran los árboles del Monte Zapatero y la barranca brillando a la luna. Yo le conté lo de Patricia. Permaneció pensativa un buen rato y luego tocó con la punta de los dedos el lugar donde yacía mi hermanita y cantó su canción de la tarde. Enseguida le conté acerca de Dalmar, comunicándole que podíamos verlo todos los días o siempre que quisiéramos.

Al otro día lo vimos en el lugar de siempre, de perfil al cielo, erguido, elegante, levantando el brazo. No perdí la oportunidad de hacerle una broma: saqué los dos brazos afuera pidiéndole a ella que hiciera lo mismo. Cuando mi hermano vio *cuatro* brazos que asomaban por la boca del hueco, retrocedió sorprendido. ¡Pobre Dalmar! En ese momento comprendí lo mucho que lo quería. Pero no había nada que hacerle: él era como tantos otros que estaban destinados a permanecer entre la ciudad y el hueco, y sólo podía tratarme desde fuera.

Nos reímos mucho con la sorpresa de mi hermano. Era la primera vez que realmente reíamos después de varios años. Creo que seguimos riendo hasta muy avanzada la noche.

VI

Desde entonces ha pasado mucho tiempo. Tanto, que debo hacer un gran esfuerzo para no perder la cuenta de los años. Un día que corre con velocidad relativa me confunde y altera un poco mis nervios. Otro que se dilata demasiado, me aburre. A veces me acomete el malhumor y ando de aquí para allá como un gato encerrado. Pero generalmente estoy bien. De cada rincón de

mi hueco brota una extraña felicidad y tengo muchas cosas que hacer y otras tantas en qué pensar. Quizás demasiadas. Hay ya una gran cantidad de huecos que desembocan en el mío y si esto sigue así pronostico que pronto superaremos en número a los de arriba, que son los que abandonaron. Dalmar hace rato que no aparece en la barranca y supongo que no aparecerá más.

Respecto a Ninna debo decir que he compartido con ella lo mejor de mí. A esta altura eso no será una novedad. Poco a poco una vanidad floreció entre nosotros: la de estar convencidos de la verdad húmeda y sombría de nuestro hueco. Con la humedad, que es fuente de vida, y con las sombras, que preceden la verdad, hemos vivido todos estos años. Nunca nos encandiló el sol ni nos dejamos atrapar por el recuerdo confortable de la vieja casa paterna. Siempre tuvimos presente que en el juego, a pesar de todo, habíamos salido vencedores, y que esa verdad de que hablaba, justamente a causa de las sombras, era resplandeciente y firme como una roca.

Debo decir por último que una sola vez salimos al exterior: cuando Ninna murió. Al morir, ella era aún muy hermosa y cantaba a la hora de la melancolía. Me había pedido que la arrojara al agua y yo no pude negarme. Al día siguiente, cerca de la medianoche, la arrastré lentamente por la playa hasta el pie de la laguna y las breves olas se la llevaron.

Cuando las tormentas de viento y lluvia azotan estas playas, algunas gotitas de agua suelen caer sobre mi mano. Yo las miro un instante, luego las recojo en la lengua. Pienso que han rozado el cuerpo de Ninna, pero nunca me entristezco ni llego a la desesperación. Por el contrario: extraño mucho su sonrisa y su canto, suelo pensarla durante días enteros, pero nada más. A veces, mientras juega sobre la arena, mi hijo me pregunta por ella.

Guadalupe, 1962/63.

LA REBELION DE LOS MUÑECOS

Veó claramente los trescientos cuarenta años que ese macizo cuerpo ha tenido que soportar con formidable destreza, su color aún joven cuyas manchas no indican en modo alguno estigmas sospechosos sino tan sólo inocentes descuidos propios de su función múltiple y continua. Veó la reciedumbre impenetrable de ese rostro simple, lineal, inexpresivo, que ha debido soportar tantos contratiempos y solucionar a fuerza de ingenio insospechadas contingencias. Veó esa voluntad de redención mantenida durante siglos de bienestar pero a costa de su propio descuido, y no me asombra en el Ciclo escogido (en el cual quizás esté el retorno del Tiempo) que el individuo trate inútilmente de estirar el brazo. Esta acción es simple, pero el individuo no puede, su brazo no responde. Su brazo es todo y entonces trata de estirarlo.

“Las desgracias no vienen solas”, piensa entonces observando ese objeto inservible que descansa sobre el escritorio metálico, con las falanges de los dedos agarrotadas. No le responde. Concentra todas las potencias de sus facultades mentales, piensa “vas a moverte”, pero no hay caso: el brazo permanece allí, ajeno a sus órdenes, desconectado. “Artritis del codo”, piensa, sintiendo un dolor agudo que comienza a aferrarle el cuello, y que se extiende lentamente hacia la punta de los dedos. Tampoco pudo ayudarse con el otro brazo. Era inútil.

Como el viento de esta tierra en mis oídos percibo su pensamiento: “Tendré que decidirme, sacar tiempo de donde sea y hacer que me reconstituyan de una vez por todas”. Pero este es un pensamiento que ha venido repitiendo, por lo que veo, una o dos veces cada cincuenta años. Allí lo tienen, instalado aún en su inercia, sonriendo (porque él también reconoce su negligencia, que a cada rato le echa en cara su mujer), y como punto final, se diría, dando curso a una serie de reflexiones lúgubres que lo han inquietado la mayor parte de la mañana, lugares comunes (piensa) producto de un... ¿reblandecimiento? No lo cree. Si no fuera por ese maldito brazo él estaría ahora activo y sereno como siempre. Nadie lo molestará. Hoy, excepcionalmente, sentado desde muy temprano en su despacho del Palacio Central de Gobierno, ha solicitado amablemente a sus tres secretarios que lo dejen solo hasta la llegada del General. Sabe lo que éste le dirá, lo sabe de memoria. En otros tiempos saberlo hubiera sido una ventaja. Ahora (reflexiona) no está muy seguro de sus respuestas. Hay que pensar. Por eso ha pedido que nadie lo moleste interrumpiendo sus meditaciones.

Sus meditaciones son simples: como Presidente ha seguido una línea amplia, conciliadora (fuerte pero no tiránica), una línea de gran visión, y todo su pueblo lo ha apoyado durante más de tres siglos. Su pueblo es feliz, tanto como puede serlo un pueblo sin hambre, sin guerras y sin déspotas. El sale a la calle solo, sin escolta, y la gente del pueblo lo saluda como a un amigo. Mira a su pueblo con orgullo, puesto que los ve funcionando como se debe, bien alimentados, cultos, alegres, conscientes del valor de todas estas cosas conquistadas a través de sacrificios inauditos después de la lejana revolución que lo llevó a él, casi por simpatía, a ocuparse de esos asuntos.

Por esta causa (y un poco tal vez por su maldito brazo) está ahora preocupado, más aún teniendo en cuenta la frecuencia con que se producían últimamente ciertos sordos disturbios entre los presos de la Gran Cárcel y de las Grandes Cárceles de todo el

mundo. “Ah... —piensa el Presidente siempre inmóvil, inexpressivo, con su brazo ahí— si *ellos* no hubieran tratado de someternos, las cosas se hubieran dado de otra manera”. Nunca ha querido adoptar medidas drásticas. Odia la violencia, ama el pensamiento, la mente que trabaja con exactitud y cariño, cierto lirismo, impropio para cualquiera de su época. Pero llegado al límite, primero está el Pueblo (piensa) y la verdad es que en esta circunstancia no sabrá qué hacer, es decir que lo sabrá porque no quedará otro remedio, aunque el remedio signifique terminar por fin después de siglos de temporizar, de esperar una mejoría (la cual, en el fondo, él ha sabido que jamás se produciría). Y todo esto ocurre (piensa) por una cuestión si se quiere de lazos familiares, porque su padre, el creador de su vida, era un hombre harto sentimental provisto de un corazón latiendo fuera del mundo, y parece que eso es hereditario cuando no inculcado, razón por la cual él se sentía *diferente*, muy cerca de los presos, a quienes incluso visitaba personalmente cada diez o veinte años, en virtud del hondo respeto que sentía por ellos, conocedor como era de sus antiguos méritos, de sus ilustres antepasados, lo que no desvanecía, claro está, la culpa de los descendientes, por más valientes, esforzados y fraternales que parecieran al presente.

Ahora veo al Presidente echar una mirada al tablero que tiene a su derecha. Lo veo titubear un instante y luego oprimir el botón que lleva inscritas las letras *G.C.* Sus pensamientos dicen: “¿De dónde sale esta preocupación del General? Todo parece igual”, porque la pantalla, luego de zumbar y temblar quejándose un poco, le ha mostrado el patio de la prisión totalmente desierto, quieto y tranquilo, como sin aire, con los altos muros coronados de cables protectores. Puede comprobar asimismo la estrecha vigilancia de los guardias, gente joven, relumbrante, erguida, incuestionablemente más moderna, y las armas apostadas en la explanada exterior, y los helicópteros suspendidos sobre los techos como permanentes insectos acechantes. Toda esta normalidad lo refuerza y dice para sí: “todo está bien”, pero descubre

enseguida que lo ha pensado a fin de convencerse. Entonces el dolor de su brazo recrudece, se hace intensísimo; poco falta para que el Presidente lagrimee.

En ese momento se abre la puerta e interrumpe sus pensamientos el General. Es indudable que, de poder hacerlo, empalidecería; pero no puede. Veo que el General, agitado, lo saluda con una breve inclinación de cabeza, tieso pero sin mucho protocolo, y se inclina hacia la pantalla.

—A primera vista pareciera que reina la tranquilidad, ¿verdad, señor Presidente? *Pareciera, ¿no?*

El magistrado está perdido; sabe que resistirá un poco, pero que después tendrá que ceder ante los hechos, y en ese momento maldice a su creador porque sabe también que sufrirá con un dolor más agudo que el que le atenaceaba el brazo. Y entonces dice:

—¿Y no es así?

—¡Absolutamente NO! —responde el General con tono concluyente (no por estar esperando esta reacción impresiona menos al magistrado)— El asunto está que arde. Se están preparando desde hace cuarenta años exactamente. Mis agentes conocen sus planes al detalle. —El General suspira—. Se lo he venido diciendo día tras día, Presidente. Ahora están listos para dar el golpe. Afortunadamente entre ellos hay muchos soplones que actúan, unos por miedo, otros por convicción. Considero que estos últimos merecen respeto.

El Presidente acaricia suavemente su brazo inútil.

—Me comunicó usted que la rebelión estaba a punto de producirse. ¿Lo confirma ahora?

—Se producirá exactamente dentro de media hora. Están coordinados en el mundo entero. Usted sabe lo astutos y exactos que son si se lo proponen, los conoce mejor que yo.

—En ese caso, General, ¿no debería usted estar allá?

—Medio minuto me basta y sobra para llegar. Tengo todo dispuesto. —El militar está jugando nerviosamente con los dedos sobre el escritorio como si tocara un tambor de metal. El

Presidente mira esos dedos ágiles y percibo claramente, en su Ciclo, lo que aquella cabeza elucubra: “Está esperando lo que tarde o temprano le tendré que dar”.

—¿Qué desea usted? —pregunta, y si pudiera enrojecer enrojecería, pues la pregunta ha sonado como una campana tonta y sin sentido.

—¿Qué deseo? ¿Lo dice en serio, Presidente? Vine personalmente con el objeto de recibir las instrucciones de sus propios labios.

—Ya conoce usted mi orden habitual.

—¿Orden? ¿Qué orden, Presidente? Ya no se puede hacer otra cosa. ¿No cree que hemos arriesgado demasiado nuestra felicidad? No basta, como antaño, sofocarlos pacíficamente, desconectarlos, tratar de convencerlos, darles su oportunidad de permanecer en el mundo. He intervenido a cada intento con buen éxito, es verdad, pero esta vez se trata de un movimiento masivo y esto es grave, más grave de lo que usted supone. Será concluyente, y si demostramos como de costumbre condescendencia, corremos esta vez inminente peligro de que nos aplasten. Son extremadamente sagaces, usted lo sabe. Y ahora están unidos, por primera vez.

—Sí —reconoce el Presidente—, lo están. ¿Y qué aconseja usted que hagamos? —pregunta por preguntar.

—Lo que siempre he aconsejado y que su excesiva benevolencia ha desestimado en todos los casos... aunque cada vez con menos fuerza —El general apoya sus manos nuevas sobre el escritorio inclinándose hacia el Presidente en una actitud que no por familiar resulta irrespetuosa (no existe la “mala educación” entre ellos)— Hay que *aniquilarlos*, ¿comprende? Me duele decirlo, me duele terriblemente, pero ¿qué quiere que hagamos? A-NI-QUI-LAR-LOS...

El magistrado mira derechamente a su subalterno. Lo sabe un buen individuo y, lo que es peor, le concede la razón. Esto es lo peor : *tiene razón*.

—Ya veo...

Aguardando inquieto las respuestas, el militar mueve las rodillas rápidamente, rozándolas una contra otra, produciendo un extraño ruido en las articulaciones (no es viejo, pero debe cuidarse).

—Si no los exterminamos de una vez —continúa aprovechando la irresoluta actitud del Presidente— llegará el día en que nos someterán nuevamente y ya no será posible otra revolución. Tendrán el doble de fuerzas.

—Demasiado dolor causó aquella revolución.

—No lo niego, señor, pero fue la *última*, y si los hubiéramos liquidado a todos en aquel entonces, ahora no nos veríamos en estos apuros. Recuerde, señor, recuerde... ¡Estamos a un paso de volver a aquella época! Esos muñecos son inteligentes, tanto como nosotros y conocen nuestro sistema. Volverán a someternos, volveremos a ser sus esclavos, cuando la Ciencia indica que debe ser al revés para no desvirtuar con ello el verdadero destino de la Civilización. Ya hicimos nuestra experiencia. Amamos la vida tranquila, la sencillez. El mundo por fin es mundo. ¡Basta ya de temores ocultos! ¡Basta de hipocresías y de inventos mortíferos que se vuelven contra la especie! ¡Basta de militares! (usted sabe muy bien cómo amo el campo, Presidente). Lo estamos logrando y será nuestra última oportunidad...

Veo y presiento claramente tu lucha interna, Presidente. Sabes que ése que habla es un militar que no quiere la guerra, un militar que detesta la violencia. ¿Y entonces? Es que te cuesta cortar los hilos de un pasado ambiguo. Tu progenitor te inculcó vaya a saber qué tipo de sensibilidad poco acorde con estos tiempos. Casi me duele tu sorda lucha y lamento haber pensado en ti y escribirte. Sé que si pudieras temblar temblarías. Pero no puedes y aun insistes, amable cabeza dura.

—Pero entonces... nuestras esperanzas de poder utilizarlos algún día en tareas útiles, pacíficas, con propósitos elevados...

—Ya no es posible sostener esa esperanza, Presidente. Desde aquella época su coeficiente intelectual aumenta y no hay modo de pararlo. Es como una reacción en cadena. Estaba previsto. Y lo peor es que lo han utilizado para incubar la venganza. Las otras insurrecciones, las pequeñas, no fueron más que focos de prueba, ensayos. Experimentaban en pequeña escala. Ahora se acabó —El militar consulta la hora— ¡Por favor, señor Presidente! El Pueblo admira su bondad, pero está dispuesto a todo por mantener la *vida*, esta civilización que nos enorgullece. Eso está por encima de todo.

—¿Usted cree?

—No me cabe la menor duda —El General meneaba su amplia cabeza— Estoy sólo repitiendo lo que tantas veces me ha oído decir en las reuniones de gabinete, únicamente que ahora no hay tiempo para dilaciones. ¡Sería algo terriblemente irónico que nuestros muñecos pudieran dominarnos como casi logran hacerlo antaño! ¡Sería absurdo! Su desarrollo técnico sería tal que no les costaría gran cosa. ¡Otra vez el mundo revuelto! ¡Un mundo de sangre!

El Presidente hace un gesto de dolor que trata de disimular, pero esto no pasa inadvertido para su subalterno, quien lo mira un instante sorprendido, creyendo enseguida que se debe a la actual situación.

—Es triste —dice el magistrado.

—Sí, es triste, y yo también lo siento así, pero dicho con todo respeto, es usted demasiado sentimental, Presidente —(“Y que lo diga”, piensa el magistrado)— Nada se puede hacer —Golpeándose el flanco de la pierna con el puño cerrado (lo que produce un extraño ruido), agrega con vehemencia: — ¡Yo insisto, señor Presidente en que deben ser aniquilados ahora mismo!

El magistrado, casi vencido, mira a su derecha: los guardias, en las torres, han cobrado una actitud de alarma; los insectos comienzan a moverse en el cielo como aves de presa. Oigo otra vez tu pensamiento: “Sí, volver al antiguo estado de cosas

significaría exponerse a que el mundo estalle un día u otro. Estoy gastado y aunque me reponga y reconstituya no volveré a ser el mismo. Si no tomo una resolución inmediata quien me suceda podrá verse en peor situación que la mía. Odio la destrucción, pero quizás (y esto es un consuelo) ellos no sientan nada, ni siquiera dolor”.

Al pensar ésto, más tranquilo, acaricia su condenado brazo y dice, simulando en realidad mayor resolución de la que experimenta:

– ¡Destruyalos!

El General retrocede un paso balbuceando encantado:

–Señor Presidente, usted acaba de sellar la paz de nuestro pueblo... para siempre. Gracias en nombre de todos. Muchas gracias.

Se inclina y al hacerlo observa otra vez aquel gesto de dolor que hace temblar las mandíbulas de su superior.

–Perdón... ¿le pasa a usted algo?

–Es este brazo de porquería. No me responde.

–Permítame –dice el General acercándose diligente (en la pantalla el movimiento ha aumentado)– ¿Es capaz de aguantar un dolor más intenso? Luego pasará inmediatamente, ¿sí?

–Sí, por favor, cualquier cosa. Me tiene loco.

El militar maniobra un segundo sobre ese brazo muerto y luego, sorpresivamente, le propina un golpe violentísimo en la articulación.

– ¡Ay! –exclama el Presidente.

–Ya está –dice el militar retrocediendo– Y ahora... con su permiso –Da media vuelta y se va.

–Ah... –suspira el Presidente aliviado.

El alivio es tan grande que una lágrima rueda por la mejilla metálica desde lo alto de su ojo electrónico. Sin embargo no deja de observar la pantalla, donde varios *hombres* desesperados tratan inútilmente de escalar el muro.

Apéndices

Apéndice 1

Cuestionario 1

Preguntas:

A. Estructura del cuento:

1- Después de leer el texto traducido:

- a. ¿Hay algo que le pareció extraño en cuanto a la forma en que está narrado el cuento?

Al principio, me pareció extraño en inglés, principalmente por el desorden de las ideas, en lo que se llama “stream of consciousness” en inglés. En ciertos momentos no entendí a qué se refería un pronombre, por ejemplo.

- b. Como habrá notado, hay varias frases sin verbo:

- i. ¿Cómo le resultaron esas frases?

No me afectó tanto la falta del verbo, como la confusión del sujeto.

- ii. ¿Le fue fácil seguir la narración con esas frases?

Como menciono arriba, la falta de verbo no me confundió.

- iii. ¿Pudo comprender a qué se referían las frases en relación al contexto del cuento?

A veces no, por los sujetos.

2- Por favor, anote aquí sus comentarios o sugerencias.

Realmente no sé cómo solucionar esto de todo, ya que algunas ideas son muy largas de su inicio, como la cuarentona, que yo ya había olvidado cuando la mencione de nuevo. En la mayoría de los casos, no obstante, se acostumbra uno al ritmo.

B. Personaje:

1- Luego de haber leído tanto el texto traducido como el original:

- a. ¿El personaje principal (el que narra) le resultó igual al del original? Explique.

No igual, porque mi imagen de una persona que usa frases “slang” en inglés es diferente a la imagen de la persona que las usa en español.

b. Si tuviera que ubicar a este personaje de cada cuento (original y traducido), dentro de un estatus social, en dónde lo ubicaría? (puede seleccionar más de una respuesta según su impresión)

	Clase media	Clase media que aparenta ser de un estatus superior	Clase media con aspiraciones a subir de estatus social	Clase media-alta que aparenta ser de un estatus superior	Clase media-alta con aspiraciones a subir de estatus social	Clase alta
Personaje del texto original						X
Personaje del texto traducido				X		

c. Algún otro comentario que quiera hacer con respecto al personaje de cada versión.

Me resulta interesante notar la diferencia entre estatus social que me imaginé. Pero concurre con la concepción que tengo de que el “slang” es más aceptado en la cultura latina en las clases altas.

2- El vocabulario utilizado por el personaje en cada cuento,

a. ¿Le ayudan a ver el personaje en ese estatus social en el cuál Ud. lo ubicó?

Claro, como mencioné arriba.

b. ¿Cómo describiría al personaje del original teniendo en cuenta el lenguaje utilizado por él?

Una persona todavía algo joven de clase alta, quién piensa en su lenguaje de la juventud “loca” aún.

c. ¿Cómo describiría al personaje de la traducción teniendo en cuenta el lenguaje utilizado por él?

Una persona quien aparenta ser de clase alta, pero quien tiene una falta de educación social y modales que lo muestra no pertenecer realmente en este rango.

Cuestionario 2

Preguntas:

A. Estructura del cuento:

1- Después de leer el texto traducido:

a. ¿Hay algo que le pareció extraño en cuanto a la forma en que está narrado el cuento?

Está en forma de un monólogo interior tipo flujo de conciencia, con una mezcla del pasado, futuro y presente.

b. Como habrá notado, hay varias frases sin verbo:

i. ¿Cómo le resultaron esas frases?

Me sonaron naturales para el contexto del monólogo.

ii. ¿Le fue fácil seguir la narración con esas frases?

Sí.

iii. ¿Pudo comprender a qué se referían las frases en relación al contexto del cuento?

Sí.

2- Por favor, anote aquí sus comentarios o sugerencias.

B. Personaje:

1- Luego de haber leído el texto traducido y texto el original:

a. ¿El personaje principal (el que narra) le resultó igual al del original? Explique.

Visualicé muy diferente a Raquel the Indian and Raquel la negra, y sentí el narrador más repugnante en el original, más pomposo para decirlo así con su "Soy muy fisonomista" mientras en la traducción aparece como ""

Hay unas frases un poquito excéntricas en inglés que dan un sabor más inusual al personaje en la traducción. También tiene una forma más sencilla de expresarse que le hace parecer menos intelectual. Por ejemplo:

He tratado con respeto al diariero. = I was good to the paperboy.

La traducción es simplificada tanto en cuanto a la gramática, el léxico y conceptualmente.

b. Si tuviera que ubicar a este personaje de cada cuento (original y traducido), dentro de un estatus social, en dónde lo ubicaría? (puede seleccionar más de una respuesta según su impresión)

	Clase media	Clase media que aparenta ser de un estatus superior	Clase media con aspiraciones a subir de estatus social	Clase media-alta que aparenta ser de un estatus superior	Clase media-alta con aspiraciones a subir de estatus social	Clase alta
Personaje del texto original				X	X	
Personaje del texto traducido				X	X	

c. Algún otro comentario que quiera hacer con respecto al personaje de cada versión.

2- El vocabulario utilizado por el personaje en cada cuento,

a. ¿Le ayudan a ver el personaje en ese estatus social en el cual Ud. lo ubicó?

El personaje del original convence que tiene más propiedad del estatus social al cual aspira por utilizar vocabulario más intelectual o educado.

*It is not good to get used to **genioles** = Es perjudicial acostumbrarse al geniol.*

De nuevo, en la traducción hay una leve baja de registro de complejidad y formalidad.

b. ¿Cómo describiría al personaje del original teniendo en cuenta el lenguaje utilizado por él?

Repugnante, auto-centrado, con muchos recursos incluyendo una buena educación, aunque tiene pretensiones de ir subiendo de nivel cultural y clase social.

c. ¿Cómo describiría al personaje de la traducción teniendo en cuenta el lenguaje utilizado por él?

Todas las cualidades anteriores, pero quizás con menos capacidad intelectual o menos educación que el personaje del original que le restan propiedad al mundo en el cual desearía calzar

Apéndice 2

Primera versión al inglés de Perfecto

Perfect

I still remember the images of *Prometheus Bound*. I cross the living room. Six bell strokes from the grandfather clock. This smell of brand new furniture fascinates me. Greek theater is somewhat long, perhaps tedious, but I have to get to know about it. The soft rug. The tick-tock, tick-tock that keeps me awake. Someday I will talk with my son about the cothurnus. Now I close the door. I must remember to call the plumber to fix the bathroom faucet. Even so, I like tragedy because it exaggerates sorrow. The unbearable tick-tock.

“No, thanks,” I say to the paperboy, “throw it under the door.”

My face is perfectly clean-shaven. It will take some time for the flowers in the garden to open. I was good to the paperboy. The electric machine saves time; it shaves better and avoids scratches. How were they able to fly to that rock? Pleasure and the newspaper, when I get back, after lunch. The paperboy's hoarse voice. My wife told me last night: *Mayonesa de Pescado*.¹⁶ I walk lightly, still wearing all these clothes. I covered Luciana while she was sleeping. I open the garage door. She was sleeping with one leg out. I start the car up for a while, to warm it up. I always tell her that her legs are beautiful, firm, two columns. It is a shame the way they throw the trash cans. I won't smoke this morning. Sensual legs, especially when she wears high heels. Be careful with fog in the

¹⁶ Typical Argentinian cold and molded seafood dish made with rice or potatoes, olives, mayonnaise, sweet peppers, covered up with mayonnaise.

street. Reverse drive: so smooth! *Lanús* plays against River¹⁷ the day after tomorrow. London's fog; in a few months I'll be able to plunge into it. Tonight I'll tell her to put them on and walk naked. Here comes that guy with his endless little smile. *San Lorenzo* against *Independiente*¹⁸. Boot-licker:

"Good morning, Doctor," he greets me.

"How do you do, Sir?" I answer.

He looks at me. *London, London! Good morning.*¹⁹ Don't look at me that way, I'm not going to give you a ride! Kings, tradition, English women with sharp-pointed breasts. He's hopeful because I once had the damn idea to give him a ride. I wonder whether they're hot in bed.

"It's gotten cold so suddenly!"

"Right, right... hasn't it?"

I back up. I am in an excellent mood because I had a wonderful bowel movement. This idiot's always saying the same thing. The car slides like an elf. I should have brushed my teeth again after breakfast. I treat that idiot and the paperboy well. I see my gloves grasped around the wheel. My mouth is dry. The strength I feel in my hands is incredible. Few people on the streets. A sneeze, my goodness! They walk along huddled inside their coats, very sleepy, cursing. Am I getting a cold? You need to sleep

¹⁷ Argentinean soccer teams.

¹⁸ Argentinean soccer teams.

¹⁹ Originally written in English.

at least eight hours nonstop. I'll take a *geniol*²⁰ when I get there. These people are good for nothing; everyone is responsible of their own destiny. Maybe a cup of tea. And then they talk about communism, useless people! The car window is open, anyway. The portfolio is by my side. The second one is called *Seven against Thebes*. Pure and cold air is good for lungs and sex. The portfolio is full of files. I won't take the *geniol*. Maybe I could go to London sooner than I think. Cute chick! That woman's eyes are glued on me, I leave her behind, good! It is not good to get used to *genioles*²¹. A sexy woman: this will power. I see the Palace of Justice. She probably thought that I would turn my head around. My second home: a bearable little disgust. I don't want to have any adventures. Dirtiness bothers me, it irritates my skin. In Santa Fe you fart, and everybody has got to know about it²². I slow down. The early bird catches the worm. My old Priest's School. With Luciana by my side, I have no need of affairs. My car will be the first to be parked. She's got everything, she does anything I ask for. The sun's just rising. Two more months, and I'll be a father. The employees are arriving. One hour, more or less, for the cold to rise. He'll be a lawyer, like me. They're dressed like truck drivers. He'll come with me. It's like they did it on purpose, *che*.²³ I cross the street. The lawyer's office: "...and Son." They are to blame for what they are. Ten stairs... Ten, or twelve? The portfolio is underneath my right arm. Ten. Young people, damn it!

"Good morning, Doctor," they tell me.

²⁰ Geniol is a kind of Aspirin created in Argentina in 1927.

²¹ Spanish plural for "geniol."

²² It would be like saying: Santa Fe is a place of gossiping. (In the USA, it would be "Peyton Place.")

²³ An Argentinean expression. It could be used at the beginning or at the end of a sentence.

Good morning. Good morning. Good morning. I won't take the geniol. She seemed to be a nurse: What a bod! I go in to leave my stuff. The electric heater. The janitor and the employee respect me. Papers. The employee is shivering while I take out my coat. She was in her forties. The bluish-violet silk lining. The problem is you need to take a shower every morning to avoid the cold. This smell. But I say nothing. Nurses excite me. The janitor offers me some coffee.

"No, thanks," I tell him, "I've already had breakfas."

Dirty water. I put it on the hanger and put the gloves inside its pockets. Definitely I won't take the geniol. There's too much to be done. London. These guys piled on my desk depend on my signature. I don't understand how these people here can swallow those greasy *bizcochos*²⁴.

"Good-bye, Doctor."

Good-bye. Good-bye. Good-bye. Six hours have passed, like many others. Three times I say "no" to the boy; they are already polished. Ten stairs. I go out. These people insist over and over as if you were an idiot. It is hot now. The portfolio is under my right arm. Be careful with motorcycles. Sunlight makes my eyes get smaller. There is someone near my car. I take out the keys (I have always loved this gesture of taking the keys out.) They're two: a woman and a boy.

"Excuse me..."

²⁴ Bizcocho is a small, salty, and greasy kind of bakery craker. In Argentina, Public employees eat them at their offices, and they also drink coffee and/or *mate* (which is shared among a group of people.)

I open the door, I put the portfolio inside the car, and I get in. The woman comes up to my window. I have no coins, I think.

“I have no coins,” I tell her.

She asks me if I am Doctor González. How thick this peasant’s lips are! I tell her, yes, that’s me. The roof of the car is hot now. She’ll ask for money, for sure. The woman lets out a kind of deep sigh without changing her features. I glue my eyes on her. She is young, with very tanned skin, worn-out. She must stink down there. She has just said “oh.” They’re very clever! Good bye, pal! (I move my lips because he is far away).

“At your disposal, ma’am,” I say.

I am considerate to everyone. The boy is looking at me with a stupid expression on his face, shyly smiling. He has thick lips, he is drooling. The employees are leaving. He keeps on standing on the car’s running board. I tell him: “Be careful not to scratch the door,” I pat his head.

His mother slaps him away. She is wearing a colorful handkerchief on her head and rope-soled shoes. Light colored eyes, interesting breasts that seem hard. Bye, my friend. Bye. The peasant is not bad. If she washed herself... She asks me again, “Doctor González, right?”

“Yes, yes! What’s the matter!?”

“You don’t remember me, Doctor... It’s me *Raquel*.”

One of my parents’ servants, maybe. We are in the middle of a row of cars, the three of us.

“No. I honestly don’t remember you.”

The woman hesitates. It’s hot: the sky is clouded over. I would like to end the day well. Let’s see. I watch her a minute: that vein in her neck that swells and beats. She plays with her hands, she twists them. I try to help her.

“Do you need my services, ma’am?”

We have lunch at one thirty o’clock, not a minute sooner, not a minute later. It drives me mad when my habits are altered. Order is first. She shakes her head.

“What do you want, then?” I ask her impatiently.

The streetcar goes by, full and heavy. At the window, people stare out. I raise my arm. Someone has waved to me; I do not know him. Bye. A certain degree of popularity. I hate that idiot stare of those people in the streetcar. I wouldn’t like to lose my good humor. Idiots. Now she is babbling an absurdity. What is she saying, this fool?

“Me, ma’am?” I answer. “You must be mistaken. I do not know you. Who did you say you are? I can assure you I have never seen you before. Even if you swear to me, ma’am. I have a good memory for faces. I never forget them!”

A few cars leave. The pavement is shining like a sheet of paper. Now she is crying with her head bent down. Oh, come on!

“What’s wrong? Tell me...”

“You used to go to the island some years ago.” she says.

“Yes, for sure, ma’am: to eat an *asado*²⁵ from time to time.”

The portfolio is next to me. I smile at her. The woman says: “I took people across in the canoe.”

There are few cars left next to the sidewalk. That agent at the corner, his face must be as red as fire. Wow! Now I remember: the Indian from the canoe, like we used to call her. She used to go barefoot, with her dress on her flesh. Now, I get serious. The younger boys used to masturbate in the scrubland, poking out their heads every now and then to look at her. My body is perspiring. The woman’s breasts. I have too many clothes on.

“So?”

“Oh, it is you... it is you, Doctor, right?”

The cathedral clock strikes the half-hour. Wow, that happened a long time ago. The high school: at my back. She says, “This boy is yours.”

My car is one of the very few still here. I look at the boy. My car seems an island. I look at her. I turn to the boy. I look at both sides of the street. The agent doesn’t move. An island, yes, damn it!

“What in the hell are you talking about?”

“He’s yours, yours... Yours and mine!”

²⁵ Argentinian typical roasted meat.

This sour taste on my tongue. I look at the boy who's looking at me. His eyes? Mine? My armpits' moisture. I can feel a line of sweat sliding down. There are millions of eyes of identical color. Why don't I just start the car and leave? The boy looks at me.

"You are lying!" I tell her, with my most severe face. "I can make you go to jail for this!"

My good humor, damn it! I won't take the genioles. Now it is naptime. I hate naptime. I have both feet on the pedals. It is a dirty, sticky and town nap time.

"I am not lying, sir! I swear he is ours! *Ours!*"

She is wearing a dress with faded flowers and a huge ring on her left hand. The heat... I feel cramps in my stomach. She is crying again and I beg her to please stop. The portfolio is next to me. The child keeps on looking at me, I can feel it, and the shitty sun bursts in my eyes. I stopped looking at him. I take my wallet out with difficulty. Raquel, the woman, stops crying. She looks in suspense. Five hundred *pesos*.

"Here you are! Is this what you wanted? Take it!" She hesitates. "Take it, I tell you!"

The heat is getting more and more intense inside the car. I'm soaked now. She finally takes the money, looks at it, swallows saliva, blinks.

"Thank you, Sir, but..."

"But, what! What!" They are calling me from the car at my left. "One minute, doctor. Tell me, how old is he?"

"He's going on eight."

“You are crazy!” I tell her voicelessly. “You’re completely crazy. After eight years you come to me with all this. What have you done since then, ha? Wait...” I turn around, “What did you say Doctor?”

“The Oviedo brothers issue, *che*.”

“Oh, yes... I’ll finish it first thing tomorrow morning”

“I would appreciate it, Doctor.”

“Never mind.”

“Great, then!”

Shyster! I am so much younger than he is. I turn around. Her eyes are irritated now. Even though, **she** sometimes **checks on** me: good sign. I ask her: “What did you do meanwhile? Tell me.”

“You promised you would come back, but you didn’t.”

The Oviedos: Negligent homicide. Come back, yes... Now I remember clearly. I was a bit drunk the first time. The bet I did with the boys. These things happen because they happen. Yeah, on the coast, on the humid rocks, at dusk. She had always smiled at me because I was good to her. There’s no color like blood mixed with mud. There was this rotten fish stink. I even kissed her. I smelled it later, when disgust came over me. But I went back many times. In school I used to think of her, and something twisted my heart. I used to feel cramps between my thighs. Look at her now. I possessed her in the water, over the acacias, on the slopes, lying on the wilderness mattress. And so, what? She keeps the bill in her hand. The little brat will end up scratching the door. Once, we

walked naked for a long while through the wilderness. I remember the fluttering of the ring doves in the afternoon. I had never felt so strange and sexually aroused. Her goddess body... One of the most compact bodies I have ever held. She seems much older than I. Those dried wrinkles.

“Take, one hundred more.”

She takes them. The child doesn't take his eyes off me. Those sunny days, then the university, laughs. Little dreams that evaporate. Indian.

“Listen,” I tell her, “I do not know you, nor do I know who you are. So, do me a favor, will you? You are totally confused. You cannot see me again. Do you understand?”

Silly times, but sweet after all. Crazy times. These women are capable of looking for you underground. The child is there. I have turned the page. Most of my old friends are little employees now. Dogsbodies. There's a point after which men change and remain.

That's what it is to become a man. Where would society end up if responsibility lasted for ever?

“No, I don't want to see you again hereabouts! Be very careful!”

“Yes, sir.”

I start the car. Looking to the front I command her: “Tell him to get down from the running board, please.”

She takes him off by his arm and I see the poor woman taking out a filthy handkerchief and wrapping the money with it. She ties it firmly: safe deposit box. I sincerely pity her, but there's nothing to be done. These things happen, because. At this moment I do not

look at any of them. I move forward: second gear, third gear. Few cars on the streets. Mine feels as silk. The air dries the sweat from my forehead. The Oviedos, don't forget! Seven hundred *pesos*: cigarettes. This unstable weather. Shit city. Every house seems like a refrigerator. The portfolio is by my side. Aeschylus, Sophocles, Euripides. I see my house. From them, I'll go to Shakespeare. I leave the car in the shade. I get down. The door's softness. My real world. Last night Luciana said: Mayonesa de Pescado. Good. The portfolio is underneath my right arm. The flowers: about to burst. I go in. The smell of new furniture fascinates me. There she is: I feel proud of her big womb. "...and son." She kisses me. I tell her "We need to call the plumber to fix the bathroom faucet."

October, 1954.